

81

QUEHACER

REVISTA BIMESTRAL DEL CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO-DESCO

ESPECIAL

LIMA: LA CIUDAD EN SU LABERINTO

LIMA 94 CALL

LAS AERO R 90 FLORES PUERTO



AEROPUERTO

desco

VI CONCURSO DE ENSAYO EN CIENCIAS SOCIALES

DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, convoca al Sexto Concurso de Ensayo en Ciencias Sociales, con la finalidad de promover la investigación y la reflexión sobre la sociedad peruana entre los jóvenes investigadores.

TEMA: **Ingreso familiar: estrategias ante la crisis**

PLAZOS: **Entrega de los trabajos:**

16 de abril de 1993

Publicación de los resultados:

Última semana de mayo de 1993

PREMIOS: **Primer Premio:**

US\$ 1,000 y la publicación del trabajo

Segundo Premio:

US\$ 200

Un Jurado calificador adjudicará los premios y recomendará la publicación de los mejores ensayos presentados.

Los interesados pueden recabar las bases del Concurso en las oficinas de DESCO (León de la Fuente N° 110, Lima 17 - ☎ 627193 - PERU)

ANUNCIE EN QUEHACER

Quehacer abre sus páginas a un selecto grupo de empresas e instituciones, tanto públicas como privadas, a quienes invitamos a ofrecer sus servicios y productos a nuestros miles de lectores.

Garantizamos a nuestros anunciadores una publicación seria, que aparece ininterrumpidamente desde el año 1979 y cuenta con un amplio y bien informado público de lectores dentro del país y en el extranjero.

No desperdicie la oportunidad. Llámenos o acérquese a conversar con nosotros. Nuestros precios y facilidades terminarán de persuadirlo.

 627193. FAX 617309

Dirección: León de la Fuente 110. Magdalena.

ORDEN DE SUSCRIPCION

QUEHACER

TARIFA ANUAL (6 números)

NACIONAL	S/. 30.00
INTERNACIONAL	
América Latina y el Caribe	US\$ 35
Resto del mundo	US\$ 45

Deseo tomar () Suscripción/es anual/es

A nombre de

Dirección:

Ciudad:

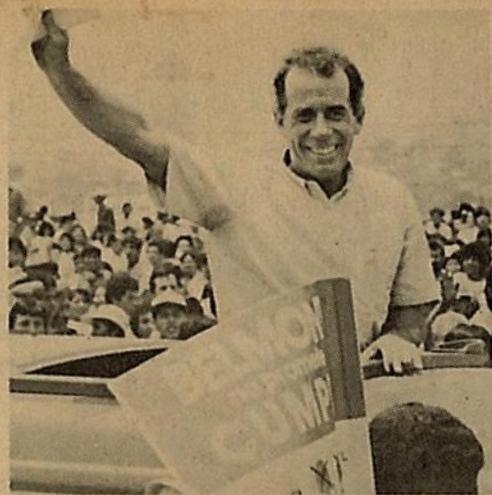
País:

Telf.: Apto. Postal:

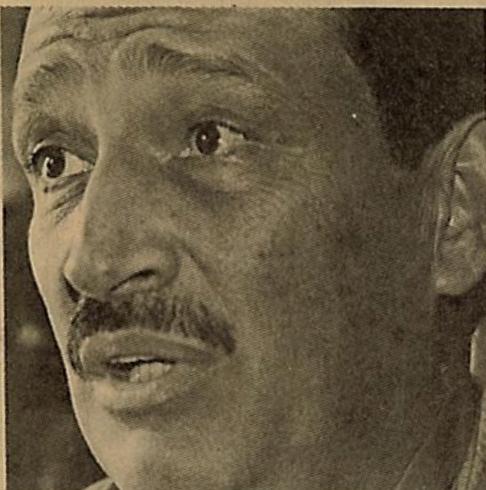
() Adjunto cheque a nombre de DESCOC

() Adjunto Giro bancario a nombre de DESCOC

QUEHACER



4



8

Lima, enero–febrero de 1993

Director: Marcial Rubio Correa

Editor y Jefe de redacción: Juan Larco

Redactor principal: Hernando Burgos

Carátula y diagramación: Felipe Cortázar V.

Foto de carátula: Jaime Rázuri

Coordinación y corrección:

José Luis Carrillo Mendoza

Secretaría: Lourdes Portugal R.

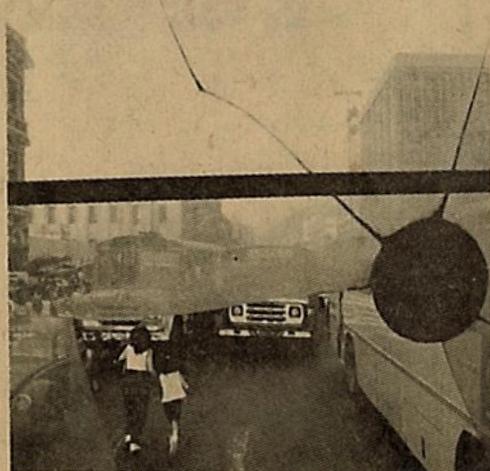
Dirección: León de la Fuente 110, Lima 17,
Perú. ☎ 627193

Composición gráfica:

DESCO, Juan Carlos García Miguel

Impresión: INDUSTRIALgráfica S.A.

Suscripciones: Cheques y giros bancarios
a nombre de DESCO.



16

ACTUALIDAD

- Elecciones municipales: El «voto útil» y la política inútil /
Manuel Córdova S. 4
- Las heridas del ejército peruano / *Una entrevista con el general Alberto Arciniega, por Raúl González* 8

ESPECIAL: NO UNA, SINO MUCHAS LIMAS

- Lima, nuestro gran mercado / *Samuel Machacuay* 16
- Próspera Gamarra y Simplemente Pascuala / *Samuel Machacuay, José María Salcedo* 24
- Arquitectura popular en Lima / *Jorge Burga Bartra* 32
- La joven Lima / *Hernando Burgos* 42
- Lima en la novela: El reverso del espejo / *Carlos Calderón Fajardo* 52

REPORTAJE

- De cómo veranean los limeños: El Sol sale para todos / *Ramiro Escobar La Cruz* 60

CIUDADES DEL PERÚ

- Arequipa hoy: La tentación de Lima / *Eduardo D. Jiménez Jiménez* 76

SUBVERSIÓN

- La caída de Abimael Guzmán y el destino de Sendero Luminoso /
José Pérez Mundaca 80

- ¿Solidaridad con Sendero? Un debate alemán / *Erdmute Alber, Ulrich Goedeking* 90

CRÓNICAS DE VIAJE

- ¿Qué hacer con la caca de perro?: Imágenes de París / *Jaime Urrutia* 94

CULTURA

- Lampo 98

- El diario íntimo de Julio Ramón Ribeyro: Las tentaciones del lector /

- Irene Cabrejos* 100

INTERNACIONALES

- Venezuela en la cuerda floja / *Leyla Bartet* 104

Quehacer: Revista bimestral del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO.
Comité Directivo de DESCO: Marcial Rubio, Presidente; Abelardo Sánchez León, Eduardo Ballón, Luis Peirano, Humberto Campodónico, Raúl Guerrero, Tokihiro Kudó, Alberto Adrián-zén.

© DESCO, Fondo Editorial



J. Vilca / «Cartas»

El estilo «criollo y patero» de Belmont acabó imponiéndose al «mandón» del bronco alcalde arequipeño.

ACTUALIDAD

EL «VOTO ÚTIL» Y LA POLÍTICA INÚTIL

Manuel Córdova S.

Resultados anunciados los del 29 de enero. Ni fue el partido de fondo al que aspiraba la oposición, ni tampoco una demostración de fuerzas que le permitiera al presidente Fujimori salir del perfil bajo de una discreta conferencia de prensa en Palacio. Sólo fueron, en realidad, más de lo mismo, algo ya visto desde que en 1989 el electorado decidiera desvincularse de las antiguas coordenadas político-ideológicas que definían de manera relativamente estable sus opciones de voto.

Hasta hoy sólo disponemos de datos preliminares y parciales, pero ellos parecen confirmar el peso específico del fenó-

meno del reeleccionismo, el creciente éxito de agrupaciones independientes —o frente amplios— que bien pudieran ser formas de tránsito hacia un nuevo mapa electoral y el hecho de que los partidos, una vez más —y el gobierno, de manera menos obvia pero real—, no fueron capaces de ordenar los confusos y acelerados desplazamientos electorales de estas últimas semanas.

LIMA: EL VOTO ÚTIL

El caos de Lima no tiene atenuantes, como tampoco lo tiene la responsabilidad de su burgomaestre actual. Belmont logró sin embargo convencer al electora-

do para que lo reelega sin más autocritica que la de no haber sabido hacerse auto-bombo en los medios y sin más promesa que la de no hacer ninguna.

Pero su triunfo sería inexplicable sin algunas circunstancias que vinieron a jugar en su favor. No es que el electorado limeño no reconociera las obras realizadas, algunas espectaculares, como el trébol de Monterrico, y otras modestas pero eficaces y extendidas en los barrios populares, como las losas deportivas. Pero probablemente ellas sirvan sobre todo para dar cuenta del caudal inicial con que entró a la contienda electoral, aquel 20% en torno al cual giraban las intenciones de voto por Obras en el mes de diciembre. Si pudo empinarse hasta algo más de un 33.4% –hasta el equivalente al 45% de los votos válidos– lo hizo además ayudado por la lógica que prevaleció en los desplazamientos de los últimos 15 días de campaña, rasgo propio de esta época de crisis y desinstitucionalización electoral.

Hasta mediados de enero, tal como lo muestra el cuadro de IMASEN que adjuntamos, las elecciones en Lima no tenían un ganador cantado, pero en ellas se había consolidado la imagen de dos punteros claros y el relativo estancamiento de quienes los sucedían. De ahí que el retiro de Pablo Gutiérrez por el presidente Fujimori, siguiendo los mismos métodos

renovadores de la política con que lo había impuesto, se produjera cuando Belmont ya había iniciado su ascenso favorecido y catapultado por esta propensión hacia un «voto útil», como lo llama Giovanna Peñaflor, según la cual las preferencias e identidades son sacrificadas tras el objetivo de incidir eficazmente en el resultado electoral. En otras palabras: desde mediados de enero se configuró una situación en la que el voto útil era a favor de Belmont o de Cáceres Velásquez.

El retiro del candidato oficialista sólo logró entonces elevar la cuota del electorado disponible que tendía a orientarse hacia los punteros para definir un ganador: las opciones viables se habían reducido a dos. Eran pocos los puntos que podía ceder el ingeniero Fujimori, habida cuenta de la indisposición del electorado a dejarse guiar desde Palacio. El retiro del alcalde chorrillano vino a sumarse y a confirmar esta tendencia a la polarización entre Belmont y Cáceres que era un remolino que arrastraba los votos de los indecisos e incluso erosionaba aquellas candidaturas más consistentes. Raúl Diez Canseco, pese a su acceso a los medios y a una costosa campaña, pudo resistir pero no despegar, mientras Michel Azcueta, sin esos recursos y con el diario *La República* de perfil, vio decaer sus potenciales votantes a la mitad.

EVOLUCIÓN DE LA INTENCIÓN DE VOTO MUNICIPAL EN LIMA SEGÚN IMASEN

	18/21 DIC	29/31 DIC	11/13 ENE	22/23 ENE	25/26 ENE ¹	VOTO VÁLIDO 25/26 ENE	PROYECCIÓN 29 ENE ²
Ricardo Belmont	22.6	17.3	23.3	33.7	33.4	42.0	44.9
Luis Cáceres	20.1	21.1	22.8	27.2	26.1	32.9	28.2
Pablo Gutiérrez	13.6	13.1	12.7	—	—	—	—
Michel Azcueta	8.1	6.5	8.2	5.0	3.5	4.4	4.1
Raúl Diez Canseco	6.2	6.3	6.0	5.0	5.1	6.4	7.4
Otros	9.3	9.2	5.4	5.2	14.0	14.3	15.4
Ninguno/No Responde	20.1	26.5	21.6	23.9	19.9		

1. La encuesta del 25 y 26 de enero se hizo bajo la forma de simulacro, usando copias de la cédula electoral. El 19.9% corresponde al voto en blanco y nulo. Esa vez todavía un 2.6% marcó el símbolo de Cambio 90 (en «Otros»)
2. La proyección la efectuó IMASEN el mismo día de las elecciones, sobre la base de resultados de mesas electorales. Las cifras corresponden al voto válido.

¿UN VOTO CONTRA EL CAMBIO?

Luis Cáceres Velásquez captaba las demandas de orden y autoridad que atraviesan gran parte de la sociedad limeña, y aun cuando su programa hubiera exhibido improvisación y desconocimiento de los problemas de la capital, aquellas características probablemente bastaron para ubicarlo desde un inicio entre los favoritos. Sus mejores resultados los obtenía en las clases medias y altas, pero aún entre las clases populares, que no son inmunes a aquellas demandas, logró y mantuvo cierta audiencia hasta el final.

Sin embargo, no sólo era un candidato con fuerza para recibir adhesiones sino también para producir rechazos, particularmente entre quienes finalmente constituyen la franja mayoritaria de electores en Lima. La experiencia de focus group realizada por IMASEN a mediados del mes de enero entre votantes indecisos de los estratos populares mostró, por ejemplo, una disposición claramente definida a optar por el burgomaestre de Lima si

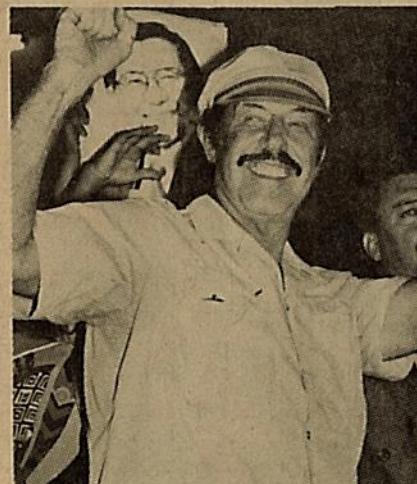
ello servía para evitar el triunfo del alcalde arequipeño. Los calificativos de «mandón» o la impresión de que «se siente superior» expresaban las distancias entabladas con una candidatura que ofrecía autoridad pero no reconocimiento. En las postimerías de la campaña, el propio Luis Cáceres intentó un giro en su mensaje, reivindicando el diálogo con los ambulantes y esgrimiendo como argumento su origen provinciano, pero ya era demasiado tarde: puede haber ocurrido incluso que con lo último sólo se distanciara del voto conservador limeño.

Más eficaz resultó, entonces, el estilo criollo, «patero» y optimista del alcalde Belmont, quien recurrió con habilidad a esa interlocución personal con el votante que rápidamente construye un «nosotros» y hasta sugiere complicidad frente al resto. Aprovechó la influencia de los medios, metidos de lleno a engrosar y orientar el «voto útil», para dar a conocer sus obras, y si no hizo promesas –para hacerlas hay que tener planes– ello fue leído como una prueba de buenas intenciones por una amplia porción de votan-

Nancy Arellano



Ayer con Jorge del Prado y la IU, hoy con el «Chino», el retiro de Pablo Gutiérrez confirmó el fracaso de Fujimori y acabó polarizando las elecciones.





Una candidatura seria y sin recursos como la de Michel Azcueta se vio también afectada por la polarización.

tes que desconfía de los políticos y cuyas expectativas han sido reducidas y disciplinadas culturalmente por la crisis. Es cierto, pues, que la mayoría de votantes de Lima se pronunció el 29 de enero contra el cambio, pero para que no hubiera sido así alguien debía haberles demostrado las bondades del cambio propuesto por el alcalde arequipeño.

LAS DIFICULTADES DE UN NUEVO MAPA ELECTORAL

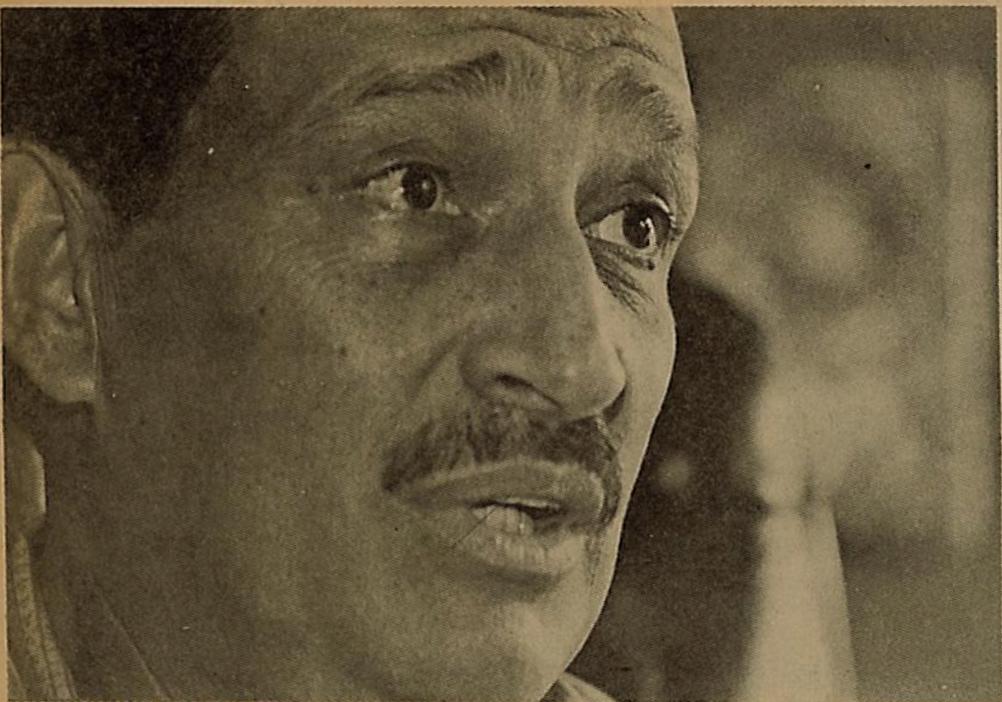
Las elecciones estuvieron lejos de ser aquel partido de fondo, plebiscitario y antidictatorial que anunciaron algunas voces desde la oposición. Podría argumentarse que esta lógica de informalización electoral, con sobrepeso de los caudillos, precariedad de las adhesiones, alejamiento de la participación política y desplazamientos pragmáticos de opinión es una de las caras de la disgregación social producida por la crisis, pero dejar ahí las cosas sería desconocer su dimensión específicamente simbólica y discursiva y por tanto la responsabilidad de los partidos en su origen y persistencia.

Cuatro elecciones de similar signo deberían ser suficientes para alertarnos sobre el cierre de un ciclo de representación política en el país. Los resultados de Li-

ma no dejan lugar a discusión, y para todos los partidos constituyen verdaderos récords históricos agravados, si se quiere, por el masivo e inesperado —inesperado en primer lugar para Belmont— voto distrital por Obras. Los magros resultados del 89 en la capital —26% para el FREDEMO, 11% para la IU y 11% para el APRA— parecen hoy metas difíciles de alcanzar. Es cierto, sin embargo, que en Lima el PPC puede exhibir la reconocida gestión de Alberto Andrade y de otros alcaldes distritales y en provincias el APRA puede reclamar el triunfo en Trujillo e Ica y AP en Pucallpa, Tarapoto, Iquitos, Huancayo y otros lugares. Pero nada de ello desmiente que el antiguo mapa electoral ha sido reducido a su mínima expresión y que en general estas victorias, varias de ellas como reelección, no pueden explicarse simplemente a partir del encuadramiento y la irradiación electoral de los partidos.

Sin embargo, estas elecciones parecen aportar también indicios de la construcción de nuevos espacios de reconstitución de la política que podrían ser formas de tránsito en el contexto de un mapa electoral que se extingue y otro que no llega a nacer. De acuerdo con una muestra de Apoyo, en 14 de 30 provincias se verificó el triunfo de agrupaciones y frentes amplios e independientes, que podrían reivindicar ese como un espacio para la reinstitucionalización de la política —y no para su disgregación— y que logran rescatar para sí la convocatoria que en su localidad los partidos han ido perdiendo.

Nada de esto puede llevar a presumir sobre los resultados finales de un proceso en el cual lo decisivo en todo caso es el comportamiento de sus mismos actores. Si es posible aventurar que, en lo que respecta a los partidos, ellos podrán ser parte de esta nueva reconstitución de la política en la medida en que se abran a la sociedad y a sus demandas de renovación, entablen relaciones democráticas con aquellas agrupaciones y sectores que buscan nuevas formas de articulación y dejen de pensar las derrotas, como parece ocurrir hasta hoy, como una pesadilla desagradable pero al fin y al cabo pasajera como todo mal sueño y de la cual han de despertar una vez que se acumulen los inevitables errores de sus adversarios. ■



General (r) EP Alberto Arciniega: El ejército debe cumplir un rol integrador de la nacionalidad peruana.

LAS HERIDAS DEL EJÉRCITO PERUANO

Una entrevista con el general Alberto Arciniega, por Raúl González

El martes 5 de enero de 1993, el general Alberto Arciniega se asiló en la embajada de Argentina. Un día antes, el ministro de Defensa, general Víctor Malca, le había abierto juicio por haber expuesto públicamente las razones por las que había sido pasado al retiro. Pero no sólo eso: al exjefe político-militar del Alto Huallaga y al hombre que había formado parte del tribunal militar que condenó a cadena perpetua al líder senderista Abimael Guzmán Reynoso, el comando del ejército decidió dejarlo sin seguridad.

En la presente entrevista –la última que concediera a un medio nacional– el general Arciniega habla de los problemas que aquejan al ejército peruano y que se han visto agravados por la lucha contrasubversiva y por la forma como ha sido convertido en el principal soporte del gobierno de Alberto Fujimori. Problemas que tienen que ser abordados y resueltos.

Luchar contra Sendero Luminoso y el narcotráfico resultó más sencillo que hacerlo en la arena política...

— Efectivamente. La política tiene una serie de subterfugios, usos y costumbres que no son de mi práctica, porque desde joven mi accionar siempre ha estado guiado por la autenticidad, y en política ¡es tan difícil encontrar autenticidad!

— ¿Los militares no son buenos en política, o estamos frente a nuevos conflictos entre civiles y militares? A propósito, usted hablaba de que no existía brecha alguna entre civiles y militares...

— Continúo sosteniendo lo mismo. Yo nunca estuve de acuerdo con el eslogan que decía «Pueblo y fuerza armada, unidos venceremos», aunque entiendo por qué se decía. Yo he dicho y digo que nosotros, las fuerzas armadas, el ejército, somos parte del pueblo, somos el pueblo en armas para defender al pueblo. A nosotros no nos eligen, como a los políticos; nos seleccionan para defender a la ciudadanía. No existe pueblo de un lado y uniformados de otro. Sólo existe pueblo, y en él estamos inmersos los uniformados.

Y eso fue lo que hicimos en el Alto Huallaga, donde las tropas del ejército

estuvieron plenamente identificadas con la población y logramos el primer objetivo de la guerra contrasubversiva: la confianza, la adhesión de la población. La historia se conoce y todo el mundo lo reconoce: tuvimos éxito y golpeamos a la subversión con el pueblo.

— General, ¿por qué fue pasado al retiro?

— Por la posición que adopté en relación al traslado a cárceles comunes de los oficiales que participaron en la conspiración del 13 de noviembre; por considerar que el decreto ley que permite que cualquier juez pueda ordenar que a un militar se le detenga en una cárcel común atenta contra todas las leyes vigentes en el Fueno Privativo Militar y sienta un nefasto precedente.

— Ese decreto ley tenía nombre propio: había sido dado para enviar a los implicados en los sucesos del 13 de noviembre a una cárcel común.

— ¡Era un error! ¡El propio presidente tiene luego que rectificarse y ordenar que los trasladen a un cuartel! Quienes fallaron en el manejo político de este problema son los que me pasaron al retiro. Fueron Vladimiro Montesinos y el general Nicolás de Bari Hermosa.



Desde el 13 de noviembre de 1992 la Fuerza Armada prioriza la estabilidad política del gobierno, sostiene el entrevistado

— Pero ellos se han quedado y usted no...

— Tengo la conciencia tranquila. Cuando el problema se presenta y se intenta enviar a los oficiales implicados en los sucesos del 13 de noviembre a cárceles para delincuentes comunes yo hablé personalmente con oficiales que tenían acceso al alto mando, como el jefe del Servicio de Inteligencia, el general Salazar Monroe, y el comandante general de la Segunda Región Militar, Víctor Pizarro Castañeda, para citar sólo dos nombres.

No se me hizo caso. Se quería enviar a los militares a un penal. Se dice que crean problemas en los cuarteles. ¡Imagínese el argumento! Si no podemos controlar a veintitrés oficiales en los cuarteles de Lima, ¿qué clase de ejército somos? Me dicen que crean problemas a los jefes de unidad. Yo digo: ¿y para no crearles problemas de seguridad a los jefes de unidad tenemos que destrozar la institucionalidad de las fuerzas armadas y policiales?

Mis respuestas molestaron, pero era lo que me dictaba mi conciencia... Además, el ejército tiene una herida muy grande y necesitamos de un gran cirujano plástico para que la cure, para que no quede huella... Una herida que cada vez es más profunda.

— ¿De qué herida habla?

— El 13 de noviembre participan en una conspiración —el golpe no se produjo— un conjunto de oficiales que responden con lealtad a quienes habían sido sus jefes y a quienes consideraban líderes adecuados, ¡pero que estaban en el retiro! Los apoyan...

El hecho de que oficiales en actividad apoyen a oficiales en retiro y no a sus mandos reales constituye definitivamente un problema. Se trata de una brecha, de una herida que tiene que indicarnos algo. Y quienes son convocados y no participan, ¡me informan! ¡Hay descontento!

— Pero esa herida, entonces, no nace el 13 de noviembre...

— Nuestro ejército no ha pasado todavía por un proceso de modernización, y la subversión ha creado nuevos problemas. La estructura del ejército tiene una cabeza demasiado grande y una base muy pequeña, si consideramos la magnitud de los problemas que deben abordarse, en especial el de la subversión.

Del total de generales en actividad sólo un 10 por ciento, aproximadamente, ha estado en zona de emergencia, y hay oficiales subalternos —alfereces, tenientes, capitanes y hasta mayores— que han estado hasta en tres oportunidades en dichas zonas. Estamos entonces frente a un desnivel de conocimiento nada menos que sobre la problemática contrasubversiva. Si a esto agregamos que oficiales con experiencia en contrasubversión como el general José Valdivia Dueñas no es considerado para estar al frente de la actividad contrasubversiva pese a ser jefe de Estado Mayor del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, el desnivel aumenta... Y quienes conocen el problema difícilmente pueden convencer a una mayoría que ha estado en guarriaciones.

— Le damos ventajas a la subversión...

— Creo que sí. Todos los ejércitos del mundo tienen como tarea la seguridad. Lo primero que se hace en el planeamiento de la seguridad es determinar el objetivo. Nuestro objetivo debe ser ganar la guerra contrasubversiva. El planeamiento

Luis Pastor Vives, uno de los generales encarcelados tras la frustrada conspiración para derrocar a Alberto Fujimori.



Jaime Rázuri



«En el Huallaga el ejército logró la confianza de la población.»

to entonces debería priorizar el cumplimiento de este objetivo, y no con una parte del ejército ni con una parte de los otros institutos armados, sino con todo. Pero si el ejército mantiene una estructura para la guerra convencional y no le damos el lugar que merece a la contrasubversión, y si se actúa como el bombero, es decir se envía a nuestra gente a apagar el fuego, aquí nacen los descontentos, las frustraciones.

Muchos oficiales subalternos se sienten abandonados, incomprendidos! Y no sólo fuera de la institución, sino ¡por sus propios jefes! Así me lo han manifestado muchos. Frente a esta situación, no podemos permanecer inertes. Y la coyuntura que vive nuestra institución profundiza este problema.

— Le presento una hipótesis: Desde el 13 de noviembre, las fuerzas armadas dejaron de priorizar la contrasubversión y privilegian ahora la estabilidad política del gobierno.

— Lamentablemente, tengo la misma impresión. Más aun si los oficiales se sienten mal pagados y la mayoría tiene que acudir a puestos informales como taxistas no registrados, y sus esposas tienen que hacer tortas para la venta ambulatoria. Hay crisis. Se soporta porque se cree en lo que se hace y porque existen expectativas. Se espera que esto cambie.

— Y no cambia nada...

— Esas expectativas se pueden mantener cuando existe un liderazgo adecuado. Pero cuando los oficiales encuentran que existe colusión entre el comandante general del ejército y un asesor del presidente, entonces la desmoralización gana a muchos. No puede ser que el comandante general del ejército, el día de la conspiración, llame y coordine con el asesor Montesinos.

— ¿Y con quién debía coordinar?

— Con su comando subordinado. Nosotros tenemos una estructura. Debió haber llamado —cosa que no hizo— al general José Valdivia, que era el jefe del Estado Mayor del Comando Conjunto, al general Robledo, que es el jefe del Estado Mayor del Ejército.

No hace nada de eso. Desconfía absurdamente de su comando y envía policías a capturar a generales. Cuando los subordinados ven estas situaciones pierden la fe en su comando y las expectativas disminuyen.

— Complicado panorama...

— Y lo es más porque últimamente se ha convenido que la lealtad a determinadas personas y la obediencia son «cualidades» prioritarias para ocupar cargos importantes. Esas son virtudes empleadas en épocas remotas por las guardias pretorianas. Y yo creo, y siempre lo he

pregonado, en la lealtad al Perú y a las fuerzas armadas y en la disciplina consciente que se basa en la aceptación del liderazgo del comandante general que puede ser transmitida a través de todos los niveles de comando. Pero si esos valores se trastocan, comienzan los problemas.

Hay que poner las cosas en su sitio para que cada nivel de comando funcione adecuadamente, pero sobre todo para que el comandante general confíe en sus mandos inmediatos. Si el comandante general no confía en sus jefes de Estado Mayor, ¿cómo puede pedir que los de abajo confíen en él?

— Usted continúa afirmando que reconoce al presidente de la República como jefe supremo de las fuerzas armadas y él apoya al comandante general y a su asesor...

— El presidente de la República es un hombre muy activo y realmente lo respeta como jefe supremo de las fuerzas armadas y por lo mucho que ha hecho por el país. Lo que ocurre es que su asesor Montesinos, que coordina todo con el comandante general del ejército, omite las estructuras de las instituciones militares.

Un asesor que se equivoca de la forma que conocemos en el trato a los conspiradores del 13 de noviembre, y que inventa patrañas contra oficiales dignos y honestos como yo, no debe continuar ni un minuto más.

— ¿Se refiere a lo dicho por el presidente respecto a que usted era muy blando administrando justicia?

— El presidente ha sido mal informado. Él se ha referido al caso de la empresa Industrias Militares, INDUMIL, en el que, efectivamente, se defrauda al Estado por dos millones trescientos mil dólares. A nosotros nos envían a dos oficiales para los que el fiscal solicita ocho años de prisión. ¿Qué ocurre? No encontramos pruebas. Solicitamos entonces al procurador del Ministerio de Defensa que inicie acciones legales contra una empresa boliviana implicada y sancionamos con un año la negligencia de los acusados. Nada más.

Al respecto, sin embargo, quiero decir dos cosas. La primera, que el actual ministro de Defensa, general Víctor Malca,

era miembro del directorio de INDUMIL y él puede explicar qué ocurrió. La segunda, que fuimos tres los vocales que dictaminamos, pero sólo a mí se me saca...

— Según muchos observadores, a usted le habían puesto la puntería hace varios años.

— ¿Por qué razón?

— Digamos que por celos que nacen a partir de su exitosa gestión en el Alto Huallaga.

— Pero si el presidente de la República me propone en 1991 para ir otra vez al Alto Huallaga, y lo hace con conocimiento del entonces comandante general, Víctor Villanueva.

— El presidente ha sostenido que, en efecto, lo iba a enviar al Alto Huallaga pero que no lo hizo porque los Estados Unidos se opusieron.

— El presidente debe tener mucho trabajo, y quizás por ello no recuerda cómo fueron los hechos. Él manifiesta que me propuso ante los más altos niveles del gobierno norteamericano para que sea jefe de la Autoridad Autónoma de Desarrollo Alternativo (AADA) del Alto Huallaga. Eso fue en diciembre de 1990, cuando salió el decreto de creación de dicho organismo. Sin embargo, la única vez que me llama para conversar sobre el tema es el 3 de agosto de 1991. Si había veto de los Estados Unidos y se lo habían dicho en diciembre de 1990, ¿cómo es que me quiere enviar en agosto?

— ¿Por qué no acepta ir?

— Porque no había dinero. Yo le expliqué al presidente el problema y creí que había entendido. No podía regresar al Huallaga sin una alternativa para el poblador de la zona: ideología distinta a la que le ofrecía Sendero, pero también una oportunidad para reorientar la producción.

Mi propuesta en 1989 había sido no considerar delincuente al campesino cocalero, y eso se había aceptado en la declaración de Cartagena de 1990 y en el convenio bilateral que firmamos con los Estados Unidos. Era tan correcta la posición que incluso Sendero Luminoso se había visto obligado, en octubre de 1990, a modificar su estrategia. Ellos, al ver que el Estado comienza a tratar adecuada-



Según Arciniega, el comandante general del Ejército, Nicolás de Bari Hermosa (izq.), y el asesor presidencial Vladimiro Montesinos (der.), deben irse porque son un factor de desunión y malestar.



mente el problema y que trata de mantener a los campesinos cocaleros de su lado, modifican su estrategia: fijan precio para la pasta básica de cocaína y prohíben su intermediación.

En 1989, en el Huallaga aproximadamente el 80 por ciento era campesino productor. La realidad ahora es distinta: ¡el 80 por ciento hace pasta! ¿Por qué hizo eso Sendero? Para que el Estado no tenga más remedio que reprimir, para aislar legalmente al productor. Por eso la estrategia tiene ahora que ser distinta.

Ahora bien: no se puede olvidar que el poblador hace pasta porque es un buen negocio pero también porque Sendero los obliga y el Estado no les da una alternativa. Tenemos que humanizar el problema. Ha habido otros cambios: el foco central es Aguaytía y ya no Uchiza...

— Pero, ¿por qué no aceptó?

— ¡Porque no había dinero y no había nada que ofrecer! Los campesinos me iban a decir: «no soy delincuente, ¿qué hago con la coca?» Yo le dije al presidente: «Tenemos dinero para darles semillas, podemos conseguir dinero internacional para comprarles, aunque sea inicialmente, sus nuevos productos?» Era agosto, y me respondió que en quince días llegaban 60 millones de dólares americanos. Yo le dije: «Entonces, nóm-

breme dentro de quince días.» Eso lo sabe el comandante general del ejército, el general Pedro Villanueva. Sólo así podía aceptar, a pesar de que la idea no era de mi completo agrado, porque se iba a pensar que no había más generales que pudieran abordar con éxito el problema del Huallaga.

— ¿Y qué ocurrió en quince días?

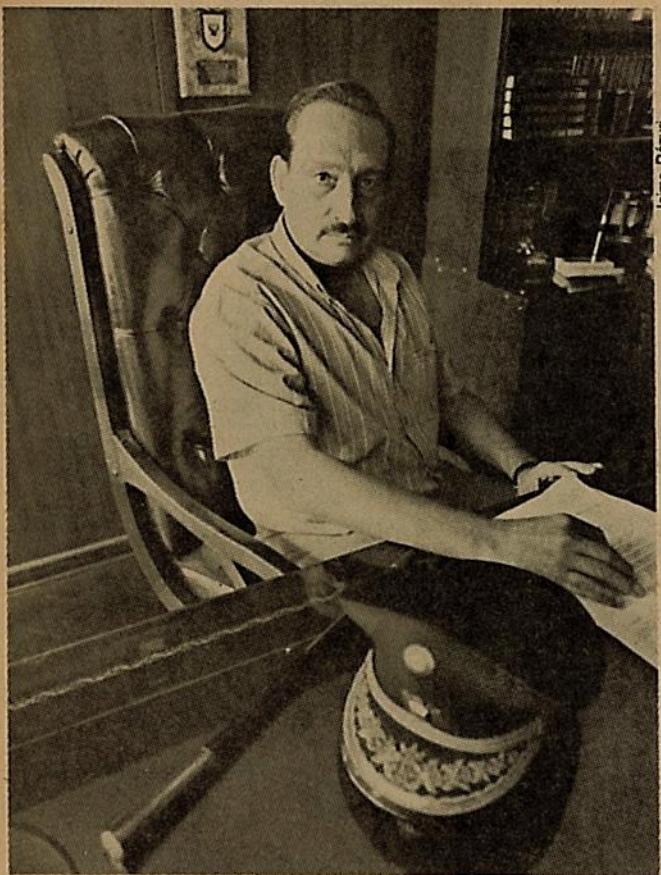
— Nunca llegó el dinero ofrecido... ¡Nunca!

— Volvamos al ejército peruano. Por las razones que conocemos, se encuentra reemplazando al Estado en todo el país, y por eso encontramos a soldados que son profesores, enfermeros, ingenieros... ¿Cuál es el rol que deben cumplir las fuerzas armadas en el Perú de fines de siglo?

— Mire, yo considero que el 70 por ciento del área geográfica del país no está «colonizada» por los peruanos. No hemos ocupado, en el buen sentido de la palabra, en forma adecuada las áreas geográficas del país.

— No existe nación...

— Un anciano de Andahuaylas que tenía 92 años y que había sido subprefecto durante veinticinco años me contaba cómo cuando se hizo la reforma agraria tuvo que abandonar sus tierras. Con él desaparece el gamonal, pero también el



Jaime Razuri

«Fujimori debe tener confianza en el ejército y no buscar la obediencia por medio de la guillotina.»

Estado. ¿Cuál es el problema? ¿La reforma agraria? No. El problema es que nadie reemplazó al Estado.

— Al no ser reemplazado el poder gámonal, se crea un vacío...

— Ese vacío es del que aprovecha Sendero para crecer. Ellos profundizan eso que usted llama vacío. Esa es la realidad. ¿Qué tenemos que hacer? Llenar ese vacío. Eso es lo que han intentado e intentan hacer las fuerzas armadas. El rol del ejército tiene por eso, ahora más que nunca, que ser el de integrador de la nacionalidad peruana.

— ¿Usted piensa en un ejército que reconstruya el tejido social, que apoye el desarrollo o que conquiste el territorio?

— Que haga todo eso... Por ello tiene que cambiar la estructura de la institución. No podemos continuar teniendo las mayores unidades en la costa. La subversión nos ha llevado a la sierra y a la selva, pero tenemos que enraizarnos más. Y los

soldados tienen que ser del lugar, para que se interesen más por su pueblo, para que defiendan a su gente y no cometan abusos ni violen derechos humanos de la población. No podemos mandar a limeños a convivir con asháninkas... Debemos crear puntos de seguridad a lo largo y ancho del territorio y, a partir de ahí, apoyar el desarrollo e integrar el país... Son ideas básicas, lineamientos. La realidad nos ha lanzado un gran reto y tenemos que asumirlo...

— También los partidos políticos tienen ese reto...

— Los partidos políticos han perdido vigencia; tienen que reorganizarse, tienen que llenar ese vacío de poder que se creó en todos los pueblos alejados. Tienen un gran reto que espero cumplan para que se puedan presentar como opciones.

Los partidos y las organizaciones son necesarios, y eso también debe entender-

lo el presidente, que conduce con un indiscutible liderazgo al país. Un liderazgo construido sobre la base de su persona, pero todos sabemos que cuando el pueblo no está organizado se puede escurrir como la arena de las manos...

— ¿Cómo evalúa a Sendero Luminoso luego de la captura de Abimael Guzmán?

— Creo que se encuentra resquebrajado por la caída de sus máximos líderes. Hemos avanzado bastante y tenemos que avanzar más. Necesitamos por eso de instituciones coherentes y preocupadas por ganarle la lucha a la subversión definitivamente.

— ¿Usted participó del proceso a Guzmán?

— Sí, y no tengo temor de decirlo.

— ¿Lo hizo con capucha?

— Sí, con capucha... Aunque yo no estoy de acuerdo con los jueces sin rostro, porque al final la única que no se entera de la identidad de los jueces es la opinión pública. Lo recomendable son jueces sin careta pero que tengan la seguridad adecuada.

— Finalmente, si tuviera que darle tres consejos o recomendaciones al presidente de la República, ¿cuáles serían estos?

— El primero tiene que ver con la coyuntura: los errores cometidos por el asesor Montesinos y el general De Bari Hermoza los inhabilitan para continuar en sus cargos. Son un factor de desunión y malestar. A ellos deben darles las gracias por los servicios prestados, porque entiendo que en su momento han prestado servicios meritarios.

En segundo lugar, le recomendaría nombrar a un comandante general que tenga conocimiento de la lucha contrainsurgente. Es urgente un comandante general al que toda la oficialidad considere su líder nato. Cuando eso ocurre los militares somos capaces de los más grandes sacrificios; en el ejército hay mística y conciencia y nosotros hemos jurado dar la vida por la patria.

Y en tercer lugar, le diría que tenga confianza en su ejército, en sus oficiales y en la disciplina consciente del ejército y que no busque la obediencia por medio de la guillotina. ■

DEBATE AGRARIO

15

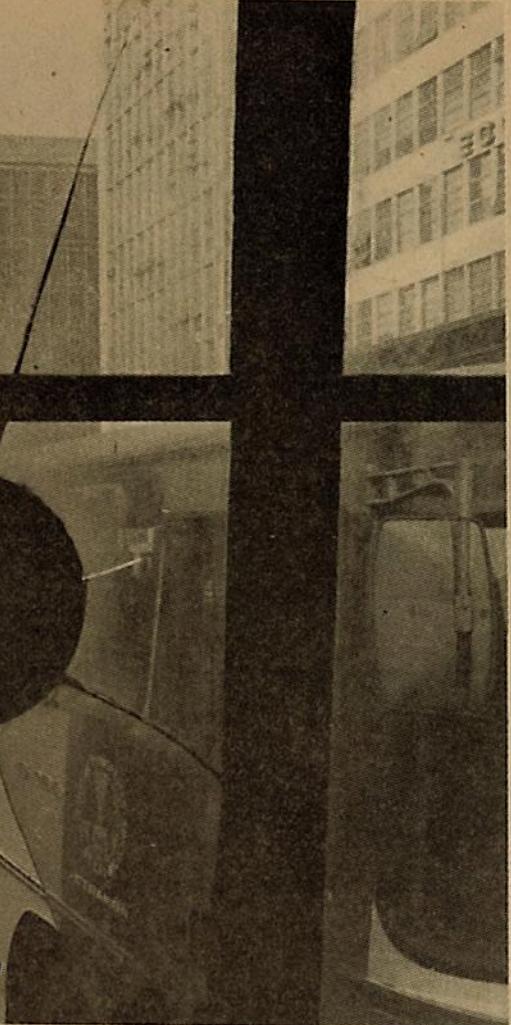
- El Perú, el Grupo Andino y el comercio internacional
Javier Alvarado
- Nueva Legislación Forestal: ¿manejo de bosques o de capitales?
Thomas Moore
- Parceleros costeños organizados en comunidades
Jorge Pérez
- Comunidad campesina y urbanización: el caso de Cajas Chico
Ricardo Soto
- Pol Pot, Sendero y las utopías campesinas
Iván Hinojosa
- Antropología ideología. Notas sobre un artículo controvertido
José Luis Rénique
- Políticas comerciales agrícolas de los países desarrollados y sus implicaciones para los países en desarrollo
Boris Marañón / David Román
- Apertura comercial y reformas a la constitución en México
Estela Martínez / Luis García

Pedidos a CEPES Av. Salaverry 818, Lima 11, Perú ☎ 336610 FAX 331744



ESPECIAL

NO UNA, SINO MUCHAS LIMAS



La capital del Perú es acaso la ciudad más abigarrada y heterogénea del país. Es la ciudad de los colores y de los sonidos «chicha», la de las múltiples culturas, maneras de sentir y de soñar, la de las distintas formas y sensibilidades. Es, acaso, la ciudad más representativa del país: se confunden en ella todas las etnias, todas las costumbres, todas las sangres.

Ya no es más la plaza de Armas, los balcones coloniales y el valsecito criollo añorante del virreynato. Tampoco la ciudad señorial y despectiva de lo provinciano. Ella misma es ahora una provincia, aquella que recoge el aporte de todas las demás del Perú. Una ciudad donde han surgido nuevos espacios, muy lejanos a los tradicionales; donde bullen distintas culturas, ajenas a la señorial, en retirada; es, en fin, la ciudad en la que coexisten múltiples identidades en marcha hacia una nueva que las sintetice.



LIMA, NUESTRO GRAN MERCADO

Samuel Machacuay*. Fotos: Susana Pastor

*Para mi padre, que me enseñó
a ver la ciudad*

Quien atraviese la ciudad de un extremo a otro podrá apreciar su inmensa heterogeneidad; es un increíble y sorprendente laberinto en el que coexisten situaciones disímiles y encontradas. La tranquilidad de Carabayllo y la bulliciosa vida de La Victoria. La soledad de Canto Grande, situado a treinta minutos del centro de la ciudad. La agonía entre dunas de Ventanilla y la agitación comercial presente en la vecina y verde Puente Piedra.

* Jefe del Programa de Pequeño y Microempresa de DESCO.

El tesón, la creatividad y la constancia de un sector mayoritario de los habitantes de la ciudad de Lima, de un lado; y los vacíos y errores en las políticas y la planificación urbana, de otro, han ido haciendo de nuestra ciudad el inmenso calidoscopio que hoy es y que cualquier línea de microbuses que la cruce podría evidenciar.

Los habitantes han ido cambiando la ciudad y han modificado dramáticamente la dinámica y el aspecto de muchos de los espacios urbanos. Inicialmente lo hicieron en su condición de simples pobladores, al ocupar en múltiples formas terrenos en los sitios más agrestes y alejados

del centro histórico de la ciudad; y, en los últimos años, a partir de las actividades empresariales que han tenido que poner en obra ante la inexistencia de fuentes de trabajo adecuadas. Tal cambio evidencia el colapso de una forma de pensar y construir la ciudad, así como la consolidación de un complejo fenómeno de readecuación de los espacios urbanos sobre la base de un proceso de conformación de mercados y centros de comercialización, que aún no ha sido suficientemente estudiado, pero cuya importancia nadie discute en la actualidad.

Quien atraviese la ciudad podrá también apreciar la existencia de centros de comercialización –el Mercado Central, La Parada, la plaza Unión, la avenida Caquetá, la avenida Pachacútec, Surquillo, Santa Anita, Higuereta– que articulan a manera de cordones umbilicales a los distritos de la periferie, poblaciones que son pequeñas ciudades y constituyen auténticas islas entre sí.

Centros de movimiento y bullicio, que crecen invadiendo los alrededores, permitiendo que la ciudad superviva y que su sistema de aprovisionamiento no co-

lapse. Centros en los cuales Lima entera se refleja en sus modas, alimentos, música, gustos, sabores, olores y colores. A pesar de que la crisis tiende a tornar heterogénea a la masa cotidiana de clientes que ellos atraen, todavía podría uno decir: «Dime a cuáles de estos centros de comercialización concurres y te diré quién eres.»

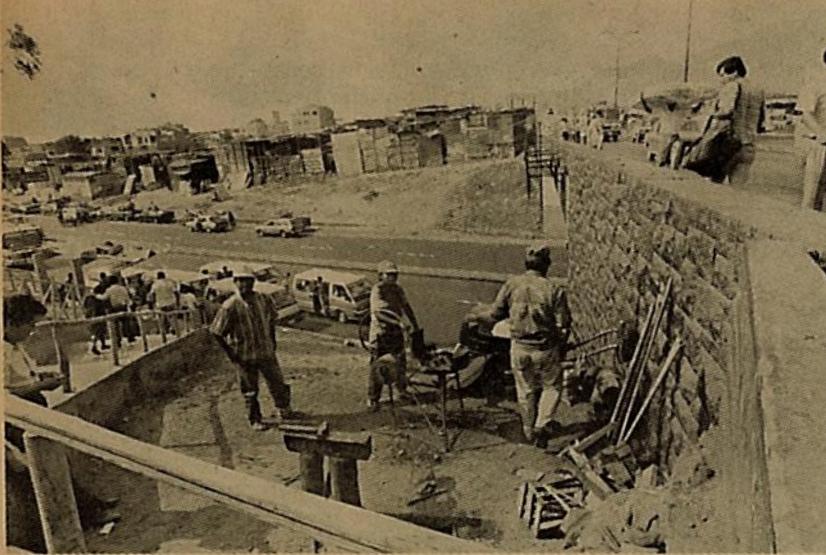
Desde varios planos y en relación a diversos aspectos, mucho se podría decir sobre estos centros de distribución. La intención de este corto artículo es ofrecer una reflexión en torno a dos ideas: la probable causa de la formación de tales centros, y la importancia de su actividad en los procesos de transacciones comerciales de la ciudad.

CENTROS DE DISTRIBUCIÓN: DEL BARRIO A LA CIUDAD

La ciudad de Lima –un inmenso, desigual y complejo mosaico económico y social– constituye, sin duda alguna, el fiel reflejo de un proceso de desarrollo no autocentrado en los intereses nacionales. El crecimiento de la ciudad no ha podido escapar a los rasgos de centralismo y exclusión característicos del desarrollo global

Plaza Unión: Uno de los grandes centros de comercialización.





Herreros informales instalados junto a puente de Caquetá: Sin planes ni reglas, la actividad económica impone su rostro a la ciudad.

del país, conformando con ello un conglomerado urbano de espacios y mundos e intereses heterogéneos. La variada trama de relaciones que se ha ido estableciendo entre ellos, en un permanente y vital proceso de oposición y confluencia, asegura la existencia y la reproducción del conjunto de la urbe, confiriéndole a su vez un sello propio.

El crecimiento de la ciudad se ha caracterizado por el predominio de la expansión horizontal. Lima está diseminada sobre una amplia extensión territorial. Las barriadas, forma principal de urbanización y lugar de residencia de «uno de cada tres habitantes de la ciudad», ocupan «alrededor de un tercio de la superficie construida en la misma». El proceso de urbanización, fruto de las políticas aplicadas por sucesivos gobiernos, determinó que casi todas ellas se situaran en lugares alejados del centro de la ciudad y en terrenos de difícil acceso y tránsito.

Inmensas concentraciones poblacionales fueron condenadas al aislamiento entre sí y respecto al centro de la ciudad, el cual concentra los principales servicios y los más importantes centros fabriles y comerciales. Esta situación se vio agravada por la deficiente infraestructura vial y el caótico e ineficiente sistema de transporte existente.

Esta característica de nuestro entorno urbano –su particular heterogeneidad–

es la que ha ido configurando la estructura actual del mercado, influyendo en la manera como se van desarrollando las interrelaciones en él y determinando –en conjunción con otros factores– las posibilidades de expansión y consolidación de las actividades económicas de las unidades empresariales conocidas como microempresas.

La heterogeneidad urbana, que se expresa en la dispersión y fragmentación de gran parte de la demanda, constituye, en ese sentido, casi una «barrera arancelaria» que permite la existencia de bolsones de mercado adecuados a la capacidad y forma de producción de las microempresas, los cuales se encuentran protegidos del ingreso de empresas de mayor envergadura por factores de rentabilidad de capital, umbrales tecnológicos y formas de producción.

Los barrios y los distritos periféricos del centro de la ciudad han constituido verdaderos nichos de mercado cautivos para muchas actividades desarrolladas por microempresas (reparaciones, abastecimiento, comercialización al por menor, carpintería metálica y de madera). La necesidad de los barrios de asegurarse el abastecimiento cotidiano de los más variados productos de consumo –habida cuenta de las dificultades de comunicación con el centro de la ciudad y aun dentro de ellos mismos– ha ido configuran-

do la existencia de un mercado que, por sus características, asegura la capacidad de las microempresas dedicadas a actividades de comercialización para competir con empresas modernas del mismo ramo.

Abastecer a tan inmensas y desperdigadas poblaciones ha significado ir consolidando una impresionante red de comercios, de la más variada índole, sea mediante la concentración en determinados ejes viales («paraditas» o mercados) o mediante miles de establecimientos situados dentro de las propias barriadas (bodegas).

Sin embargo, en la medida en que las microempresas crecen y acumulan, requieren acceder a mercados de mayor envergadura y con mayores posibilidades de apropiación de excedentes. En ese momento, el mercado constituido por el barrio y aun el distrito que en algún momento fue adecuado, comienza a ser insuficiente y surge la necesidad de acceder al mercado mayor: la ciudad. De esta necesidad se nutre la formación y el cre-

Por los interiores de Mesa Redonda-Mercado Central.



cimiento de innumerables «centros de distribución». En la conformación y consolidación de tales centros de distribución, los conductores de microempresas se encuentran muchas veces con empresarios de otros estratos, y en tal confluencia –de cooperación o competencia– se van consolidando los centros, a la vez que van adquiriendo características particulares.

PARA MUESTRA DE SU IMPORTANCIA, BASTA UN BOTÓN

He planteado que los «centros de distribución» se han constituido a partir de la singular forma de desarrollo urbano de la ciudad y del empeño de quienes, en su condición de pobladores –de distritos alejados y populosos–, tienen que abastecerse de productos (alimentación, vestimenta, bienes inmuebles, etcétera) y/o abastecer a otros, ejerciendo actividades de servicio, comercialización o producción.

Entender la naturaleza de su formación supone aceptar que tales centros de comercialización y producción son parte consustancial de una forma compleja –y oportuna– de atención a las necesidades de intercambio comercial de nuestra ciudad y que por lo tanto no está exenta de una cierta lógica. En otras palabras, el asalto de determinados espacios urbanos por miles de ciudadanos dispuestos a emprender un negocio tiene su raíz en la forma absurda en que creció la ciudad y se desarrolló el país.

Sin prejuzgar sobre las conveniencias o desventajas que derivan de la existencia de tales centros, lo que interesa señalar ahora es que ellos cumplen un rol completamente funcional a la actual configuración urbana y a las necesidades de la mayor parte de sus habitantes, y que cambiar tal realidad requeriría de esfuerzos sustancialmente mayores y cualitativamente distintos a los de una simple reubicación o reglamentación.

La mejor prueba de que ellos son la expresión de una necesidad real, concreta y compleja de satisfacción de necesidades de una parte mayoritaria de nuestra población, está en que se han reproducido y consolidado a pesar de todos los esfuerzos hechos por impedirlo. Cuando la rea-

lidad desborda los parámetros de uso del espacio urbano, suena aconsejable empezar a revisar tales parámetros o las consideraciones que les dieron origen.

Los centros de comercialización se distinguen entre sí por ciertas características: bien porque han crecido alrededor de centros formales, o porque se han conformado independientemente; bien porque se han especializado o no en determinados productos. Presentan sin embargo una característica común: todos están situados en vías de acceso a determinadas concentraciones poblacionales, por lo que son a la vez estaciones importantes de transporte para quienes viven en estas y constituyen por lo tanto sus principales clientes potenciales: el Mercado Central abastece principalmente a San Juan de Lurigancho y al Rímac; la avenida Caquetá y la plaza Unión surten a todo el cono norte de Lima; Higuereta recibe público del cono sur y de los distritos de Surquillo y Surco; la avenida Los Héroes es el eje comercial de todo el cono sur.

Una última y no por ello menos obvia constatación, es que los centros de co-

mercialización informales van modificando el uso de los espacios circundantes, confiriéndoles un destino y un valor comercial diferentes al que inicialmente les fue asignado por la planificación urbana.

Hasta aquí nos hemos referido a la importancia y a la emergencia de un conjunto vital de centros de distribución, subrayando cualitativamente la forma en que estos modifican los espacios urbanos. Sin embargo, esta reflexión resultaría insuficiente si no abordamos los aspectos cuantitativos de las relaciones comerciales que en ellos se realizan. A modo de ejemplo, describiremos las características de algunos de estos centros de distribución, en relación exclusiva con el sector del calzado.

Una característica de la comercialización del calzado en el mercado interno es que se realiza básicamente a través de establecimientos comerciales minoristas y no de mayoristas. Un estudio llevado a cabo por DESCO en los meses finales del año pasado en cinco centros de distribución (Miraflores, centro de Lima, plaza Unión, Mercado Central y Polvos Azu-

*Plaza Unión: Galería especializada en el comercio de calzado.
Mueve más el Cercado de Lima y Miraflores, juntos.*





Caquetá: La actividad que no cesa.

les) permitió censar 815 establecimientos, de los cuales 288 son tiendas y el resto establecimientos del tipo puesto y ambulantes con punto fijo. De lo que resulta que cerca del 65% de los establecimientos dedicados a la comercialización de calzado en tales centros tienen características de microempresas.

Enfoquemos nuestra atención en tres de estos centros: Miraflores, centro de Lima y plaza Unión. El último de ellos muestra características preponderantemente microempresariales, en tanto Miraflores y el centro de Lima están más bien constituidos por tiendas. En conjunto, estos tres centros de distribución poseen 288 establecimientos y comercializan aproximadamente 1'920,000 pares de zapatos al año. De este total, plaza Unión comercializa cerca del 65% y se distingue además por una mayor velocidad de rotación de stock respecto a los otros dos. En otras palabras: en la plaza Unión el calzado se vende más rápidamente (casi cinco veces más rápido que en los otros dos centros). La venta promedio anual por establecimiento en plaza Unión es de

12,300 pares y en promedio la venta anual de un establecimiento en los otros dos centros de distribución es de 3,500 pares. En conjunto estos tres centros de distribución realizan ventas anuales que alcanzan aproximadamente a 28 millones de dólares.

Las cifras mencionadas revelan la magnitud de las transacciones comerciales que se realizan en esos centros de distribución que están modificando el entorno urbano; y nos hablan, asimismo, como en plaza Unión, de la importancia relevante del sector de la microempresa en el funcionamiento de tales centros.

Por si las referencias a estos tres centros no sonaran aún del todo convincentes a nuestros lectores, nos permitimos agregar que el centro de abastecimiento de insumos y materia prima para la confección de calzado más importante del Perú (por el número de establecimientos y por la cifra de transacciones comerciales) tuvo su origen en las iniciativas de comerciantes ambulatorios ubicados en la avenida Caquetá. Pero hablar del significado de Caquetá es ya otra historia... ■

LA PRÓSPERA GAMARRA

Muchas experiencias empresariales de gran envergadura han fracasado pese a contar con asesoría y recursos tangibles, oportunos y adecuados. Por lo común esto se debe al escaso o inexistente talento empresarial de sus conductores. En contraste, la realidad muestra miles de experiencias exitosas entre empresas pequeñas y microempresas que, contando con recursos escasos, han podido no sólo reproducirse sino aun crecer y acumular. A diferencia de las primeras, su éxito se explica por una especie de sobre-dosis de suficiencia empresarial que se

expresa en la capacidad de sus conductores para establecer combinaciones favorables de los siempre escasos recursos, tomar decisiones acertadas sobre la marcha y sopesar en niveles adecuados los riesgos del mercado, asegurando de este modo la obtención de algún excedente.

El talento empresarial, recurso de primer orden en cualquier empresa, se convierte en un recurso crítico para las pequeñas y microempresas, ya que entre estas la posibilidad de balancear deficiencias empresariales es casi nula, debido a la escasa disposición de capital.





Gamarra: Uno de los grandes polos de atracción y formación empresarial. Calles y edificios forman un todo de actividad productiva y comercial.

Aunque en principio puede aceptarse que tal factor –el talento empresarial– se da por igual en todas partes, mi experiencia con diversos estratos microempresariales de producción, comercio y servicios en la ciudad de Lima me lleva a reconocer la existencia de ambientes urbanos que cumplen una función más positiva que otros en relación a estimular, alimentar y fortalecer tal tipo de aptitud.

Los aglutinamientos urbanos de prósperas microempresas –que van conformando entornos con lenguajes, paradigmas, valores e intereses particulares y propios– constituyen, en la práctica, po-

los de formación empresarial que atraen inevitablemente a quienes poseen inclinación y talento empresarial tan fuertemente como a las polillas la luz. Y a la vez que atraen y alientan a los nuevos, conforman espacios que promueven, moldean y agudizan el talento empresarial.

La existencia de estas aglomeraciones empresariales no se debe a la previsión y planificación consciente de quienes han determinado el desarrollo urbano de la ciudad, ni a la libre iniciativa y determinación de quienes son ahora sus agentes activos en el quehacer cotidiano. La causa de su éxito o de su fracaso obedece



Jaime Razuri

En las galerías de los edificios las tiendas dedicadas a las prendas de vestir.



Jaime Razuri

En la calle la venta de telas al por mayor.

ISM-CEDOC

más bien a aspectos ligados al desarrollo urbano que, sin que nadie se lo haya propuesto, han creado «las condiciones favorables» para alentar y servir de continentes a diversas formas de concentración empresarial. Aspectos tales como las políticas aplicadas para enfrentar el problema de la vivienda, la dotación de servicios básicos y de infraestructura vial, el funcionamiento en determinadas zonas de servicios relativos a las necesidades vitales de la ciudad (terminales terrestres, terminales marítimos, mercados mayoristas), y otros.

En el distrito de La Victoria, por ejemplo, coexisten varios de esos conglomerados. Dos de ellos son, a nuestro juicio, los más importantes. De un lado, allí se encuentra la concentración más grande de pequeñas empresas y microempresas de metalmecánica y afines del país¹; y, de

1. Investigaciones llevadas a cabo por el equipo de pequeña y microempresa de DESCO señalan la existencia de 1,200 unidades empresariales de metalmecánica.

otro, la concentración, en la zona conocida como Gamarra², del núcleo más dinámico de las dedicadas a la confección de prendas de vestir en Lima.

Ambas concentraciones tienen su origen en aspectos referidos, inicialmente, al desarrollo urbano de La Victoria, que además de ser un inmenso terminal terrestre alberga en su jurisdicción a los mercados mayorista y minorista más grandes e importantes de Lima.

Dadas las características de afluencia masiva y cotidiana de habitantes de todos los lugares de la ciudad y del país, se fue tejiendo una amplia red comercial para los más variados insumos, materias primas y productos. Uno de los rubros que concitó mayor interés fue el referido a la venta al por mayor y menor de insumos y materias primas para la confección

(pasa a la pág. 30)

2. Tal denominación proviene del nombre de la calle en que se inició tal concentración, el jirón Mariscal Agustín Gamarra de La Victoria.

Jaime Rázuri



Orestes Valenzuela: Uno de los prósperos confeccionistas de Gamarra que se hizo desde abajo. (Al momento de la foto, era ya candidato a la alcaldía de La Victoria, con gran arrastre en Gamarra.)



Así llegó un día Pascuala a Gamarra.

Simplemente Pascuala

José María Salcedo. Fotos: Jaime Rázuri

La apretada biografía que publicamos a continuación forma parte de la legión de rostros provincianos que hoy diseñan ese «otro lado» de Lima, la Lima productiva y comercial, de zonas como el jirón Gamarra, en La Victoria.

Estas páginas han sido tomadas del libro «El jefe, de ambulante a magnate», de próxima aparición.

• Una tarde de agosto de 1983, Pascuala Alvarado Hualpa trepó con algún desconcierto, aturdida por aquella multitud de las escaleras, hacia una de las tiendas de las galerías Santa Lucía y compró un kilo de tela piqué y un «canuto» de hilo, para confeccionar un vestidito de niña.

Pascuala Alvarado Hualpa había nacido treinta y tres años atrás en Desaguadero, en el departamento de Puno. El día que fue a comprar los materiales para aquel vestidito ya vivía en

la avenida Juan Velasco Alvarado, sector 2, grupo 24, manzana «N», lote 09, de Villa El Salvador.

Su abuelo fue un boliviano de Tiahuanaco al otro lado del lago Titicaca. Su abuela había nacido también en Desaguadero, a este lado del lago. Eran, naturalmente, analfabetos. Sus padres, Luis Alvarado Sarmiento y María Hualpa Ponce, habían nacido nuevamente en Desaguadero y tenido doce hijos. El padre era comerciante de ganado entre Bolivia y Arequipa. Sólo sabía firmar, con letra gigante y

lenta. Una de las tradicionales sequías del departamento de Puno lo obligó a aficionarse a la hierba hervida con papa y maíz. Aquel cocido adquiría un color verdoso hasta convertirse en un puré suave. Con un poco de imaginación, se le podía llamar espinaca.

La niña Pascuala sólo estudió el primer grado. Lo repitió tres años consecutivos. Su padre, Luis Alvarado, la puso en una disyuntiva: o estudiaba mejor o se dedicaba a pastorear los carneros, llamas, alpacas, cerdos y vacunos del entonces próspero patrimonio familiar. Pascuala se hizo pastora. Su eficacia sorprendió a su propio padre. Cuando la niña cumplió los once años, Luis le entregó la increíble suma de quinientos soles. Con ellos debía empezar su propio negocio. Pero Pascuala desbarató los billetes alimentando de golosinas una infancia que se le escapaba de las manos.

El día que gastó el último sol de aquella pequeña fortuna, la vergüenza y el terror le impidieron volver a la casa. Encontró en el terminal de ómnibus de Desaguadero a una mujer que viajaba a Bolivia y necesitaba una pe-

queña ayudante doméstica. Vivió un año en La Paz. Aunque nunca pudo ahorrar como para devolverle la vida al capital que su padre le había entregado, regresó a la casa de Desaguadero y cuando, a lo lejos, vio a su padre arreando ganado sintió que, con la mirada, le había perdonado la vida.

Al cumplir los quince años realizó un viaje de cuarenta y ocho horas rumbo a la casa de un tío joyero en Lima. Se instaló en los Barrios Altos y durante todo el primer año extrañó penosamente su tierra y sus comidas. En Lima no había «chimpo», su carnero con chuño, papa y ají. Tampoco «chauro», su sopa de chuño molida con trozos de carnero y hierba buena. Pero a cambio de estas extrañas experimentó desconocidos olores: los perfumes, la brillantina con la que su tío trataba de domar sus cabellos de innegable filiación andina. Le fascinaron el sonido de los autos y las voces de los compradores de botellas y periódicos viejos, que pedaleaban lentamente sus triciclos por toda la ciudad.

Nunca le atrajo el taller de joyería de su tío. Recorrió más bien los barrios



de prendas de vestir. Surgieron así una serie de establecimientos comerciales dedicados a tal actividad, estacionados, principalmente, a lo largo del jirón Gamarra. Con el tiempo —y ante la expansión del mercado del interior del país— muchos microempresarios confeccionistas trasladaron sus talleres al mismo jirón Gamarra, por las ventajas que suponía tener a los proveedores, a los distribuidores y a los

propios clientes al alcance de la mano. De esta manera, se empezó a constituir el núcleo de confeccionistas que hoy conocemos y que, según un último estudio que ha generado controversias, son el sector «más significativo de un conjunto de aproximadamente 7,000 empresas de diversa índole, que emplean a 39,410 personas y generan un movimiento anual de 724 millones de dólares en ventas»³. Y aun cuando no hay unanimidad de criterios entre los expertos res-

tranquilos de Miraflores y San Isidro y se enroló en una casa como empleada doméstica. La patrona vivía obsesionada con la moda. La joven Pascuala era la encargada de llevar llamativas telas a la modista para que confeccionara los vestidos de la señora, conforme a una voluminosa colección de revistas extranjeras. Fascinada por las habilidades de aquella modista, Pascuala rogó a su patrona que la matriculase en una academia de corte y confección. Se convirtió en una de las mejores alumnas del Instituto Nacional Industrial Número 2 «Manuela Felicia Gómez», de La Victoria.

Poco después le sucedió lo que a tantas otras. Lo que Pascuala llamaría «un tropiezo en la vida», significó enamorarse de un hombre que pronto la abandonó, dejándola con un hijo de pocos meses. Con el hijo entre brazos, Pascuala juró vengarse y tener más dinero que aquel pequeño empleado de una empresa extranjera que pertenecía a lo que él mismo llamaba «una digna clase media».

La venganza de Pascuala comenzó muy pronto. Decidió abandonar la casa de su tío cuando los periódicos de Lima informaron que en unos arenales al sur de la ciudad, miles de personas habían realizado una invasión. Pascuala se dirigió hacia lo que muy pronto se conocería con el nombre de Villa El Salvador. Formó una larga cola bajo el sol e inscribió su lote de terreno.

Cargando a su hijo de un año de edad, conoció un taller en el distrito de Surquillo, que le encargó pequeños trabajos a domicilio. Entonces no lo

sabía, pero ella era parte de una inmensa araña de mujeres confeccionistas. Como en sus arenales aún no se había instalado la luz eléctrica, alquiló una máquina de coser a pedal y una lámpara de kerosene. Empezó a confeccionar cristinas para el ejército. Poco después, el dueño de aquel taller de Surquillo le propuso que a cambio de sus confecciones le proporcionaría una máquina semiindustrial. Redobló su trabajo nocturno de confección de cristinas a la luz de aquel lamparín de kerosene y obtuvo la primera máquina de su vida. Cuando la luz eléctrica llegó a Villa El Salvador, el dueño del taller de Surquillo le dijo que ya no había más trabajo. Pero ahora tenía máquina, y también luz eléctrica.

Confeccionó aquel primer vestidito de niña con la tela comprada en la galería del jirón Gamarra. Llevó el vestidito al mercado de Caquetá, donde no pasaron muchas horas hasta que se vendiera el vestido infantil. Luego, sus visitas al jirón Gamarra se hicieron cada vez más frecuentes y más vestiditos en Caquetá empezaron a multiplicar sus ventas. La dueña del puesto de Caquetá que le compraba sus vestiditos era miembro de una iglesia evangélica. Entre la fe y el comercio, Pascuala ingresó a aquella iglesia y descubrió que la fraternidad religiosa también podía multiplicar su clientela.

Entonces inició una febril actividad para confeccionar no sólo vestiditos de niña sino mandiles, polos, buzos, toda clase de prendas. Se vio obligada a formar su propia red de costureras, y mientras la red se reproducía empezó a comprar máquinas tejedoras.

pecto de los volúmenes de transacciones comerciales, un dato significativo es que en muchas de las galerías comerciales de Gamarra el metro cuadrado cuesta tanto o más que en muchos centros comerciales destinados a la clase alta de Lima.

La Victoria y parte importante de muchos distritos aledaños a ella devinieron así, merced a elementos ligados al contexto urbano de la ciudad de Lima y, por lo tanto, a las historias anónimas de miles

Volvió a aquella galería del jirón Gamarra, pero esta vez para alquilar una tienda-taller en la que permaneció durante dos años. Allí se especializó en la confección de buzos deportivos para escolares. Luego se trasladó a otra galería ubicada en el vecino jirón Antonio Bazo y descubrió que todos sus colegas confeccionistas hablaban aymara y eran puneños. A partir de ese momento empezó a producir gruesos casacones para los fríos del Altiplano.

El grito de Gamarra.

MUJERES Y CABALLEROS
↓ SOTANO ↓



de sus habitantes, en distritos de mecánicos, de comerciantes y de confeccionistas; en suma, en distritos de empresarios. (Samuel Machacuay) ■

3. Véase «¿Capitalismo popular?», en *El Comercio*, domingo 20 de diciembre de 1992. El artículo en mención hace referencia a un conversatorio en torno a la investigación de Ramón Ponce titulada «Conquistas del capitalismo popular: El caso Gamarra».

Los casacones viajaban hacia su nativo Desaguadero.

Mientras en su nuevo local contempla su batería de máquinas remalladoras y cortadoras, sabe que nunca volverá a Desaguadero, excepto de paseo, quizás al volante del flamante automóvil que acaba de comprar. Pero siente también que cuando envía los casacones a su pueblo natal, si su padre viviera, podría decir que aquellos quinientos soles de su infancia estaban, al final, bien invertidos.



ARQUITECTURA POPULAR EN LIMA

Texto, fotos e ilustraciones: Jorge Burga Bartra*

¿Se puede reconocer la existencia de una arquitectura popular urbana que comience a surgir entre la arena, el ladrillo y los fierros —siempre listos para un piso más— de los barrios pobres de Lima? ¿O sólo reconoceremos una realidad prematuramente deteriorada, permanentemente inacabada y en constante ebullición? El artículo que presentamos a continuación nos ofrece una lectura alternativa que pretende dilucidar estos aspectos.

Al huir del hambre, la pobreza y la violencia reinantes en el campo, la gran mayoría de peruanos quizás no imaginó que estaba ayudando a forjar su propio paradigma de modernidad: la gran ciudad.

En pocas décadas Lima ha llegado a albergar a la mitad de la población urbana del país, equivalente a la tercera parte de su población total. Y ello no es una excepción, pues para el año 2000, de las veinte ciudades con mayor población en el mundo diecisiete lo serán de países pobres como el nuestro.

A los fragmentos deteriorados de la ciudad histórica colonial y a los de una pretendida independencia republicana se agregan, durante las últimas décadas, los enormes fragmentos de una realidad popular, emergente, que ocupan los desiertos, las quebradas y las faldas de los cerros, como un manto que se extiende sin aparente fin.

Esta es una ciudad de la emergencia que se consolidó como tal. Una ciudad configurada por una arquitectura inacabada, prematuramente deteriorada que crece y se transforma permanentemente. Donde el sueño de la casa propia-chalet-unifamiliar, tomada como modelo de los sectores medios y ricos, se convirtió poco a poco en la pesadilla del sobre poblado tugurio de la casa compartida-tienda o taller-multifamiliar. Una ciudad creada por quienes, pretendiendo ser citadinos, arrastran concepciones y modos de vida rurales; pretendiendo ser modernos, sa-

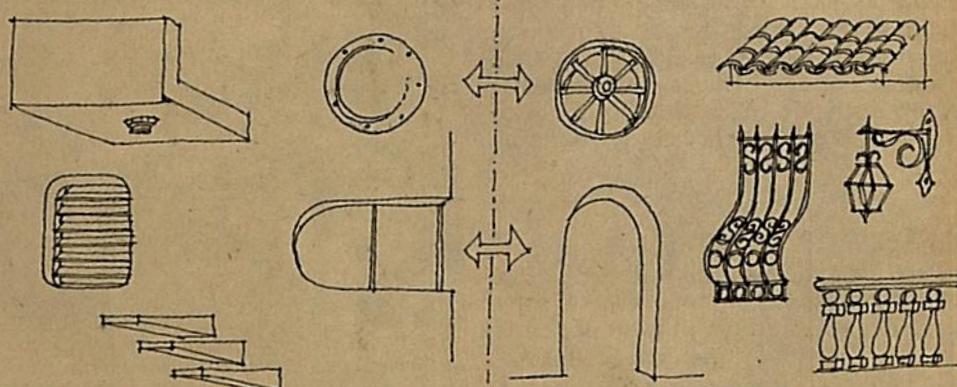
* Arquitecto. Trabaja en el Instituto de Desarrollo Urbano Ciudad.

zonan sus viviendas con tallas y arquerías coloniales; pretendiendo hacer una arquitectura tecnológica e industrial, la llevan a cabo con medios completamente artesanales. Por quienes desarrollan una producción de la construcción que rompe la cabeza de los estudiosos, que debaten si sólo hay relaciones de mercado o sólo relaciones de reciprocidad y autoconstrucción ancestrales.

AMBIVALENCIA Y CONTRADICCIÓN

Esta arquitectura popular se viene enraizando alejada del territorio original de sus ocupantes, en un lugar ajeno, por lo que muestra una expresión defensiva y cerrada, producto de una actitud que se protege del medio hostil y violento de la ciudad. Esa inseguridad se refleja, por ejemplo, en el sobredimensionamiento y sobrerreforzamiento estructural de la edificación, que se resume en lo que sus ocupantes denominan «material noble». Suerte de tecnología semiartesanal de materiales y sistemas constructivos que ya han sido superados hoy por otros menos costosos y más adecuados a los requerimientos necesarios para cualquier vivienda, pero que no son aceptados por sus ocupantes, quienes los consideran fuera de la categoría del material noble.

Pero esa actitud ambivalente y contradictoria no solamente proviene y es propia de los sectores populares. También los grupos medios y dominantes, luego de una insegura etapa en que aceptan parcialmente la arquitectura moderna, advierten que pueden tomar la conforta-



bilidad de esta sin tener que quedarse con la frialdad, el escuetismo y la desnudez propios de su expresión en cajones cúbicos. Pronto aprenderán a defendese de esa rigidez retomando los tallados coloniales de madera, las lámparas y ventanas de fierro forjado y otros sortilegios que serán sinónimos de alcurnia, prosapia y tradición. Es decir, se tendrá el automóvil moderno con adornos de calesa colonial.

EL BAILE DE LAS MÁSCARAS

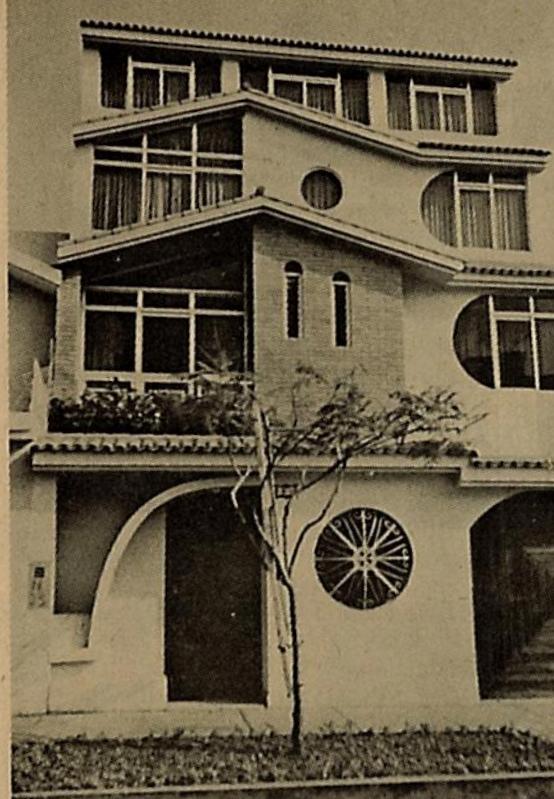
La arquitectura popular sigue un camino parecido, pero más enredado. Al llegar a la gran ciudad, el campesino serrano abandona la teja y sus techos inclinados, poniéndose la máscara de una arquitectura de techo plano, moderna y urbana; se «achora» y baila chicha en vez de huaino.

Luego, en la última década, advierte que los ricos de la ciudad empiezan a usar en sus fastuosas residencias tejas y arcos. Él se pregunta entonces: ¿por qué no puedo yo hacer lo mismo? ¿Acaso no son sus elementos, lo que dejó allá en su lugar de origen? Se pone entonces otro antifaz y nuevamente disfraza su arquitectura con tejas y techos inclinados, que pone sólo adosados a la fachada, y no exclusivamente porque en realidad se trata de una máscara, sino porque quiere seguir creciendo en altura, y un techo inclinado no se lo permitiría.

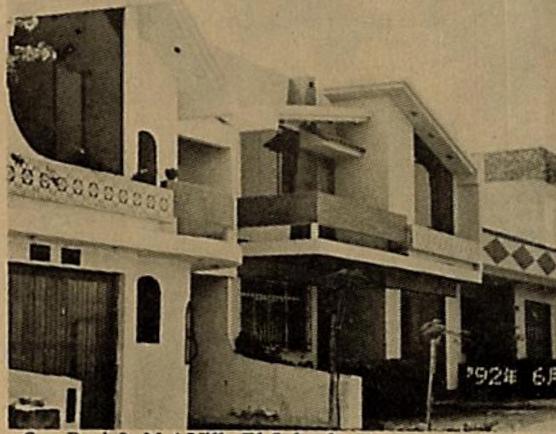
El resultado es un grotesco disfraz, pero de sí mismo. Un resultado de clamorosa inauténticidad, mayor aún cuando se produce en Lima, donde no llueve y donde el uso de la teja no es tradicional. Es tal la contundencia de este fenómeno que puede afirmarse, sin temor a equívoco, que si encontramos en Lima una casa moderna popular con tejas, esta debe haberse construido en los últimos diez años (al menos la parte de la casa que tiene las tejas).

DEL SUEÑO A LA REALIDAD

Pero esos procesos de transformación no sólo son de fachada: también el interior, habiendo sido planificado para una casa-chalet convencional, con jardín, sala-comedor, cocina, baño, dormitorios y



Casa chicha donde se combinan, por un lado, techos inclinados, tejas, arcos y rejas; y, por otro, ventanas de aluminio, voladizos y «spot-lights» (Urbanización Apolo).



¿San Borja? ¡No! Villa El Salvador con sus casas que remedian las formas y elementos de los barrios ricos.



Clara presencia de adornos en el balcón rematado con un falso techo a dos aguas, en esta casa-carpintería de Villa El Salvador.



Casa-restaurante, con balcón y adornos romboidales en Villa El Salvador.



La construcción de techos y pisos planos se enmascara con falsos techos inclinados y tejas.

garaje, se va modificando. Así, el garaje termina como tienda; la escalera interior se clausura y se construye una nueva en el exterior que permite el ingreso independiente al segundo piso; los dormitorios se van convirtiendo en departamentos donde comienzan a vivir los hijos y sus nuevas familias. Hasta la sala-comedor es utilizada para distintas formas de producción familiar, llegando a construirse buena parte del jardín interior para ampliar la casa y resolver las nuevas demandas. Se distorsiona así por completo la organización de los usos de la vivienda, que queda muy lejos de ser la casita-chalet con que soñaron sus ocupantes originalmente.

Por desgracia, en esa mutación se van cometiendo muchos equívocos que atentan contra la salud y seguridad de sus propios ocupantes. En Villa El Salvador, por ejemplo, de cada tres habitaciones una no cuenta con ventanas ni con un apropiado sistema de ventilación.

La vivienda queda pues convertida en el registro vivo de todos los sueños, así como de las vicisitudes de sus dueños, que concentran allí todas sus expectativas, fuentes de trabajo, hijos y parientes. Sus ocupantes, rechazados por el sistema formal, despedidos de sus trabajos y acosados, terminan por tener en la vivienda el último reducto desde el que contestan en esa batalla por la supervivencia.

Vemos entonces que no sólo son razones estéticas las que nos explican la forma de estas viviendas, sino que existe un alambicado entrelazamiento de motivaciones económicas, culturales y circunstanciales que determinan finalmente la vivienda popular y, por ende, ese paisaje urbano que vemos en los barrios pobres periféricos de Lima.

Cabe preguntarse, entonces, si esa irresuelta ambivalencia, si ese desarrollo errático, si ese comportamiento contradictorio —que, a la vez que persigue y toma valores, los rechaza al modificarlos— es o no una constante, una manera, y, finalmente, un estilo. Y hay que contestar que a pesar de estas limitaciones y esos cambios permanentes, o quizás debido a ellos mismos, puede considerarse a esta expresión popular una norma y un estilo en gestación: el «estilo chicha».

ARCADIA + ARTEFACTO = CHICHA

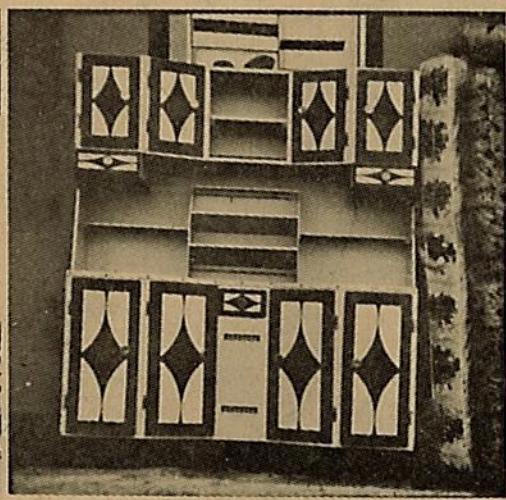
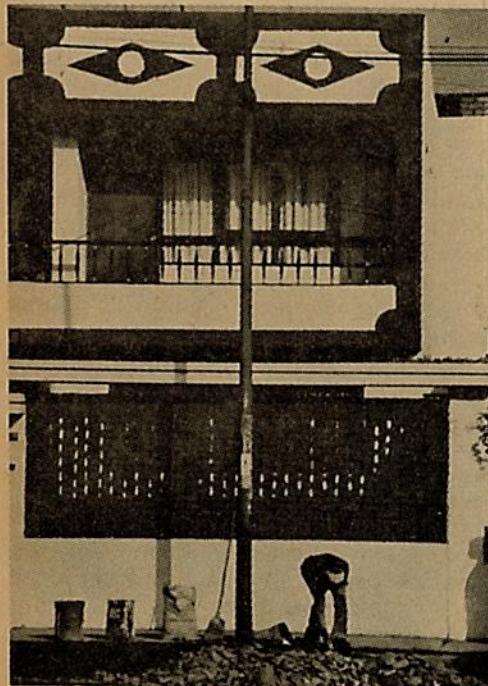
Si musicalmente la chicha designa la combinación o mezcla de los acordes andinos con la cumbia, «lo chicha», por extensión, se ubica en el término medio entre el recién llegado y el achorado, entre lo rural y lo urbano, entre lo vernáculo y lo moderno, entre lo ornamental y lo práctico, entre lo historicista y lo futurista, entre lo provinciano y lo metropolitano, entre lo tradicional y lo actual, entre lo artesanal y lo industrial.

Todas estas dicotomías, unas más fundadas que otras, se mueven básicamente en los campos de lo espacial, lo temporal, lo productivo y lo cultural. El espacial representado por el problema de lugar: Lima en contraste con los Andes, la capital con la provincia. El temporal, presente en la dualidad antiguo-actual, tradicional-moderno. El productivo, que se patentiza entre los extremos de lo artesanal, hecho a mano, no seriado, «auténtico», y lo industrializado, «high-teh», mecanizado, computarizado (el huaino tocado con sintetizador). Y todos concretados en representaciones culturales significativas y formales designadas con el apelativo de «chicha».

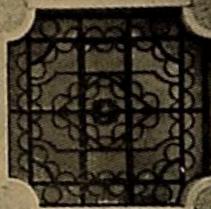
En la arquitectura, lo chicha estaría representado por la mezcla de elementos modernizantes del género artefacto, entendiendo como tales a los objetos industriales de todo uso (como voladizos, «spot lights», «vitro-vents», carpintería de aluminio, cúpulas de acrílico, bruñas, ventanas televisor) con elementos vernáculos andinos (como tejas, farolitos «coloniales», arcos, tallados en madera, azulejos, adornos, etcétera). Son dos polos de la relación.

La imaginería del polo artefacto proviene de tableros de automóviles, del módulo lunar, de radios, tocacasetes o licuadoras. Mientras la vertiente tradicional recoge más bien sus imágenes de lo que Sebastián Salazar Bondy llamó «la arcadia colonial»: la rueda de una calesa antigua puesta como ventana, las rejas ornamentales o los jarrones inclinados.

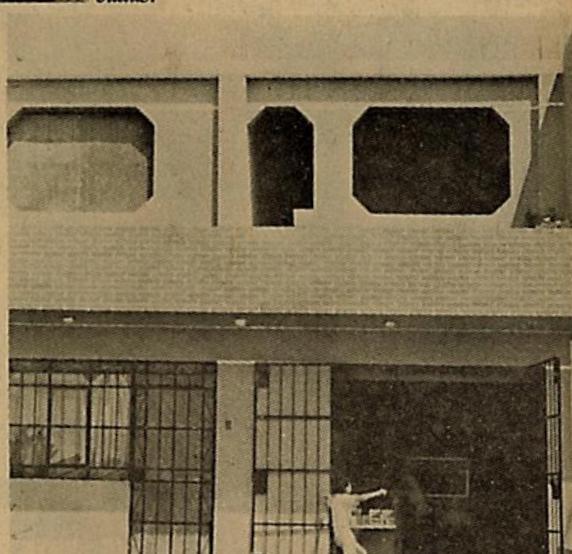
Curiosamente, este dualismo chicha parece responder a lo que Charles Jenks llama el «doble código», exigiéndolo como condición para que un edificio tenga un contenido posmoderno. A menos que se argumente que este doble código está utilizado de manera muy obvia y explícita, robándole al observador toda la capa-



Izquierda: Combinación sumamente interesante en la que todo el balcón se convierte en un adorno que contiene, a su vez, a otros adornos menores, jugando con colores marrón y crema (Urbanización Ingeniería). Derecha: Mueble de cocina con adornos romboides similares a los que se usan en la arquitectura popular.



El adorno a veces avanza hasta convertirse en vano; entonces, puertas y ventanas adoptan su configuración. Izquierda: rectángulos con esquinas curvadas. Abajo: rectángulos con esquinas ochavadas.



ciudad de sorpresa y admiración. Es cierto que estas expresiones chicha son todavía de baja calidad. Son burdas, elementales y miméticas. Pero ello no quiere decir que seguirán siendo así siempre.

La mezcla de estos dos extremos implica una tácita aceptación y reconocimiento de la modernización con todo lo que puede tener de novedoso, cómodo y práctico; pero atemperada con elementos de la arcadia, que rescatan la tradición, el abolengo y la prosapia.

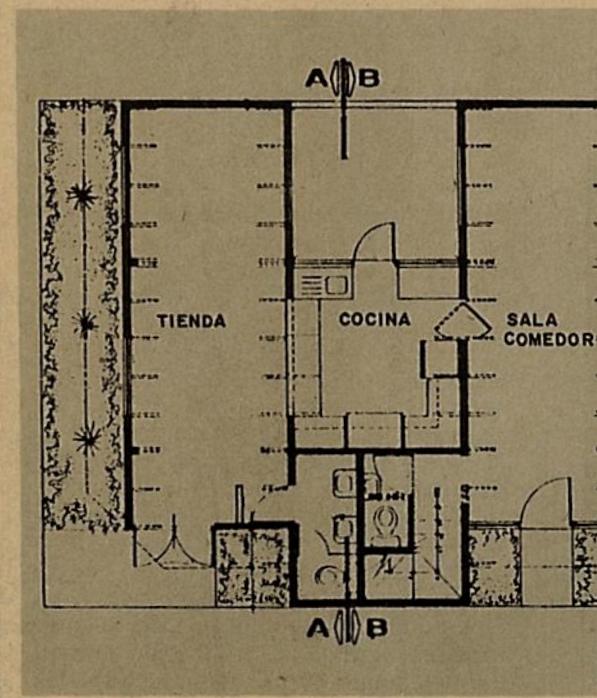
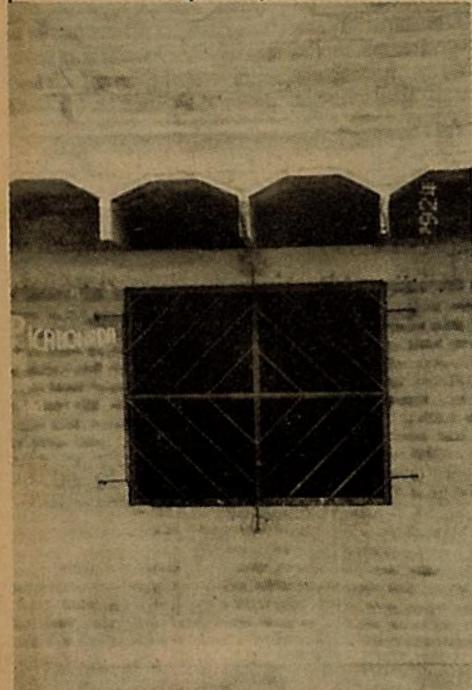
Si tomamos un ejemplo de «doble lectura» arquitectónica, podemos aclarar el punto. Una ventana circular puede ser elemento modernizante si se trata de una cúpula de acrílico. Pero también puede ser un elemento tradicional si se trata de

una rueda de calesa. La forma de un arco tradicional, al cambiar su orientación, invierte su contenido y se asocia más bien a la ventana de un moderno barco (ver dibujos). Es decir, no es la forma lo que, en última instancia, caracteriza su pertenencia a uno u otro polo. Es el objeto y su contenido lo determinante en esa definición.

También puede acotarse que los cambios de significado no se producen simultáneamente ni tienen en realidad un contenido ambivalente. Se trata más bien de una superposición o sumatoria que no ha llegado a convertirse en síntesis. Es decir, se muestran los elementos modernos junto a los de la arcadia colonial, como en un afán por aceptar el valor de ambos y de tenerlos todos.



Casa en el sector VII de Villa El Salvador, diseñada por el autor y colaboradores. Nótese la adecuación formal entre el calado del balcón, el techo de bovedillas de pastelero y la reja de la ventana. Abajo derecha: plano de vivienda (primer piso).



«EL ADORNO»

Pero hay una excepción muy importante. Se trata de un elemento que si bien surge o es tomado de la arquitectura tradicional, tiene una expresión y un valor popular plenamente actual. Los maestros de obra lo llaman simple y significativamente «el adorno», suerte de figura geométrica de diversas formas como rombo, círculo o rectángulo recortado por las esquinas que se coloca sobre las superficies exteriores de la casa con el propósito explícito de ornamentar. Es parte de los acabados de la casa y comúnmente está tarrajeado en forma de escarchado o salpicado, luego de lo cual se pinta con colores fuertes que destacan sobre el color de fondo de la casa.

De haber estado tradicionalmente presente en la ornamentación de puertas y ventanas o zócalos, en forma y dimensiones de carácter secundario, el adorno se libera y adquiere una importancia central, ocupando toda la extensión de la fachada.

A diferencia de otros elementos que son tomados del vocabulario de la casachalet de los sectores medios y ricos, el adorno surge en los barrios populares urbanos, constituyéndose en un elemento que los caracteriza visualmente. A veces aparece como una sucesión de figuras geométricas simples que se repiten a lo largo del alfízlar o alternándose con las ventanas. Otras veces, en cambio, son organizaciones formales más complejas de círculos insertados en rombos o rectángulos, donde toda la fachada se convierte en un adorno que contiene a otros menores. Pero cuando llega al máximo de expresividad e interés es cuando se convierte en la forma misma del balcón, la puerta o la ventana. No como una ornamentación que acompaña o bordea el vano de estos elementos arquitectónicos, sino como una configuración esencial a ellos. Así, el adorno vuelve a formar parte de los elementos arquitectónicos tradicionales pero potenciándolos y en un contexto diferente.

El adorno rebasa la arquitectura y está presente en el universo de objetos que pueblan las ciudades: ómnibus, camiones, puestos de ambulantes, muebles, alcanzando un rol importante en la defini-

ción del paisaje visual urbano popular de nuestras ciudades.

¿HAY ALTERNATIVAS?

Pero por más que puedan rescatarse algunos elementos o se encuentren aisladamente ejemplos valiosos de arquitectura popular en las ciudades, la mayoría de la producción es de poca calidad y no parece encaminada a remontar esa situación. Por un lado, los maestros de obra, sus autores, no han llegado a formular alternativas que provean de un repertorio cultural propio, sino que se han mantenido en la copia de las obras de los sectores medios y ricos, donde les tocó trabajar alguna vez. Por otro lado, tampoco los arquitectos, supuestamente responsables de la creación de imágenes edilicias, han «bajado» para tratar de entender el fenómeno y menos aún proponer alguna salida.

Sin embargo, podemos dar cuenta de que un trato más o menos continuo entre arquitectos y maestros de obra, con ocasión de desarrollar un proyecto de viviendas en Villa El Salvador, nos permitió un cierto acercamiento. Por el lado de los maestros, porque tuvieron la oportunidad de experimentar con tecnologías alternativas, comprobando sus posibilidades económicas y expresivas. De nuestra parte, porque la experiencia significó ir al rescate de aquello que conservara algún valor en la arquitectura popular urbana, además de que nos sirvió para tratar de introducir algunas ideas que actualizan un tanto las técnicas imperantes.

El resultado de este intercambio nos hizo comprobar que cualquier propuesta o idea tenía que ser primero aceptada y difundida por ese sumo sacerdote de la arquitectura popular que es el maestro de obra. Que más valioso era preparar a ese personaje, dejándolo luego actuar, que tratar de proponer directamente algunas alternativas.

Sin embargo, queremos mostrar una propuesta-síntesis de lo que para nosotros representa una salida a este problema. Una propuesta que conjuga los valo-

* Es el proyecto «Densificación de la vivienda en Villa El Salvador», que vienen desarrollando el Instituto de Desarrollo Urbano CIUDAD y DESCO con el municipio de VES y el aporte de la Cooperación Francesa.

res tecnológicos y económicos con los expresivos. Una propuesta que esperamos sea aceptable tanto para la población cuanto para los críticos y entendidos en el tema de la arquitectura popular.

El prototipo de vivienda de la que hablamos es parte de un proyecto de «densificación en Villa El Salvador» que tiene por finalidad incrementar la densidad construyendo más vivienda en el mismo terreno, para atender la demanda de la segunda generación de pobladores, cuyas posibilidades de reiniciar el ciclo invasión-legalización-dotación de servicios y equipamiento-construcción de la vivienda por etapas son cada vez más remotas. Para ellos es más fácil adecuar su vivienda en el mismo terreno paterno.

Se diseñaron y construyeron: 1. Viviendas independientes en los segundos pisos con escalera exterior. 2. Casas-quinta. Y, 3. casas producto de la subdivisión del lote. La que mostramos pertenece a la última categoría. Es una construcción que utiliza la mitad de un lote en esquina, dejando la otra mitad expedita para otra construcción similar.

Tiene en el primer piso, rodeando un patio, un restaurante, una sala-comedor, baños y escalera. En el segundo piso se repite la escalera, el baño y un patio tendal sobre la cocina; en este segundo piso hay, además, cuatro dormitorios: dos sobre el restaurante y dos sobre la sala-comedor (ver plano).

Vivienda popular de quincha en Chimbote, con su alar o ramada. Ejemplo valioso de arquitectura vernacular costeña.

La construcción es de albañilería de soga con columnas de concreto como reforzamiento y techos con vigas de madera o concreto prefabricado, sobre las que se construyen bovedillas de ladrillo pastelero. La ventaja de este sistema —además de su bajo costo— es que no requiere encofrado y que puede ejecutarse en dos etapas. Una primera en la que se colocan las vigas y el pastelero y otra en la que se vacía la losa para usarse como piso en el siguiente nivel, cuando se necesite.

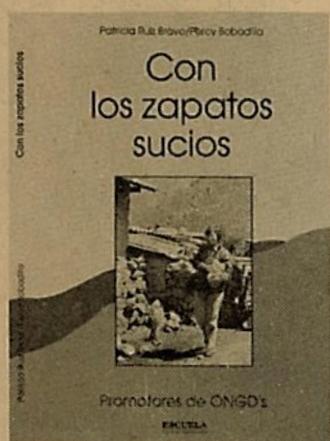
En la zona donde se encuentra este prototipo no se cuenta con servicios, por lo que la vivienda está equipada con una cisterna que se puede alimentar con camión-cisterna, una bomba manual y un tanque que abastece a los baños y a la cocina. Un desague que desemboca en un silo completa el sistema de instalación sanitaria.

Formalmente se intenta recoger lo valioso de una construcción de albañilería y de ciertos elementos ornamentales, presentes en la arquitectura popular urbana, llevándolos a un plano de mayor valor y trascendencia.

Creemos que esto es posible. Después de todo, no están ni muy lejos, ni han desaparecido completamente, esos hermosos ejemplos de arquitectura vernácula costeña rural como la que vemos en la última fotografía con su aplastante sencillez y belleza, de la que todavía tenemos mucho que aprender. ■

ESCUELA

para el desarrollo



"Con los zapatos sucios. Promotores de ONGDs", de Patricia Ruiz Bravo y Percy Bobadilla, es la última publicación de la Escuela para el Desarrollo.

Quiénes son, qué hacen y qué piensan los profesionales encargados de ejecutar los proyectos de promoción, son los temas que se abordan a lo largo del texto. En la tarea de renovar las prácticas y los discursos de las ONGDs, los resultados de la investigación realizada plantean un conjunto de propuestas y desafíos de vital importancia para el debate actual.

La Escuela para el Desarrollo, institución conformada por DESCO, CIPCA Y CEDEP, se dedica a la formación y profesionalización de los promotores.

RS resumen semanal

COMPENDIO DE LOS MAS IMPORTANTES
ACONTECIMIENTOS POLÍTICOS Y
SOCIALES A NIVEL NACIONAL

NACIONAL INTERNAC.

ANUAL

52 números US\$ 80.00 US\$ 150.00

SEMESTRAL

26 números US\$ 40.00 US\$ 80.00

Deseo tomar Suscripción/es anual/es

A nombre de

Dirección:

Ciudad:

País:

Telf.: Apto. Postal:

Adjunto cheque a nombre de DESCO

Adjunto Giro bancario a nombre de DESCO

DESCO

CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCIÓN DEL DESARROLLO
LEÓN DE LA FUENTE 110 – LIMA 17 – PERU ☎ 627193 – FAX 617309

UNMSM-CEDEP



La identidad de Lima está en un proceso de redefinición, en el que las nuevas expectativas y opciones de los jóvenes juegan un importante papel.

LA JOVEN LIMA

Hernando Burgos

¿Qué quieren los jóvenes de los sectores populares de la capital? ¿Cómo la perciben? ¿Hacia dónde va esta? Las respuestas las dan estudiantes y microempresarios de Lima, integrantes de una nueva mayoría que está cambiando el rostro de la ciudad.

Como el resto del país, Lima es una ciudad joven. No en el sentido de lo reciente de su constitución como tal –han pasado 458 años de su fundación española–, sino de la composición de su población y de los cambios que se producen en su configuración (urbana, económica, política, social), que le dan a la urbe un dinamismo que no termina aún de definir el perfil y la identidad de la ciudad.

Se estima que en Lima Metropolitana viven actualmente 6 y medio millones de personas. Más de la mitad de la población es menor de 24 años, y aproximadamente un millón y medio de habitantes tienen entre 15 y 24 años de edad.

Los limeños –un término en proceso de redefinición, como veremos– no han sido ajenos a las transformaciones que en tiempos recientes se han producido en el país.

Estas han impactado particularmente en los jóvenes, cuyos sueños, gustos, inclinaciones y aspiraciones son ahora muy diferentes a las de aquellos de hace tan sólo una década o década y media.

Hace algunos años los adolescentes de los sectores populares que culminaban la secundaria y no querían –o no podían– seguir estudios superiores, esperaban trabajar en alguna fábrica –mejor si era grande– y contar con un salario seguro y suficiente para solventar sus necesidades y las de su familia.

En los años 70 el proceso reformista emprendido por el general Velasco abrió el terreno a la prédica socialista. La denominada «nueva izquierda» pudo salir de las universidades, en las que también creció, y llegar hasta los trabajadores.

Los cuadros que por esos años dieron al sindicalismo un aire socialista, eran en su mayoría hombres y mujeres que muchas veces no pasaban de los 30 años.

Muchos de esos mismos cuadros, residentes en las barriadas pobres de Lima, influirían también en el movimiento de pobladores. La simpatía por la izquierda trascendería asimismo a sectores del mundo informal, a los cuales derivarían obreros expulsados de las fábricas por la razzia contra el «clasicismo» –tras el paro de 1977– o por la crisis.

Por aquella época, en las universidades el marxismo constituía la ideología

que primaba entre los dirigentes estudiantiles. El socialismo daba sentido a la actividad política de muchos jóvenes. El radicalismo era una característica común entre los líderes universitarios.

Pero actores y escenario han cambiado significativamente, sobre todo desde las postrimerías de la década pasada.

La crisis –de la economía, de la política, de la propia moral– ha modificado las expectativas de los jóvenes. Los vientos liberales predominan ahora en un clima enrarecido por la lucha por la sobrevivencia –que a veces hace olvidar la necesidad de la solidaridad– y por el desencanto frente a los partidos y a los políticos profesionales. El socialismo ha sido puesto de lado y la aspiración de muchos jóvenes es ahora el convertirse en empresarios.

LA QUIMERA DEL CUENTAPROPISMO

Lo precario del salario obrero ha hecho que no pocos piensen que trabajar como dependiente significa perder dinero. El salario mínimo no alcanza a cubrir adecuadamente las necesidades más elementales de quien lo percibe. En el fondo, el trabajador termina subsidiando a la empresa en la que labora. Además, no sólo la remuneración es baja, sino que ni siquiera es fácil encontrar plaza en una fábrica. Todo lo contrario: la recesión ha agudizado el paro forzoso.

Es por ello que algunos prefieren ahora trabajar como «cuentapropistas» (véase recuadro «Más vale solo que mal pagado»).

El sueño de estos días es ser empresario. Esa expectativa cautiva tanto a quienes están en vísperas de convertirse en profesionales, como a jóvenes que apenas dejan la secundaria.

«Me interesaría editar revistas científicas. También quisiera poner un laboratorio», se proyecta Andrés Mata, un dirigente estudiantil de la Universidad de San Marcos que se confiesa partidariamente independiente e ideológicamente indefinido. Aunque rescata algunos aspectos del liberalismo, señala que «no hay que olvidar al gran sector social que tenemos y brindarle ayuda para que pese por sí mismo».

Él ha descartado la docencia y la investigación en la universidad: la primera está muy mal remunerada, y la segunda carece de condiciones para una realización adecuada.

Desde que acabó el colegio, a los 18 años, Ebert Cusihualpa empezó con un pequeño taller de carpintería en Villa El Salvador. Lleva ya tres años en la brega y no le va mal.

También Edgardo Palomino supo en su adolescencia que quería ser empresario. No quiso seguir estudios universitarios por considerar que no eran una garantía para obtener trabajo y porque «tener un oficio es más factible para cualquiera». Trabaja como comerciante independiente y se autovalora como un joven polifacético, «capaz de emprender cualquier trabajo, que procura desempeñarlo bien». Quiere tener su propio taller de confecciones o de calzado: «Estoy juntan-

do mi capital para ello, y sé que lo voy a lograr.»

Segundo Zamora, dirigente de la Asociación de Pequeños Empresarios Juveniles de Villa El Salvador, ha adelantado un poco más. Él tiene un pequeño taller donde fabrica zapatos, el mismo que espera ampliar este año con la compra de nuevas maquinarias. Hace poco adquirió un terreno en ese distrito y pronto, a los 24 años de edad, espera edificar su casa propia. También quiere retomar los estudios de economía que dejó truncos para ponerse a trabajar.

Estos pequeños empresarios tienen que trabajar mucho para sostenerse y salir adelante. Tanto, que a veces no les queda mayor tiempo para dedicarse a la familia, como admite Andrés Cerda, fabricante de calzado y dueño de un pequeño taller en Comas (ver recuadro

(pasa a la pág. 50)

«No quiero trabajar en fábricas, prefiero ser independiente», dice Edgardo Palomino.

Jaime Rázuri



Más vale solo que mal pagado

• Segundo Zamora (productor de calzado): Antes de tener mi propio taller trabajé en carpintería y cerámica; también en SEDAPAL. No me gustó nada trabajar como dependiente. Cuando uno trabaja en una empresa más pierde gastando en los pasajes que quedándose en casa: el salario mínimo es de 72 soles, pero en pasajes se va diariamente un sol 20 céntimos. A eso hay que agregar el refrigerio. Asimismo, se pierde tiempo, y el viaje es agotador. Lo que uno recibe no cubre el esfuerzo. Me conviene más trabajar de modo independiente.

Edgardo Palomino (comerciante): No quiero trabajar en fábricas. Hay gente que

dice: «La plata no alcanza. Trabajo y trabajo pero me pagan una miseria.» Si te pagan una miseria entonces sal de ese trabajo y métete a otro trabajo. «Es que igualito va a ser: me van a pagar una miseria. Ese es el gobierno, pues», dicen. Pero qué gobierno. Sé tú mismo; no necesitas del gobierno. Como independiente vas a estar mejor.

Andrés Mata (dirigente estudiantil): Todos queremos esforzarnos en el trabajo para tener no opulencia pero sí por lo menos comodidad. Cada uno busca la forma de hacer empresa en su respectiva carrera. Eso es lo que hemos convenido algunos de nosotros en SI.

«Soy esclavo del trabajo. Casi no me permite dedicarme a mi familia», señala Andrés Cerda.



Ernesto Jiménez

Andrés Cerda: «Mi hijo tiene que sufrir como yo»

Andrés Cerda (32 años) es microempresario de calzado y dirigente de la Asociación de Pequeños Empresarios de Santa Luzmila y Comas (APESALCO).

Tengo casi tres años como productor de zapatillas. Cuento con un pequeño taller y dos operarios a los que les pago a destajo. La necesidad me hizo empresario. Desde niño he sido independiente. Cuando tenía 10 años mi padre se alejó de nosotros. Mi madre había muerto algunos años antes. Me quedé a cargo de una hermana mayor que era casada, pero a veces el cuñado habla por un plato de comida que te da. Comencé entonces a trabajar y a pagar mi comida.

Cuando era niño tenía la idea de ser empresario, pero en mi adolescencia me pareció imposible. Veía que los empresarios eran personas de clase alta, con estudios superiores. Pensé entonces que yo sólo podía ser un simple trabajador dependiente, un obrero.

En mi adolescencia no tenía una meta clara, ni nadie que me aconsejara. Tras concluir la secundaria me presenté a derecho y a medicina, pero no ingresé. Me matriculé en CESCA para estudiar contabilidad, pero no concluí porque tenía que trabajar. También llevé antes un poco de electrónica. Ingresé a trabajar a construcción civil y a una tintorería, pero como estable ganaba poco; no era suficiente.

Hacia los 19 ó 20 años me di cuenta de que todos tenemos las mismas condiciones. Eso me impulsó para proyectarme hacia un trabajo independiente. Algunos familiares que trabajaban de ese modo me aconsejaron que laborando así podría mejorar mi situación. Entré entonces a estu-

diar diseño y modelaje en un instituto particular. Me gustó.

Trabajo desde las 6 de la mañana hasta las 10 u 11 de la noche. A veces hasta las 12. Soy esclavo del trabajo. Casi no me permite dedicarme a mi familia. Seguiré así hasta que me levante un poco más y consiga otro ayudante que se dedique a lo que estoy haciendo.

En el taller también me ayuda mi esposa. Tengo dos hijos. Mi hijo mayor tiene 6 años y ya quiere ayudar, pero prefiero que estude. De aquí a unos tres años podrá ayudarme. Tiene que sufrir así como yo, tiene que sudar la camiseta y parar la olla como yo, aprender a ser hombre y a ser independiente desde pequeño. Es para el bien de él mismo. Estudia en un colegio nacional. Haciendo un gran esfuerzo podría pagarle una escuela particular, pero la educación depende del profesor y de la casa.

Los domingos en la mañana voy a jugar fulbito. En la tarde lo paso con mi familia en un parque que está delante de mi casa.

Me siento satisfecho con lo que estoy haciendo. Ganaré poco —mi margen es más o menos 15 por ciento—, pero hago lo que me gusta, de modo que trabajo mañana, tarde y noche, incluso los feriados. Me satisface que a la gente le agraden los modelos que saco o que modiflico a partir de algún catálogo.

Triunfar es conseguir lo que uno desea. Tener una casa, un carro, un hogar, un trabajo propio, educar a los hijos. Todavía no he triunfado. No tengo casa propia.



Desde que salió del colegio, Ebert Cusihuapla se dedicó a producir sillas. Tiene un pequeño taller en el Parque Industrial de Villa El Salvador.

«Andrés Cerda: Mi hijo tiene que sufrir como yo»).

La legítima aspiración de muchos jóvenes de ganarse el pan con su propio riesgo y esfuerzo, que coincide con la promesa liberal de hacer del Perú un país de propietarios, merece una reflexión acerca de su viabilidad: ¿habrá lugar (mercado) para todos?

A principios de siglo millares de aventureros emigraron a Alaska en busca de oro, pero sólo unos pocos lograron enriquecerse en tanto que muchos murieron. La quimera del oro podría estar repitiéndose ahora en nuestro país en la forma del sueño de la empresa propia.

INDEPENDIENTES POR DESENCANTO

Entre estudiantes y jóvenes de los estratos populares de la ciudad no existen ahora banderas ideológicas y políticas con las que se identifiquen claramente. Aquellas del socialismo y de la izquierda han sido mayoritariamente descartadas, pero tampoco han aparecido otras que las sustituyan rotundamente. En cambio, existe un cuestionamiento a los políticos tradicionales y a las viejas formas de hacer política (ver recuadro «La cochina política»), y la ilusión de que Alberto Fujimori representa algo nuevo.

Cuando era obrero de construcción civil, Andrés Cerda tuvo simpatías por el socialismo, que ahora ha dejado de lado. Durante el gobierno de Alan García y por dos años fue militante aprista, pero se decepcionó de ese régimen y del partido. En 1990 votó por el FREDEMO y ahora es independiente. Sin embargo, coincide con Fujimori en el cierre del Congreso, que según él era «un mercado».

Segundo Zamora también fue aprista, mas abandonó desilusionado su militancia por la práctica política del APRA. Tiene una opinión muy desencantada de los políticos: «Siempre han tirado para su lado. Se han comprometido con los grupos de poder y han despreciado al pueblo.»

Otros, como Ebert Cusihuapla, opinan que «la letra con sangre entra»: la única manera de eliminar la corrupción es mediante correctivos enérgicos, como los que, según él, está aplicando el gobierno.

Muchas veces se ha dicho que, por su composición popular y heterogénea a la vez, la Universidad de San Marcos es representativa del país, una especie de laboratorio del Perú. Algun tiempo antes de que en la política nacional apareciera con fuerza la moda de los independientes, surgió en esa casa de estudios un movimiento político que proclamó su independencia respecto a todos los partidos e

(pasa a la pág. 52)

Andrés Mata: «Interpretamos el sentir de la mayoría»

Delegado a la Asamblea Universitaria de San Marcos en representación del grupo Sanmarquinos Independientes (SI), que el año pasado obtuvo la mayoría en las elecciones al tercio estudiantil.

• **¿Cómo surgió SI?**

— Más o menos data de 1989. En las distintas facultades se fueron constituyendo grupos que cuestionaban el accionar de los partidos políticos. Aparecieron entonces pequeños grupos de estudios, motivados por un interés académico, que ante la ausencia de representación política adecuada fueron asumiendo responsabilidades políticas y lanzaron listas a algún gremio o Consejo de Facultad.

En 1989 hubo elecciones generales en la universidad, para la federación y para tercios estudiantiles. Ese fue un primer intento de trascender del nivel de facultades en el que hasta entonces habíamos actuado, a toda la universidad. Quedamos en tercer lugar. Pero después contactamos con otras facultades más representativas y ganamos el tercio estudiantil de la Asamblea Universitaria y varios tercios de Consejos de Facultad.

— Se dice que SI no es independiente, sino fujimorista.

— Nacemos antes que Fujimori. Él no es nuestro mentor ideológico. En el plan de trabajo que presentamos en 1991 se contemplaban el bachillerato automático y el reflotamiento del estadio, que luego él asumió como iniciativas. Definitivamente San Marcos sigue siendo el laboratorio del Perú. En San Marcos se dieron las primeras expresiones de rechazo a los partidos y se buscaron opciones diferentes, nuevas, con ideas renovadoras, que intentaran rescatar a la institución. A partir de 1988 eso se fue afianzando. Sólo después de nuestras primeras experiencias políticas en la universidad, en 1989, independientes como Belmont y Fujimori ganaron la alcaldía de Lima y la presidencia de la República respectivamente. Definitivamente hay algunas ideas en las que coincidimos, pero de ahí a que se nos tilde de fujimoristas hay mucha distancia.

— **Ustedes son la nueva mayoría...**

— Por lo menos tratamos de interpretar a la mayoría de San Marcos; pero el fenómeno se da a nivel nacional. Hay otras nuevas mayorías: los informales, las organizaciones barriales. ¿Por qué se han presentado tantas listas a las elecciones para el Congreso Constituyente y para las municipales? ¿No será que la gente siente que tiene que asumir su propia representación, que sus limitaciones —verbales, por ejemplo— no son nada frente a la incapacidad de los políticos para solucionar los problemas del país?

— **¿Se está despolitizando la universidad?**

— No es despolitización, es despartidización. Nosotros somos ahora una opción política para muchos estudiantes. No tenemos una definición ideológica, en el sentido en que tradicionalmente se determinaba eso —a través de plenarios y debates—, pero participamos con el único propósito de servir a la universidad, sin pensar en futuros beneficios políticos personales.

Eduardo Martínez



En opinión de Andrés Mata, San Marcos no se está despolitizando sino despartidizante.

ideologías: Sanmarquinos Independientes (SI). Esa agrupación es la que, ante el desgaste político de la izquierda en San Marcos, viene ganando desde hace un par de años sucesivas elecciones estudiantiles a la Asamblea Universitaria. Algunos de sus dirigentes tienen simpatías por el liberalismo.

Su predica es simple: el rescate del papel y nivel académico de la universidad, contra la politiquería, ideologismo y mediocridad académica atribuidos a sus oponentes.

Su éxito ha forzado a que en las últimas elecciones, realizadas en noviembre del año pasado, casi todos los frentes izquierdistas se presentaran con nuevos rótulos y algunos hasta proclamaran que eran «independientes».

LIMA LA PROVINCIANA

Hablar de lo limeño ahora resulta problemático. Lima es un conglomerado abigarrado de distintas expresiones regionales y étnicas del Perú. La migración, muy fuerte en los últimos cuarenta años, ha cambiado su configuración demográfica. El limeño puro virtualmente casi no existe. La inmensa mayoría de quienes viven en Lima son migrantes o descendientes de migrantes. Su sentir de la ciudad es también distinto a aquel que tenían los viejos limeños, ahora en retirada. Algunos hijos de migrantes hasta prefieren que se les identifique con la tierra de sus padres (ver recuadro «¿Limeño soy?»).

Pero si los limeños de antes estaban orgullosos de que —en su imaginación— la ciudad conservara «el garbo alto de los virreyes», como cantaba un valsecito lleno de nostalgia por los tiempos coloniales, los de ahora tienen otra visión de la capital.

A los ojos de los jóvenes de los sectores populares de Lima, esta aparece hostil, caótica, desordenada, sucia, sobre todo en el centro y en los barrios populares.

«Así como lo centraliza todo, también lo hace con lo malo. El smog, el bullicio y la basura me resultan incómodos», sentencia el cajamarquino Zamora, quien al año de vida se vino a la capital con sus progenitores.

¿Limeño soy?

Andrés Mata (limeño, de padres ancashinos): Yo no conozco la tierra de mis padres. Mi padre murió cuando yo tenía 8 años y la relación con mis parientes nunca ha sido muy estrecha. Me siento más bien limeño, parte del problema que es Lima y también parte de su solución. Pero también es verdad que algunos de los que accidentalmente hemos nacido en Lima nos sentiremos limeños en la medida en que podamos desarrollarnos en la ciudad, lo que es bien difícil.

Ebert Cusihualpa (limeño, de padres cusqueños): No me siento limeño; me siento un provinciano por mis padres, por mis costumbres, por mis hábitos de vivir. Es costumbre de mi padre, por ejemplo, ayudar a alguien que lo necesita. Es solidario. En cambio el criollo se las da de que es más, de malandrín, de vivo; trata de abusar de los demás. Cuando me presento a mis amigos les digo que soy del Cusco.

Edgardo Palomino (abancaíno): Cuando a mí me dicen cholo, respondo en son de broma: «Yo no soy cholo, soy serrano. No me trates de cholo. Cholos son los de Lima. Yo soy de la sierra.»

Las dificultades de transporte y otros servicios frente al aumento de la población, así como el incremento de la delincuencia, preocupan al ancashino Cerdá, quien sostiene que los problemas de la ciudad también dependen de la actitud de quienes viven en ella: «No circularían microbuses destalados si no subimos en ellos; los parques estarían mejor cuidados si la gente no los ensuciase ni destruyese sus bancas», comenta.

La diferencia que observa entre distritos mejor conservados, como Miraflores, San Isidro, La Molina y aquel donde vive —Comas— la atribuye a la distinta educación de la gente.

Como muchos otros, Ebert Cusihualpa considera que esos distritos, así como Barranco y Chorrillos, son el lado bonito de la capital. En cambio, uno de los más feos es el centro, lleno de humo, de desperdicios, de ambulantes y hasta peligroso a ciertas horas de la noche.

Por eso es que algunos como Zamora señalan: «A pesar de la arena, prefiero vi-

(pasa a la pág. 54)



El movimiento «Sanmarquinos Independientes» afirma que pretende rescatar el papel académico de la universidad, en oposición «a la politiquería de los grupos de izquierda».

La cochina política

Segundo Zamora (microempresario): En la universidad –estudié hasta quinto ciclo de economía– me gustó un poco la política, pero luego corroboré todo lo que pensaba de esta: que es bastante decepcionante. Si quieras subir tienes que macheatear, serruchar el piso, tirar codazos al mejor de tus amigos y así. Si uno incursiona en algo es para llegar a la cima. Pero si tú eres un político con principios morales, no llegas. Si no los tienes, si eres mentiroso, si te gusta traicionar y tienes dinero, entonces llegas.

Enrique Díaz (dirigente estudiantil): Los partidos siempre han aspirado a tomar la universidad como una base social suya. Ese es su error. Eso desfigura el concepto de universidad, de lo que se supone debe hacer esta. Por eso los estudiantes los han rechazado.

Andrés Cerda (microempresario): En algunos aspectos estoy de acuerdo con Fujimori. Por ejemplo en el cierre del Congreso. Era un mercado: los parlamentarios se peleaban, asistían cuando les convenía.

Fujimori también ha agilizado los trámites burocráticos. En cambio no estoy de acuerdo con la recesión. No hay dinero, no aumentan los sueldos y entonces no hay ventas.

Edgardo Palomino (microempresario): Fujimori da apoyo al negocio. En el 90 voté por él y lo hice por su partido en las elecciones para el Congreso Constituyente. Los políticos han quebrado. Yo tengo en la cabeza que, en cambio, el negociante siempre va a estar ahí, tratando de salir adelante.

Ebert Cusihuualpa (microempresario): El golpe enseña. Eso es lo que necesitan a veces las personas que están en el gobierno, que dicen «no robes» pero ellos roban. No soy simpatizante de esa gente que mata (los senderistas); soy partidario de la democracia, pero, parece mentira, de esa forma tiene que cambiar el Perú. Fujimori también cree que el golpe enseña; en eso coincide con ellos. Es que tenemos una sangre que, por medio del golpe, tiene que cambiar. A veces no somos conscientes.

Julia Arredondo: «No me gusta Lima»

Huaralina, integrante de la Asamblea Universitaria de la Universidad de San Marcos.



• ¿Desde cuándo vives en Lima?

— Desde que ingresé a la universidad, en 1988. Vivo sola, en la Ciudad Satélite Santa Rosa, por el aeropuerto. Mis padres se quedaron en Huaral, en la chacra.

— ¿Te gusta la ciudad?

— No, no me gusta Lima. Me fastidian el ambiente, el ruido, la gente. Cada fin de semana me regreso a Huaral.

— ¿Y qué es lo que no te gusta de la gente?

— Su actitud. El limeño no se siente limeño. Lima es una ciudad sin identidad.

— ¿Qué tipo de sensación te provoca la ciudad?

— De todo un poco: me parece hostil, agresiva, me provoca inseguridad. Me siento como si estuviera en un micro repleto, como una sardina en una lata. En la universidad me siento más cómoda, pero en general no. Tal vez porque la mayor parte de mi vida en Lima es de mi casa a la ciudad universitaria y de allí a mi casa. Puedo vivir en Lima, pero si no estoy mucho mejor.

— ¿No sales a ningún lado cuando estás aquí?

— Muy poco, lo estrictamente necesario. A veces al centro o al trabajo de mi hermano. Cuando se trata de distraerme prefiero Huaral. Cuando estoy allá voy a la playa o a bailar.

— Pero cuando tengas que trabajar vas a tener que trabajar acá en Lima...

— Huaral está a una hora. Podría vivir allí. Cuando estaba en la academia de preparación para la universidad los tres primeros meses iba y venía todos los días de Huaral. Definitivamente es más acogedor. Mi vida está allá. Si estoy en Lima es porque la universidad está acá.

vir en Villa El Salvador. Es más despejado y hay integración entre los vecinos.»

Otros, como Enrique Díaz, son más radicales: preferirían irse a vivir a una ciudad mediana de provincias (ver también recuadro «Julia Arredondo: No me gusta Lima»).

Mientras tanto, en medio de su heterogeneidad y de sus múltiples problemas, la ciudad continúa su marcha. Ha perdido su vieja identidad criolla y señorial. Lo criollo se halla ahora arrinconado en algunos pocos barrios: el Rímac, ciertas zonas del Cercado, Breña; y lo señorial —que ahora tiene aspecto empresarial y capitalista— se refugia tras las calles enrejadas de La Molina, Las Casuarinas y otras zonas exclusivas. La capital semeja

más bien un crisol que se nutre de distintas vertientes provincianas, parece ella misma una gran provincia.

«De repente estamos yendo hacia una nueva identidad donde la gente que viene de abajo ahora tiene dinero y ocupa posiciones interesantes —el caso de Mario Paredes y de muchos informales, por ejemplo—, y en cambio los escasos limeños antiguos que aún quedan pierden espacio», apunta el estudiante Mata.

No le falta razón. La migración y la informalidad han producido cambios no sólo económicos sino también sociales y políticos. La ciudad se está transformando. Estamos en un mundo al revés o que acaso siempre estuvo al revés y ahora ha comenzado a darse vuelta.

S A L

EXITO

La revista
mensual del
Perú popular

- ◆ ¿Quién dice que los peruanos no tenemos éxito? Conozca la historia de Francisco Paredes, un próspero comerciante de Polvos Azules que se levanta de las cenizas.
- ◆ EXCLUSIVO: Un artículo de Jean Francois Revel sobre la importancia de la democracia y el Estado de Derecho para sociedades como la nuestra.
- ◆ Transportes CHAMA: Una empresa que ha alcanzado la modernidad a punta de tecnología y trabajo.
- ◆ ¿Quiere Sendero volver a infiltrarse en los sindicatos? Un sensacional reportaje al respecto.
- ◆ ¡Aromper el pisol! Un reportaje al mejor huaynódromo de Lima.
- ◆ EN LA INTIMIDAD. Percy Olivares, el futbolista peruano que triunfa en Alemania, nos muestra su casa.



¡Ya está en venta en kioscos y librerías a sólo dos soles!

*En los espacios de encuentro
está el conocimiento
y las opciones de cambio...*

VideoRed

La Red del video latinoamericano

- Revista VideoRed (4 números al año)
- Envío de información e invitación a seminarios y eventos latinoamericanos
- Talleres de capacitación en video
- Descuentos en servicios de edición, copiado y transcodificación
- Videoteca y organización de muestras.

AFFILIACION A LA RED

PERU	AMERICA LATINA	OTROS PAISES
US\$ 25	US\$ 35	US\$ 45

SUSCRIPCION A LA REVISTA

4 números de la revista

AMERICA LATINA	USA, EUROPA, ASIA Y OTROS
US\$ 15	US\$ 30

Juan de Aliaga 204 Lima 17

TELF: 617949 - 610470

e mail: post master @ ipal. rcp. pe

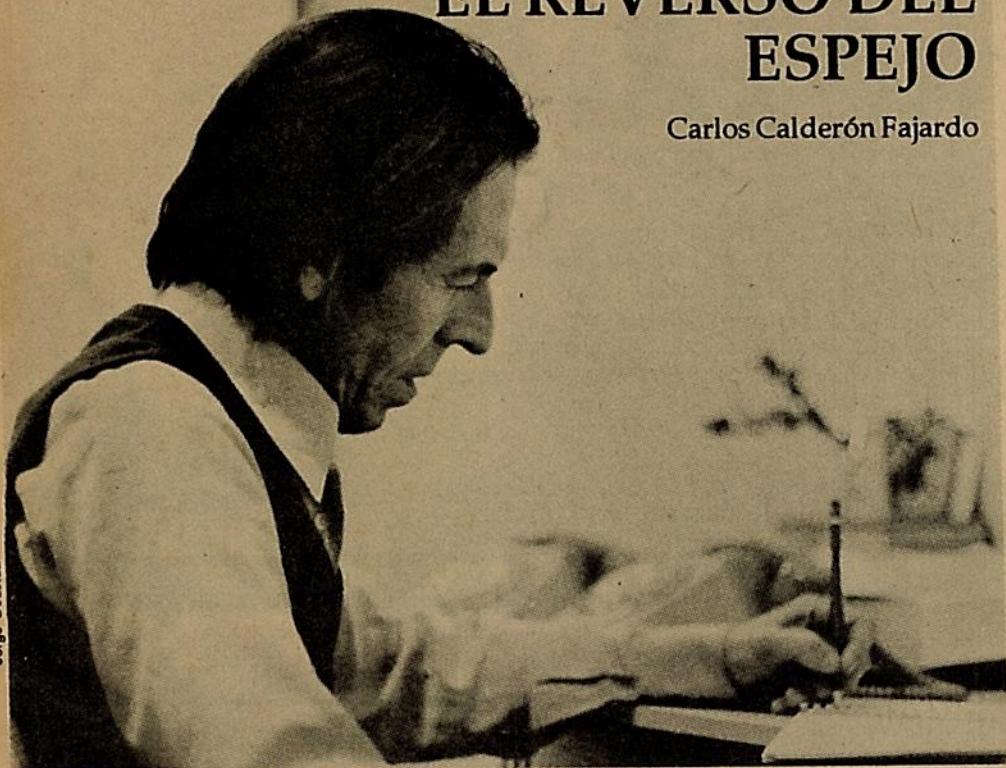
Apartado postal 270031 Lima 27

FAX: (5114) 629032

LA LIMA DE HOY EN LA NOVELA: EL REVERSO DEL ESPEJO

Carlos Calderón Fajardo

Jorge Deustua



«La novela es como la caja de un violín...»

Es conocida la frase de Stendhal que define la novela como un espejo que se pasea delante de la realidad. Sin embargo, es otro aforismo stendhaliano, sobre el mismo tema, el que elige Julio Ramón Ribeyro como epígrafe de su novela *Crónica de San Gabriel*: que la novela es como la caja de un violín, y el arco que produce el sonido es el corazón del lector. De optar Ribeyro por la figura del espejo habría contradicho la verdad artística que propone: la visión de la sierra desde la subjetividad de un joven limeño.

Esta perspectiva no se había intentado antes. La novela, contada en primera persona, relata las experiencias de un joven de la capital que viaja a la sierra, las peripecias de una subjetividad limeña confrontada con lo que le es ajeno. «En San Gabriel había demasiado espacio para la

pequeñez de mis reflejos urbanos», dice el personaje del narrador al inicio de uno de los primeros capítulos; compara los olores de la sierra con los hedores de Lima, los domingos de la sierra con los domingos de la capital. Es la novela del encuentro de mundos en una subjetividad individual.

Considerar la novela como espejo, o como caja de resonancia, tuvo y tiene importantes repercusiones en cuanto a estética y técnica narrativa se refiere. Una exégesis de índole positivista trató en el Perú –sobre todo hasta la década del 60, cuando se adolecía de imágenes objetivas y la sociología era aún insuficiente– a la novela como espejo, cuando esta siempre fue caja de resonancia; un imaginario utilitario solicitaba lo que no es literario por definición: novelas como fotografías de lo real.

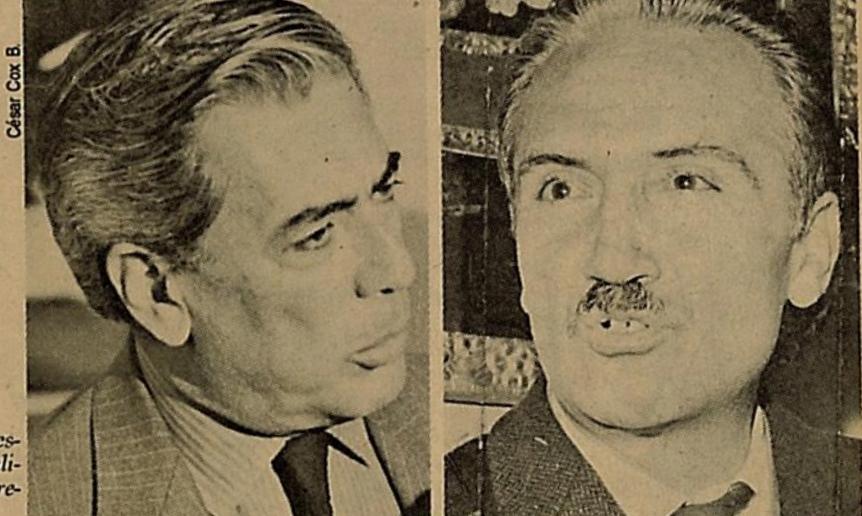
En el proceso de la obra de Arguedas hay más de una prueba de este desencuentro: de la tensión entre espejo y caja de resonancia. En *Los ríos profundos*, quizás el más bello y significativo de los libros de Arguedas, novela lírica, la perspectiva del narrador que cuenta la historia es la de un niño. Aún está en herida viva aquella mesa redonda memorable, en la que Arguedas fue puesto en la picota por un grupo de sociólogos que lo acusaban de cometer en sus novelas el delito de desajuste entre datos de la realidad y datos literarios; la acusación de fondo era, por supuesto, la de falsear la realidad. El espejo denostaba a la caja de resonancia.

Algo similar se puede decir de la última novela de Arguedas: *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, hoy novela de moda entre analistas que la utilizan como «testimonio» de la realidad, del proceso de urbanización, etcétera. ¿Pero de qué es *El zorro de arriba...* un extraordinario documento? De la imposibilidad de objetivar novelísticamente. El narrador disecciona su suicidio en los diarios incluidos en la novela, mientras en la ficción expresa la destrucción del discurso y el lenguaje literario como consecuencia de la degradación de la realidad. El espejo se ha hecho trizas.

A los narradores del 50 se les califica como realistas urbanos. Entendido el realismo como espejo, los narradores habrían dado una imagen del nuevo rostro

de la Lima que empezaba a formarse en su época, escribiendo los primeros cuentos sobre barriadas, por ejemplo. Sin embargo, si leemos *Las cartas del Yagé*, del escritor norteamericano William Burroughs, volumen que reúne sus cartas escritas en Lima en junio de 1953, hallaremos una visión totalmente distinta de Lima. La de Burroughs es una visión apocalíptica: el hombre que viene en busca del ayahuasca, el que frecuenta bares oscuros en busca de «ligar» con jóvenes mestizos, presenta una imagen del reverso del espejo, una imagen nocturna, más cercana a la Lima de hoy. Su mirada no tiene la carga histórica y conceptual que tenía la de sus colegas peruanos de la misma época. La mirada de Burroughs no es ni mejor ni peor cualitativamente hablando que la de los cuentistas peruanos del 50; era una forma distinta de escribir literatura.

En Mario Vargas Llosa, esta tensión entre espejo y caja de resonancia es radical. En lugar de mentir diciendo que sus novelas representan la verdad, Vargas Llosa acepta por principio que son una mentira. La palabra mentira, referida a la narrativa, había causado estupor en Arguedas en el congreso de escritores de Arequipa. Vargas Llosa es un gran realista al expresar la Lima de su época: su obra no puede ser utilizada como testimonio documental de la realidad. No sirve para sacar datos; sus novelas, al ser literatura, son un dato en sí.



La novela: ¿espejo de la realidad o caja de resonancia?

Alfredo Bryce y Gregorio Martínez recrean el lenguaje oral para convertirlo en estilo literario. La literatura, en su caso, no está al servicio de testimoniar objetivamente la realidad, sino que busca expresarla oblicuamente a través de la construcción literaria de un lenguaje que se inspira en otro lenguaje.

Podemos seguir multiplicando ejemplos. Siempre existió la exigencia –desde un imaginario ajeno a los predios literarios– de una narrativa concebida como imprescindible fotografía testimonial para ser colgada en las paredes de este museo imaginario. Este museo estuvo hecho de los espacios vacíos que aguardaban los imprescindibles retratos: novelas sobre la sierra, la costa y la selva, sobre ciudades, sobre grupos étnicos. Pero ni *Las tres mitades de InoMoxo* ni *El hablador*, de César Calvo y Mario Vargas Llosa respectivamente, son, ni pretenden ser, un espejo de la selva. Como tampoco lo son las novelas de Goldenberg sobre los judíos peruanos, o los cuentos de Siu Kan Wen que cuentan historias sobre los chinos que viven en estas tierras. Y sin embargo siempre estuvo ahí el pedido de una fotografía, cuanto más realista mejor, que sirva para exorcizar la realidad por el relato, por la novela.

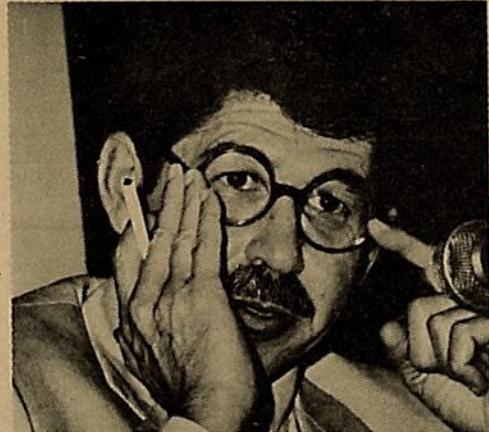
La exigencia de una novela como testimonio sobre la Lima de hoy, como espejo de la realidad, era una exigencia importante cuando escribí un artículo sobre el tema, en estas mismas páginas (*Quehacer*, N° 38). Un ala del museo imaginario peruano solicitaba esa imagen imprescindible: una obra narrativa monumental sobre la Lima de hoy, que haga inteligible la ciudad caótica, la urbe desbordada, tugurizada, escenario de todas las violencias, un gran fresco narrativo de la ciudad, al estilo de *Manhattan Transfer* de John Dos Pasos. En todo caso la exigencia era notable en 1986. Quedó insatisfecha por impracticable o porque las perspectivas que articulaban el imaginario social con el imaginario estético cambiaron. No sólo la categoría de totalidad, sino la definición de imagen y de imagen artística.

La realidad como fotografía fue reemplazada por lo real como construcción conceptual para la formación de una imagen autónoma en sí misma. Ribeyro

buscaba proporcionar imágenes de Lima utilizando a Lima como realidad objetiva que dejaba su huella en la subjetividad; lo mismo hacia Congrains, añadiéndole a esta imagen en la subjetividad una cierta conceptualización social e ideológica. «Los gallinazos sin plumas» o «Lima, hora cero» eran eso: Lima a través de la imagen de la barriada como lo nuevo, adelantándose a lo que iba a ser típico y convertirse en tópico estético en la narrativa: el niño que recoge basura, el loco que colecciona botellas. La imagen no está en el individuo sino fuera de él. Las imágenes están afuera; hay que emprender en relación a ellas una caza sutil.

Así como hoy hay una recodificación de las imágenes literarias sobre Lima, lo mismo ocurrió al inicio de la década del 50: Reynoso, Vargas Llosa y Bryce esta-

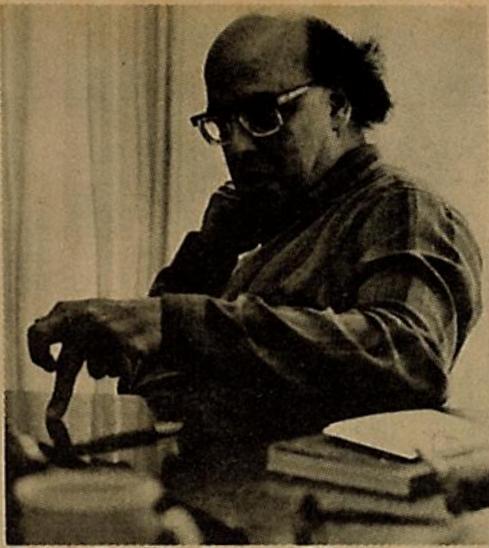
Bryce y Gregorio Martínez: «Recrean el lenguaje oral para convertirlo en literario.»



Felina López



Luis Peirano



Enrique Congrains. Junto con Ribeyro, exponentes del realismo urbano de los 50. ¿Lima en el espejo?

blecen nuevas coordenadas. Reynoso las del lenguaje: las imágenes de Lima surgen del personaje y su lenguaje; Vargas Llosa instala la idea de la obra como verdad en sí misma: las imágenes de Lima no son imágenes objetivas de la ciudad de Lima, sino de la Lima que existe en sus novelas y que tienen sentido en ese marco; y Bryce, además de la oralidad de un sector social distinto al de Reynoso, construye sus imágenes desde la sentimentalidad. El sentimiento no produce imágenes objetivas.

Con ideas distintas a estas yo escribo mi artículo en *Quehacer* en 1986. Entre 1986 y 1992 transcurren seis años cruciales para el mundo y para el Perú, no sólo en los hechos históricos sino en las inflexiones de lo interpretativo y lo expresivo. Modernidad y crisis de modernización, al mismo tiempo, caracterizaron el complejo proceso de la formación de un nuevo imaginario en el Perú. Entre otras disyunciones, la categoría de totalidad fue reemplazada por la de diversidad.

Más que una literatura que produce imágenes unitarias sobre Lima, una Lima múltiple y diversa procrea hoy imágenes desde sí misma. La exigencia social de una novela totalizadora sobre la Lima de hoy ha sido enterrada en el mismo cementerio donde se sepultaron las caracterizaciones globales de la sociedad: la

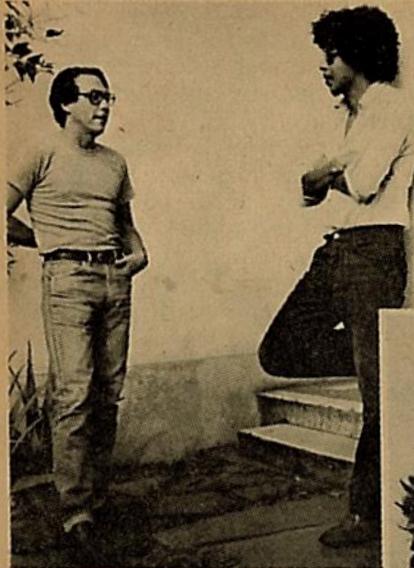
planificación, la idea de proyecto nacional y otras cosas más. Las imágenes novelísticas totales han sido reemplazadas por novelas que son excrecencias de la realidad.

Quizá un recuento de las obras narrativas publicadas en los últimos seis años, en las que aparece Lima, nos pueda dar luces sobre el proceso de la literatura en relación al tema. Al parecer, el período se divide en dos etapas. Entre el 86 y el 90 se publican obras narrativas de aliento poético, que buscan expresar subjetivamente la realidad social. Tanto *Patibulo para un caballo*, de Cronwell Jara, como *Sarita Colonia viene volando*, de Gonzales Víaña, en novela; o los libros de cuentos de Carlos Calderón Fajardo –*El hombre que mira el mar*; el de Pilar Dughi –*La premeditación y el azar*; y el de Nilo Espinoza –*La sonata de los espectros*–, buscan la creación de un lenguaje personal, recrean atmósferas que diluyen las fronteras entre poesía y narrativa.

A estos libros se suman las obras, próximas en el tiempo, de Alonso Cueto y de Guillermo Niño de Guzmán. Cierra este conjunto una novela que debió publicarse antes del 90, y que aparece apenas en el 92, por razones diversas: *El final del Porvenir*, novela de madurez de Augusto Higa, hermosa reconstrucción poética del barrio, de lo social visto desde un sentimiento lírico.

A propósito, vale la pena mencionar la temática de la nostalgia. Nostalgia de la Lima que vive en el sentimiento, nostalgia del barrio. La nostalgia es una mirada del corazón hacia atrás. Está en las novelas cortas de Alfredo Bryce: *Dos señoras conversan*; en los «Relatos santacrucinos» de Ribeyro, publicados en el cuarto tomo de *La palabra del mudo*. Son nostálgicos, en el estilo y el tema, *Corral ajeno*, de Roberto Reyes, y los libros de cuentos de Maynor Freire y de Julio León. La nostalgia es subjetiva por definición; es la espalda del espejo, de un espejo que camina hacia atrás; es caja de resonancia más que espejo.

En la década del 90 se inicia la narrativa de las excrecencias de Lima. Novela negra, novela policial, novela corta: en la forma está la verdad social de la nueva narrativa sobre Lima, una literatura tene-



Poetas que incursionan en la narrativa: Abelardo Sánchez León y Enrique Verástegui, Carmen Ollé, Mirko Lauer. ¿En el reverso del espejo?



brosa procreada por una realidad tenebrosa. La conciencia del límite último, (1990), de Calderón Fajardo; Los secretos inútiles (1992), de Mirko Lauer; Efecto invernadero (1992), de Mario Bellatin; Caramelo verde (1992), de Fernando Ampuero; Las fotografías de Frances Farmer (1992), de Iván Thays, son las obras narrativas de esta etapa que bucean en lo tenebroso, en lo negro de las calles y habitaciones de Lima, bajo la admonición y las posibilidades técnicas que ofrece la novela corta. Es una literatura del reverso del espejo.

Dos fenómenos extraordinarios, complementarios, se suman a este panorama: la narrativa escrita por algunos de los mejores poetas de la generación del 70 y la narrativa escrita por mujeres.

Fenómeno peculiar aquel en el que los narradores plagan de poesía sus relatos y los poetas incursionan en la narrativa. En un libro magnífico de Carmen Ollé —Por qué hacen tanto ruido (1992)— la subjetividad femenina se aboca al análisis despiadado de la vida íntima. En las tres novelas cortas de El terceto de Lima (1992), Enrique Verástegui no busca expresar a Lima fotográficamente sino desde sus ex-

creencias, una de las cuales es el pensamiento, la excrecencia intelectual. Y, finalmente, la notable novela de Abelardo Sánchez León, *Por la puerta falsa* (1991), que toma la posta de lo que quedó inconcluso en la narrativa del 70. Una novela con pretensión de totalidad sobre la Lima de hoy; con escenarios diversos y personajes de distintos estratos sociales que se entrecruzan. La novela de Sánchez León adquiere, sin embargo, sus momentos más logrados cuando narra el desencuentro entre la perspectiva individual del narrador y la totalidad, y nos ofrece, de alguna manera, un testimonio épico del fracaso de la mirada. *Por la puerta falsa* acaba así convertida en una novela del reverso del espejo y no de la imagen en el espejo.

El segundo hecho saltante es la madurez de la narrativa femenina. No ya una fotografía de Lima, sino estampas delicadas y secretas dichas por mujeres limeñas sobre mujeres limeñas: con ellas una hermosa y misteriosa brisa empieza a recorrer el museo imaginario esperando la edición de libros reveladores.

Todos estos autores, habitantes de todas las ciudades que viven en Lima, escriben la novela de la Lima de hoy. ■

NARRADORES NACIDOS EN LA LIMA DE HOY

Conversaciones de Carlos Calderón Fajardo con José Donayre (1967), David Sirlopú (1972), Iván Thays (1968), Esteban Gugliermino (1967) y Ricardo Sumalavia (1968)

Carlos Calderón Fajardo: Para ustedes, que han crecido en la Lima de hoy, ¿qué significa Lima como tema literario? La pregunta es a todos. ¿Viven ustedes narrativamente en Lima?

José Donayre: Sí, pero no como fenómeno consciente, sino como estímulo. Mi narrativa puede nacer del estímulo que recibo de una calle, de una casa, de un personaje de esta ciudad, de un hecho que ocurrió en Lima, pero no tengo que escribir necesariamente, exactamente, so-

* José Donayre está por publicar su primer libro de cuentos; Iván Thays ha publicado *Las fotografías de Frances Farmer* (Lima, 1992); Ricardo Sumalavia ha publicado el libro de cuentos *Habitaciones* (Lima, enero de 1993), y un relato suyo obtuvo mención honrosa en «El cuento de las 1,000 palabras» de la revista *Caretas*.

bre ese hecho, esa persona, esa calle o esa casa. Lima es mi punto de partida para escribir sobre algo que no tiene que pasar necesariamente en Lima, pero que posee su espíritu.

CCF: Si hubieras nacido en otra ciudad que no sea Lima, habrías escrito de otra manera, supongo.

JD: Eso, de hecho. Incluso si hubiera vivido en otro barrio de Lima. Yo he nacido y crecido en Santa Beatriz, y creo que eso me marca definitivamente.

David Sirlopú: Yo escribo sin referentes limeños, pero siento que lo hago en un tono que es limeño. Sé que lo que escribo habría tenido otro tono si hubiese nacido y crecido en otra parte.

CCF: ¿Qué entiendes por tono limeño?



Ricardo Sumalavia, Esteban Gugliermino, José Donayre, Iván Thays. El quinto -no hay quinto malo- es el que tomó la foto: David Sirlopú

DS: El tono limeño de la Lima de hoy es el que se ha formado por un conjunto de influencias surgidas del cine, de la televisión, de los hechos que pasaron en esta ciudad, de la misma literatura. El tono limeño es el producto de las asimilaciones efectuadas por mi generación, de los estímulos a los que hemos sido expuestos. En los últimos treinta años se han formado nuevos tópicos existenciales. Por ejemplo, en el amor, la influencia de los Beatles es crucial; luego la de Woodstock, la de los hippies, las modas, si quieren, son ya parte de la sensibilidad nueva de lo limeño, de los jóvenes limeños. Somos hijos de mitos y de allí el libro sobre Frances Farmer de Iván Thays: es un libro muy limeño.

CCF: Según lo dice David, una nueva sensibilidad se habría formado no a partir de los anclajes sociales, sino por la asimilación de experiencias culturales, y cita el libro de Iván. Pero, ¿por qué las fotografías de Frances Farmer, y no las de Lucha Reyes? Lucha Reyes también era un mito.

Iván Thays: Frances Farmer es un mito tanático de desagregación que me sirve para escribir sobre algo que no es Frances Farmer. Tiene que ver, creo, con el hecho de que estamos viviendo una sociedad de transición, y creo que eso es general; y no sólo hablo de un grupo de jóvenes. Todo está en transición. Si esto lo llevamos a la literatura, esta transición se demuestra en el tipo de propuestas planteadas por las obras; los jóvenes, por ejemplo, ya no se proponen literariamente lo mismo que escritores de generaciones anteriores. Por ejemplo, el tema del adolescente; a nadie le interesa ese tema, a nadie menor de 30 años, por encima de grupos sociales. Y si aparecen adolescentes en un cuento, no son el tema: el conflicto es otro. Otra propuesta que se ha dejado de lado es la novela total, no es un proyecto literario en los jóvenes narradores peruanos. Es un proyecto de Vargas Llosa o de la madurez literaria de un escritor como Miguel Gutiérrez, pero no creo que ningún joven esté buscando escribir una novela total o piense escribir una algún día.

CCF: ¿Pero por qué no escribir sobre un personaje limeño para hablar sobre Lima?

IT: Porque cada uno escribe según sus necesidades. La mía nació de un mito del cine. Frances Farmer es un mito tanático. Escribiendo sobre ese mito expreso lo que siento como habitante de Lima: la inseuridad, el balazo, la muerte violenta.

Esteban Gugliermino: La nueva propuesta a la que se refiere Iván parte de dos principios: el primero es la aceptación por los nuevos narradores de que la realidad no es lo que hasta este momento era la convención de lo que se entiende por realidad. Y de allí parte el segundo principio: que el individuo prima sobre el conjunto. Cada individuo es un universo...

JD: El nuevo realismo no es sólo uno que podríamos llamar diurno, sino que incluye las veinticuatro horas del día: nuestros sueños, nuestras angustias, nuestros miedos, nuestras fantasías, qué sé yo; y esa es una visión distinta de totalidad.

Ricardo Sumalavia: Yo siento que me nutro de Lima constantemente, que cada cosa que miro o hago está relacionada con Lima; y como narrador me siento atraído por canalizar todas esas experiencias mías, limeñas, en un cuento, en una novela, y lo intento; sin embargo, en el proceso de transformación el referente se me va diluyendo; finalmente queda el espíritu, por llamar de alguna manera a una realidad última, literaria.

CCF: Ribeyro después de tantos años en París escribe los «Relatos santacruceños», cuentos sobre su viejo barrio en Miraflores. Y escribe con la idea de que de no escribirlos un trozo de la realidad viviente quedaría muerta para siempre.

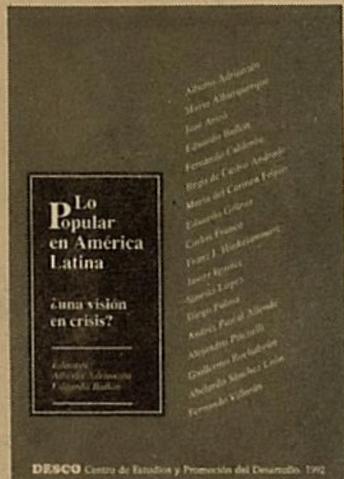
RS: En Ribeyro prima la nostalgia, mientras que en mí esta Lima no genera ninguna nostalgia. Prefiero reinventar mi nostalgia.

IT: Lo que siento y sentimos los jóvenes ahora es que el tema épico se ha trasladado al individuo. La totalidad se manifiesta a través de él. Lima pasa por el individuo.

CCF: ¿Por la novela psicológica?

DS: Eso también ha sido superado: el psicologismo, el sociologismo, el historicismo. Lo que nos interesa ahora es que la narrativa dé cuenta de todo el conglomerado de experiencias que se realizan a través del individuo.

desco



DESCO Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo. 1992

Conmemorando sus 25 años, Desco organizó el seminario "El nuevo significado de lo popular en América Latina". A partir de diversos cortes –la economía, los actores sociales, las identidades, la cultura y la política–, con la participación de colegas y amigos latinoamericanos y peruanos, se discutió la validez y los límites del concepto de "lo popular" para entender la realidad de la región y de sus sociedades, en el contexto de las transiciones democráticas de la década pasada. El seminario ha permitido, creemos, pasar de lo popular a la democracia y la reforma democrática.

El presente libro reúne las ponencias que se presentaron en dicho evento. Resulta claro, dado el tono de polémica y afán crítico de muchos de los textos, que el debate está aún abierto, aunque es también evidente que ya no es posible hablar de "lo popular" con la simpleza y la certidumbre que caracterizaron el discurso de la década pasada.

Un importante recuento analítico de lo sucedido en el despacho de Energía y Minas durante la gestión ministerial de Fernando Sánchez Albavera, en el período que va de julio de 1990 a noviembre de 1991.

Uno de los temas más importantes que se trata en el libro es el referente a la negociación de los diferendos existentes con compañías extranjeras, entre ellas la AIG. Todos aquellos interesados en este difícil pero crucial asunto deben tomar este libro como una obligada referencia. Otro de los temas abordados en el libro tiene que ver con la formulación de una política energética que abarque tres sectores claves de la actividad productiva de un país: la generación de electricidad, el petróleo y la minería.

Este libro nos ofrece una visión de lo que realmente pasó en el gobierno, de qué manera actúan las presiones y cómo se realizan las negociaciones con intereses extranjeros que tienen importancia fundamental en el quehacer económico del país.

LAS CARTAS SOBRE LA MESA

Fernando Sánchez Albavera

DESCO



DE CÓMO VERANEAN LOS LIMEÑOS

EL SOL SALE PARA TODOS

Texto: Ramiro Escobar La Cruz. Fotos: Mayu Mohanna

*Los Quispes gozan también del
vacío/
cebiche en bolsa y sopa en botellón/
mientras que a cuatro metros/
los Müller sin hablar vigilan la
parrilla/
Todos son iguales bajo el sol...
Bajo el soooool!!!!*

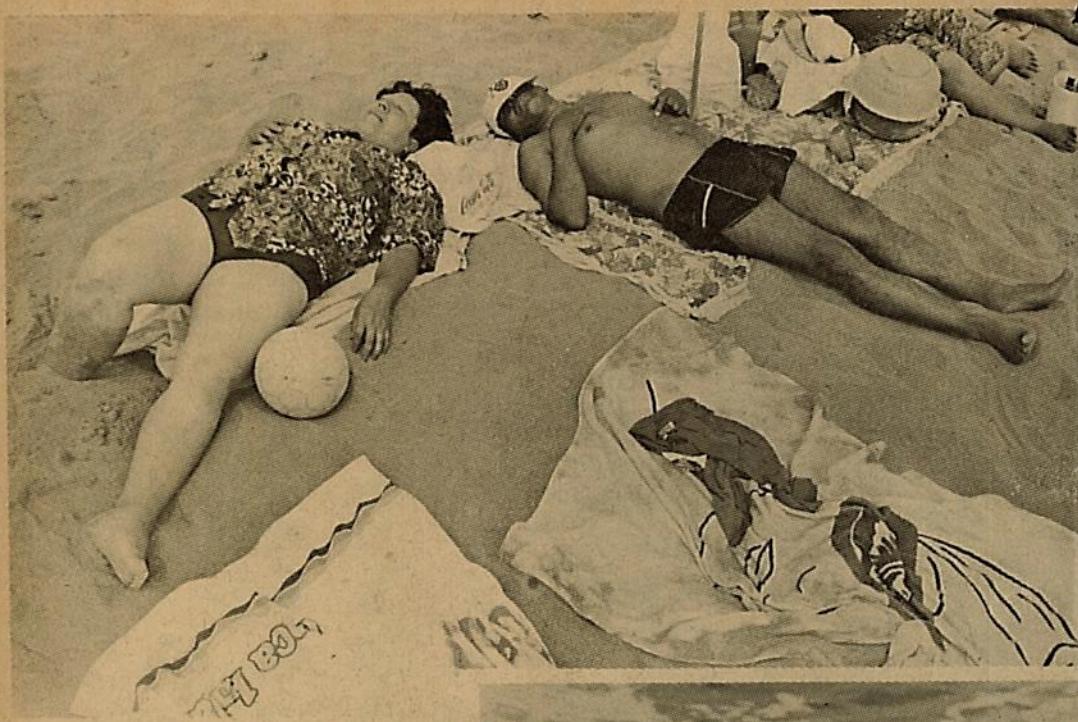
«LOS PATOS Y LAS PATAS»,
CANCIÓN DE
«NOSEQUIÉN Y LOS NOSECUÁNTOS»

I

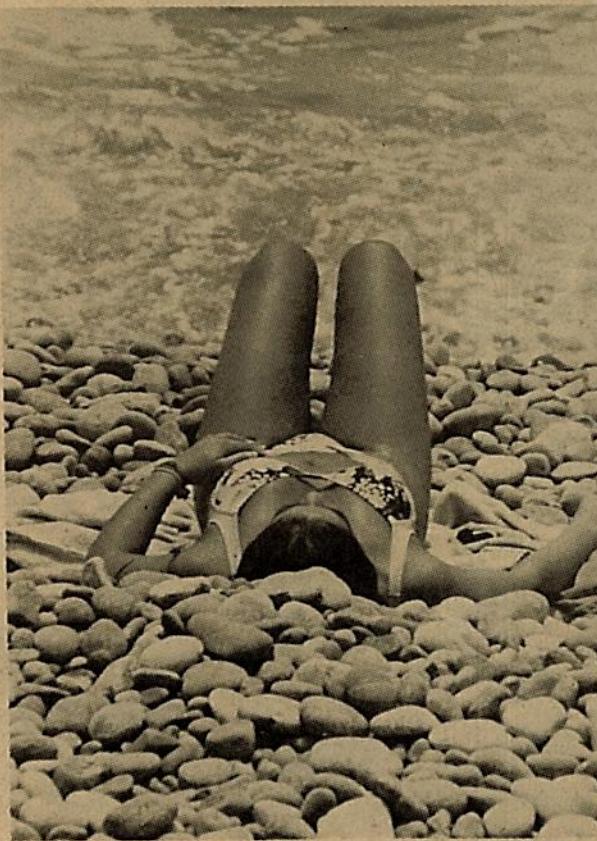
El verano comienza ya y con él el pudor se va. Desde Ancón a Pucusana, desde el mar hasta el cerro feliz, el llamado de las olas revienta en cada oreja turbada por el ruido terrible de la ciudad. Lima se da cuenta de que hay un mar que la acaricia, como dice cierto vals, y de todos sus rincones, de todos sus barrios y callejones emergen sus hijos para correr a bañarse y revolcarse en el litoral.

En las costas de esta capital llamada mazamorrera cada verano la vida se torna sabor **tutti frutti**. Cada quien va con sus colores, sus tablas, sus costumbres y sus ollas. Las playas se vuelven el gran escenario del jolgorio, el gran parque de atracciones que el resto del año permanece cerrado por la niebla y la agitación. Ahora hay tiempo para tirarse sin desmayo sobre las piedras y la arena, desparmando toda la preocupación para que la brisa la arrastre sin piedad. No importa que ahora tampoco se haya cumplido el sueño del cuerpo maravilloso. No importa que los años aconsejen recato y discreción. Los deseos e ilusiones, el descanso merecido, se encuentran allí, sobre esa alfombra natural.





Y hay que ir tantas veces como lo aconseje el color de la piel. Y luchar continuamente para alcanzar el preciado tono oscuro, oscurito, zambo, zambito. De pronto ya nadie quiere blanquearse sino negrearse. Por todos los cuerpos viaja la misma convicción. La tentación de nuestra única carne se torna inevitable y poderosa. Bronce de raza nuestro color; piel de pieles que se quema al sol.





Porque, o sea loco, esa sensación es increíble, verídica, alucinante. Así nomás nadie camina sobre el mar, ¿ve? Es superbacán meterse, entubar-se, agarrar una ola cuando el mar está grande. La tabla es jjuuff cuñado!! Eso uno lo experimenta, es una cosa bien loca.

Venimos de distintos barrios. Hay gente de San Borja, Surco, San Isidro, Miraflores y hasta de Chorrillos. Venimos en microbio o bajamos lateando, siempre, en verano o en invierno –para eso está el **wet suit** pe' compadre– porque la tabla alegra la vida, te pone bien.

¿Un troncho antes de entrar? Noooo, no...

II

El Perú es Lima y Lima es el Perú. Y en los largos brazos que la ciudad ha tendido hacia el sur, los niños sonríen y el joven pueblo asume su derecho a la diversión. Bienvenidos a esta nueva playa, con ustedes a la nueva fiesta del sol. De Villa El Salvador hasta Conchán el arenal se viste de gala.



El Lomo de Corvina está allí, largo y desafiante. No hay espinas en los sinuosos caminos que lo recorren, pero los millones de millones de granitos de arena que a uno le caen encima cuando sube dejan el cuerpo casi escamado,

mientras el sol se encarga del baño de sudor. Así y todo se sube, acicateado por la ilusión, dando resoplidos; al fin y al cabo, las marchas siempre han sido largas por aquí.

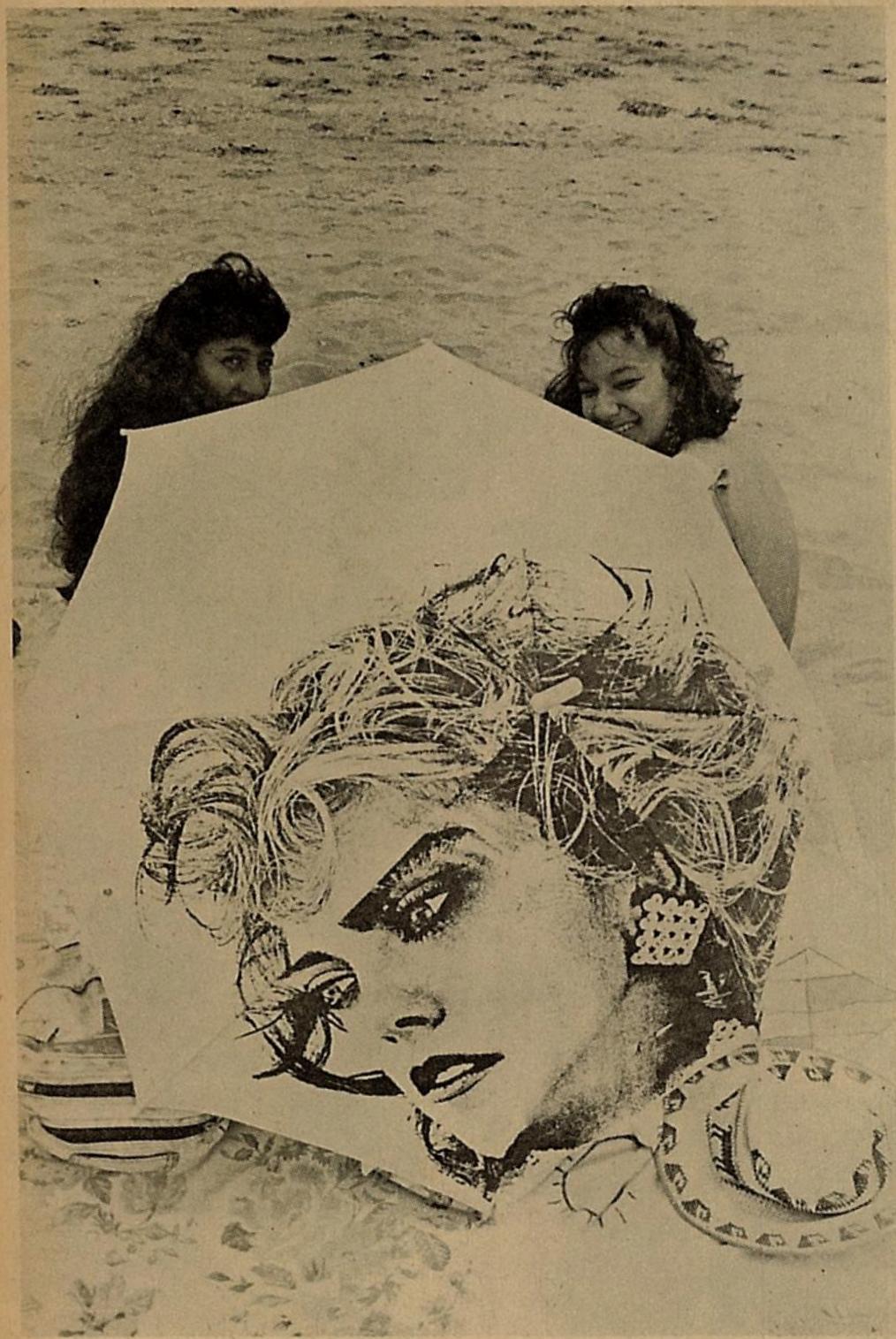
Luego, desde arriba, el mundo parece más al alcance, la vida a nuestros pies. La bajada hasta la carretera Sur se torna triunfal, desperta el entusiasmo, uno se puede dar hasta un volantín para caer a la altura del kilómetro 23 de la Panamericana Sur, donde espera la ancha playa y el harto vacilón. El mar devuelve el ánimo y también la esperanza. Por encima del Lomo de Corvina también caminó la solidaridad.

En esta nueva conquista cada quien pone su granito de arena y cada quien busca su pedazo para el clan familiar. La playa es de todos: no hay muros ni apuros; sobre esta inmensidad se puede correr descalzo y hundirse hasta que del cuerpo sólo brote la cabeza.

¿Algún gozo misterioso se encuentra allí, en ese contacto del hombre con la tierra?

Tantos nombres, tantas procedencias encuentran a su vez un espacio común.





UNMSM-CEDOC

Y aunque la gente se esconde no
se esconden las miradas.
Detrás de ese rostro, los rostros,
y detrás de los recatos, la
sensualidad.
El joven impulsó de vivir y
compartir, el invencible deseo
de la fiesta perpetua y la historia
con final feliz. El sol de estos
tiempos recoge estas miradas,
esas formas de ver y de vernos por
todos los lados y con cristales
diversos.

Salud por eso, salud por lo otro.
Que el cielo nos aguante, que
el mar recoja los destellos de
nuestra ilusión y que se hunda en
la arena nuestra adversidad. Brisas
y salsa. Juventud divino tesoro,
verano divina estación.

El día ya termina y el sol se
esconderá. Ya acaba el disfrute
y la vida debe continuar,
anárquica y tumultuosa, sin
brillo ni oleadas de placer. De
regreso, queda el consuelo del
bronceado y el gusto de concebir
sobre la arena algunos sueños
posibles y de olvidar tantas
pesadillas.

Aquí termina el viaje,
el circuito, el paseo.
Es hora de volver a la encrespada
ciudad. Mejor soñar con el
próximo domingo y con lo que
resta de la estación porque
entre enero y marzo
Lima bien vale un playazo. ■

*Con la asistencia de Manuel Herrera.

Fin de fiesta.





A la playa como sea, en kombi, micro, camioneta o camión.

EL SOL SALE...

EN EL MAR LA VIDA ES NUMEROSEA



Es posible calcular, aun con el riesgo de un gran margen de error, cuánta gente acude a las playas limeñas?

La tarea se torna muy difícil, por la simple razón de que una de las formas en que podría hacerse es mediante un registro de las líneas de microbuses u ómnibus que hacen su recorrido a las diversas playas del litoral limeño. Con la liberalización del transporte esta posibilidad se ha perdido entre las olas del caos vial. En cualquier día, a cualquier hora, un chófer de micro puede decidir que le conviene viajar hacia el sur o darse una vuelta por el circuito de playas. Y los autos particulares no constituyen precisamente la mayoría que podría servir de referencia.

Arriesguémonos, sin embargo, a hacer algunas aproximaciones, por aquello de que peor es nada. Si nos circunscribimos solamente a la Costa Verde, según la declaración de un funcionario del municipio de Barranco se estima en «unas 10,000 personas en horas pico» (un domingo al mediodía) la cantidad de concurrentes a las playas de ese sector. En Chorrillos, otro funcionario estimó en 20,000 personas la asistencia en similar día y hora. Hasta aquí tendríamos unas 30,000 personas en esos sectores un domingo cuando la arena quema y el mar invita a refrescarse.

Faltarían, empero, los datos de Miraflores, donde los funcionarios municipales, más discretos, no se atrevieron a dar

ninguna cifra. Supongamos, a riesgo de incurrir en una gran arbitrariedad, que a las playas de Miraflores acuden unas 15,000 personas. Tendríamos entonces un total de 45,000 que pululan los domingos por toda esta zona, algo así —para usar una comparación conocida— como un estadio nacional lleno volcado en la arena y buscando un centímetro cuadrado en el mar.

¿Corresponde esto a la realidad? No hay forma de saberlo, pero cualquier ojo de buen playero podría decir que la cantidad de gente que se ve los domingos en la Costa Verde sumaría más bien varios Maracanás juntos, incluidas barras bravas, «croligans», «choligans», tablistas, bicicleteros, vendedores, policías, familias, colegios de paseo, academias de preparación, y un largo etcétera. Es poco probable en verdad que sólo los fanáticos de un misio estadio nacional acudan a la playa ese día, pues además los movimientos son variables y sería difícil determinar en qué momento hubo más gente.

Resulta entonces tentador hacer una extrapolación basándose en las dichosas

«kombis». Según la encuesta realizada, es el principal medio de transporte utilizado y podría dar alguna luz. En cada kombi suelen entrar de doce a quince personas. Supongamos que su frecuencia es de... una cada tres minutos en «horas pico». Esto debería multiplicarse por la cantidad de horas en que se supone hay mayor afluencia de gente. Sin contar con que algunas de estas kombis son alquiladas y pueden embutir hasta veinte personas (o pueden tener un tamaño mayor —un microbús turístico petrolero— y llevar hasta treinta o cuarenta personas) o que finalmente ese día muchos ómnibus viejos reviven y pelean su espacio.

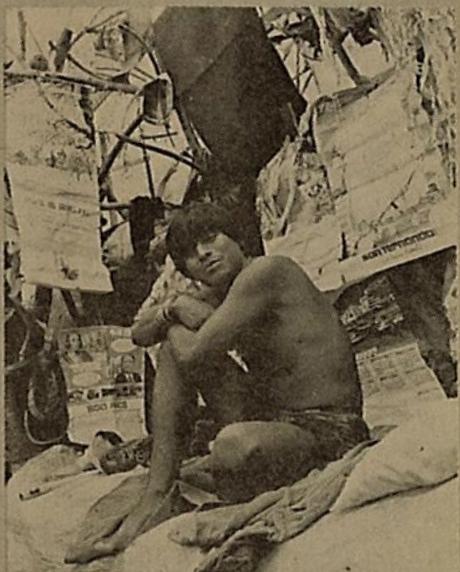
Súmese a esto la cantidad de autos particulares, la gente que va corriendo, caminando o en bicicleta, agítense bien y se tiene... una ardua chamba para el Instituto Nacional de Estadística, el municipio o alguna empresa encuestadora que se tenga por seria y que se percate de que contar con un estimado mínimo de esta situación es más importante que saber si nos gusta o no nos gusta determinada manía presidencial. ■

Avelino y el mar

• Las locas ilusiones lo sacaron de su barrio y lo trajeron a vivir aquí, junto al mar de Marbella, en Magdalena, donde crece el desmonte y se juntan todos los colectores. Cartones, latas, papeles adornan su hogar y hasta unas serpentinas y guirnaldas guardan aún la resaca de una Navidad vivida en este pesebre singular.

Todas las noches el mar toca las puertas y ventanas de su vivienda con delicada pasión; durante el día, la humedad se filtra por las rendijas de plástico y cartón. Pero él permanece allí, solito e insólito, mientras sus dos hermanos salen a buscarse el pan pasando algún trapo sobre un parabrisas o un chasis. Vivir acá es maravilloso, dice, es algo que siempre soñó.

Su edad: 29 años. Su barrio de procedencia: San Martín de Porres. Su lugar de nacimiento: el Callao. Su nombre: Andrés Avelino Cáceres. Todas las mañanas, a su manera, él sigue librando sus propias batallas.



Su nombre es...

FLUJOS Y REFLUJOS

Movidos por la «encuestomanía» reinante en el país en los últimos meses, nos permitimos hacer una singular encuesta playera que si bien no aspira a un rigor estadístico puede, cuando menos, darnos una idea de las preferencias, las impresiones y los modos como los limeños disfrutan de sus playas. Nuestro universo estuvo constituido por 225 personas provenientes en su mayoría de los conos este, norte y sur, complementándose con algunos entrevistados de distritos populoso como Breña, Lince, La Victoria, el Rímac y Jesús María.

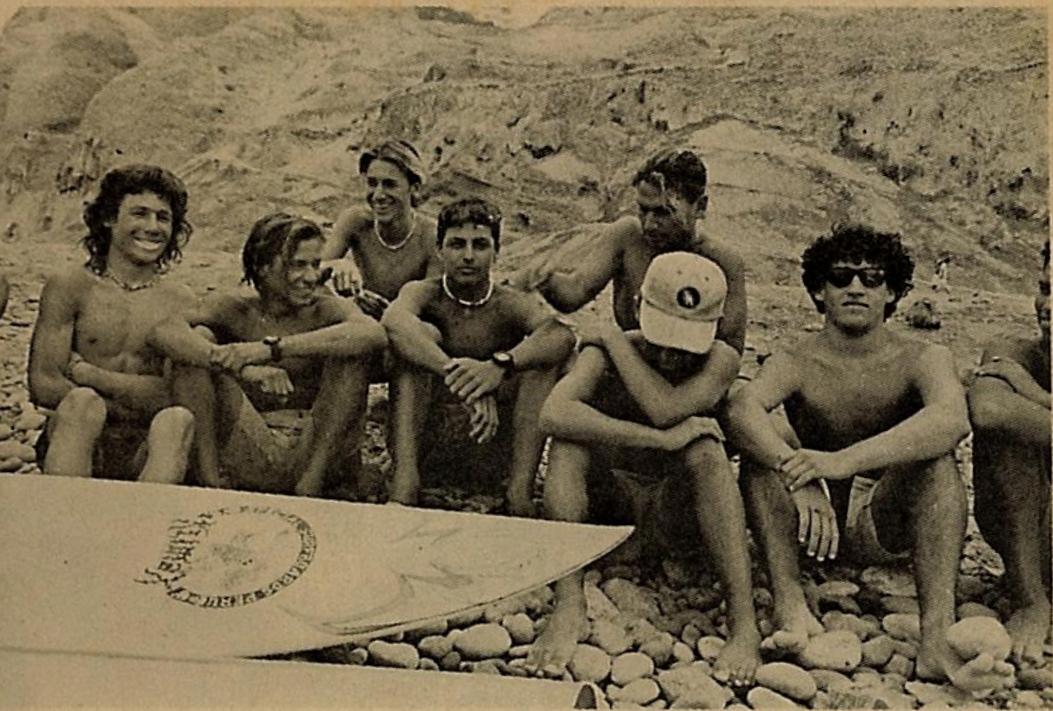
El rastreo fue hecho especialmente en paraderos conocidos como lugares de tránsito hacia las playas y en algunas ocasiones consistió en abordar a jóvenes fácilmente distinguibles por la toalla, los shorts, las sayonaras y la cara de desesperación. De los encuestados, 141 son hombres y 84 son mujeres cuyas edades fluctúan entre los 14 y los 35 años. Entre ellos los hay de diversa procedencia y actividad. Un joven de 29 años nos sorprendió al decirnos que está encargado de... «la custodia de Abimael en San Lorenzo», pero que suele ir a veranear a Ancón.

Una primera respuesta proveniente de este sondeo arroja que la playa más concurrida de Lima es Redondo, ubicada en el distrito de Miraflores. El 25.3% de los encuestados señaló que acudía a ella por su limpieza y otras bondades, lo cual es fácil corroborar. Basta visitarla y ver el

cuidado que el municipio miraflorense ha puesto en su litoral. En orden de importancia le siguen Ancón (18.6%) y La Herradura (8.4%), playas también bastante populares, las que, hay que decirlo, se encuentran entre las más contaminadas. Enseguida vienen El Silencio, Naplo, Makaha y San Bartolo. Dicho sea de paso, parece haber una relación entre la tranquilidad del mar de algunas de estas playas y el origen provinciano de los concurrentes.

Desagregando las preferencias por distritos podemos obtener algunos datos importantes que deberían ser tomados en cuenta para el ordenamiento vial de la ciudad. ¿De dónde a dónde se movilizan los limeños para vivir un día de playa?

Las preferencias de los conos son diversas, pero pueden advertirse algunas tendencias. El cono norte –que comprende a Comas, San Martín de Porres, Independencia y otros distritos– parece, lógicamente, acudir masivamente a Ancón, que le queda más a la mano, sobre todo los domingos, cuando se organizan verdaderos éxodos en busca del disfrute prometido. Si tenemos en cuenta que la población de este cono suma varias decenas de miles, es fácil imaginar los problemas de transporte que se crean principalmente los fines de semana. No debe extrañar entonces que en la zona sur de Ancón –que es adonde la gente acude en tropel– tanto el mar como el ambiente playero en general estén bastante contaminados.



Costa Verde o Conchán, cada quien escoge la playa que más le acomode, a su gusto y a su manera.

Desde el cono sur la movilización, según nuestro sondeo, apunta más hacia La Herradura, aunque también a algunas playas del sur (la gente de Villa El Salvador, sobre todo). El hecho de contar con algunas líneas de ómnibus, microbuses y kombis alienta este rumbo hacia La Herradura que, como es obvio, también causa enormes complicaciones en el tránsito, sin que importen las advertencias que señalan a esta playa como altamente contaminada.

El cono este tiene preferencias diversas. La gente de San Juan de Lurigancho parece contarse, en muy buena medida, entre los que tienen a Redondo como su

preferida. Quizá los anima, junto con la popularidad de esta playa, la facilidad de contar con varias líneas de microbuses que van desde esa zona hacia la Costa Verde. El Agustino más bien parece inclinarse hacia El Silencio, quizás porque varias de las líneas de ómnibus que pasan por él van hacia el sur. Este volcarse la gente de distritos populosos hacia dos playas otrora exclusivas no podía dejar de provocar, como pudimos constatar, reacciones adversas del tipo «esta playa se ha maleado» o, como nos dijo una entrevistada, «deberían cobrar más para que venga otro tipo de gente».

Resultados de la encuesta playera, verano 93

Playas más concursadas

Las diez playas más concursadas por los jóvenes limeños en este verano, según la encuesta que realizamos, son las siguientes:

Playas más concursadas	Jóvenes encuestados (*)	%
1. Redondo	57	25.3
2. Ancón	42	18.6
3. La Herradura	19	8.4
4. El Silencio	18	8.0
5. Naplo	13	5.7
6. Makaha	12	5.3
7. San Bartolo	6	2.6
8. Barranco	6	2.6
9. Agua Dulce	6	2.6
10 Pucusana	5	2.2
Otras playas (**)	41	18.2
Total	225	100.0 (99.5)

(*) De los encuestados, 141 fueron hombres y 84 mujeres. Sus edades fluctúan entre los 14 y 35 años. Edad promedio: 25 años.

(**) Segundo nuestra encuesta, en orden de preferencia tenemos a León Dormido, Chucuito, Los Pulpos, Punta Hermosa, Ventanilla, Santa Rosa, Punta Negra, La Punta, La Estrella, Cantolao, Los Pavos, Las Piedritas, Venecia, Puerto Viejo, Las Cascadas, La Pampilla, San Pedro y Conchán.

La crisis económica, por otra parte, ha afectado indudablemente a los fanáticos playeros. Del total de encuestados sólo el 4.8% acude diariamente a las playas, mientras que el 32% lo hace los fines de semana. Tratándose en su mayoría de jóvenes resulta evidente —y así se nos dijo— que la principal razón es la necesidad de trabajar, lo cual es extensivo también a adultos desempleados o empleados que una vez terminada su media jornada —de trabajo ministerial, por ejemplo— han de sacrificar sus horas playeras para poder llenar la olla familiar.

En cuanto al transporte, las infaltables «kombis» se han convertido en el medio

preferido para un día de playa. Los domingos gran número de estos vehículos bajan la Costa Verde o van hacia el sur o el norte llevando ingentes cantidades de playeros. Del total de 225 encuestados, 101 declararon hacer uso de las «kombis» para ir a la playa porque, según algunos, «son más rápidas y van a cualquier sitio». Luego siguen los autos particulares (53 del total), lo cual corrobora una cierta élitización del veraneo, aunque cabe señalar que en muchas ocasiones funciona la organización pro-día de playa, que consiste en contratar entre varios un ómnibus, un microbús... o una «kombi». ■

Playas más concurridas según distritos

Tomando como distritos-base a Comas, San Martín de Porres, Independencia, El Agustino, San Juan de Lurigancho y San Juan de Miraflores, distritos considerados como los más populoso.

Distritos	Ancón	Redondo	La Herradura	El Silencio	Makaha
Comas	X				
San Martín de Porres	X				
Independencia		X			
El Agustino				X	
San Juan de Lurigancho		X			
San Juan de Miraflores			X		
Otros distritos	X	X	X	X	X

Los jóvenes y sus impresiones de las playas de Lima

Está bien claro cuáles son las impresiones respecto a los principales problemas en las playas. Los jóvenes playeros lo señalan en el cuadro.

Impresiones	Distritos							
	Indep.	Comas	SJM	EA	SJL	SMP	Otros	
Sucias-contaminadas (¡asco!)	X	X	X	X	X	X	X	
Descuidadas por municipio y público				X				X
Desorden, falta de control, mantenimiento y seguridad (salvavidas y serenazgo)	X	X	X	X	X	X	X	X
Va mucha gente		X	X	X	X	X		X
Demasiados ambulantes								X
Unas bien, otras mal			X	X	X	X		X
Encuestados (225)	11	20	25	27	29	32		81

CONTAMINACIÓN A LA LIMEÑA

Un coliforme no es, como podría creerse, una suerte de virus con cola y con cara de pequeño monstruo. En realidad su nombre proviene del *scherichia coli*, bacteria de forma ovalada que suele alojarse en el intestino humano y en el de algunos animales, y que provoca diversas afecciones. Por eso, cuando se habla de la presencia de tantos coliformes en determinada playa, lo que se está diciendo es que en esa franja de mar hay una buena cantidad de entes biológicos similares al *scherichia* —o él mismo— que andan nadando y bucean do por allí.

Quehacer tuvo acceso a un reciente informe elaborado por el equipo del Convenio de Cooperación Técnico-Científica entre la Municipalidad de Lima Metropolitana y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, el cual está dirigido por el doctor Germán Vergaray Ulffe. Según dicho informe, de 45 playas existentes entre Ancón y Pucusana, 25 tienen una contaminación fecal superior a lo aceptable por las normas internacionales y, por lo tanto, conllevan un riesgo para la salud, que puede ir desde un simple rasca-rasca hasta complicaciones más que fecales.

Recorriendo el litoral de norte a sur, por ejemplo, se detectan en Ancón Sur y

Ventanilla Norte los primeros focos, generalmente asociados a la presencia de colectores clandestinos. El panorama se complica llegando a sectores como el que va desde la playa Arenilla (Callao) hasta las costas de Marbella, en Magdalena, verdadera zona roja tomada por la contaminación y en donde, sin embargo, viven algunas personas y otras practican la pesca. Aquí también convergen numerosos camiones que arrojan sin empacho desmonte en la orilla, como si la consigna fuera, paradójicamente, arrancarle al mar su belleza.

A lo largo de la concurrida Costa Verde el panorama no es precisamente aletador. Aunque puede decirse que entre Miraflores y Barranco hay varias playas cuyo mar se muestra decente con el bañista (Redondo, Makaha, Barranquito, Los Pavos), en Chorrillos, empero, el cambio no parece haber llegado y la nueva mayoría es la de los abundantes coliformes que habitan entre las playas de Agua Dulce y La Chira (la prueba no pudo hacerse en el club Regatas, pero es muy probable que allí también existan). Mercados, colectores y una masiva afluencia de gente que deja su huella indeleble hacen que esta también sea una zona que puede subvertir nuestras defensas naturales.



El lado oscuro de un día de playa.

Recomendaciones para «un día de playa»

- Siguiendo las siguientes recomendaciones evitarás que tú y tu familia se enfermen por ir a la playa.
 - Antes de ir a la playa hacer todas las necesidades fisiológicas en casa.
 - No llevar perros.
 - No concurrir a playas contaminadas.
 - No hacer necesidades fisiológicas en el mar o en la arena; sólo en los servicios higiénicos especialmente construidos.
 - No llevar comidas; sólo frutas o sánguches y abundante refresco.
 - En la playa sólo adquirir alimentos o refrescos herméticamente envasados y de marcas conocidas.
 - Colocar toda la basura en una bolsa de plástico y tirarla al tacho; si no existiera o estuviera lleno, transportarla a casa.
 - No ingerir agua de mar (no abrir la boca al ingresar, ni durante el baño en el mar).
 - No beber ni utilizar agua procedente de acantilados, de riachuelos, de manantiales, de pozos o de quioscos (están contaminados).
 - Bañarse con jabón inmediatamente después del día de playa.

Convenio de Cooperación Técnico-Científica
UNMSM-MLM
Dr. Germán Vergaray Ulfte
Director

La relación no es causa-efecto entre bañada en playa contaminada y enfermedad adquirida; simplemente ocurre que pasados ciertos niveles surge con fuerza la probabilidad de alguna infección. Esta puede tener origen bacteriológico (como la tifoidea, la disentería o el cólera), origen viral (como la hepatitis y la polio) o puede ser ocasionada por parásitos entre los que se encuentran diversos gusanos intestinales, tales como la famosa *tenia solium*. Las larvas de esta última pueden provocar la cisticercosis, una grave afección que puede atacar el sistema nervioso o el sistema ocular y es, por ende, el más grave riesgo de la contaminación.

La presencia de canes, la ausencia de servicios higiénicos, la vieja costumbre de los tallarines en la playa y otras crean, además, un círculo vicioso que altera nuestro ciclo biológico y sobre todo el del agua, adonde van concurriendo todos los desechos de nuestro estilo de vida. En el informe señalado se consignan una serie de estos problemas en otras playas, lo que prácticamente reduciría a seis las recomendables, pero, como explica el doctor Vergaray, el mayor riesgo siempre está en el mar.

¿Qué hacer con este consuetudinario problema? Señala el doctor Vergaray que en primer lugar es necesario seguir investigando seriamente para determinar con precisión el estado sanitario de nuestras playas. Asimismo, es necesario, urgente, un control ambiental. Este consistiría, entre otras acciones, en eliminar los colectores clandestinos –lo cual le compete a SEDAPAL– desviándolos a otros lugares o creando lagunas de oxidación (la solución de mandar los desechos a alta mar siempre traería complicaciones, pues el mar es un gran medio de transporte). La condición principal, no obstante, para que nuestro mar pueda ser disfrutado sin riesgo es un efectivo y constante programa de educación ambiental, que no implica solamente saber cuáles son las prohibiciones, sino sobre todo entender cómo nuestra relación con las playas se ha viciado y ha dejado de ser respetuosa y sana, al punto de hacer que nuestras defecaciones vayan a parar allí. ¿Lo habrá percibido alguno de los candidatos?

Playas declaradas aptas

- Playa Hermosa
- Makaha
- Redondo
- La Herradura
- El Silencio
- Punta Hermosa
- Santa María

AREQUIPA HOY: LA TENTACIÓN DE LIMA

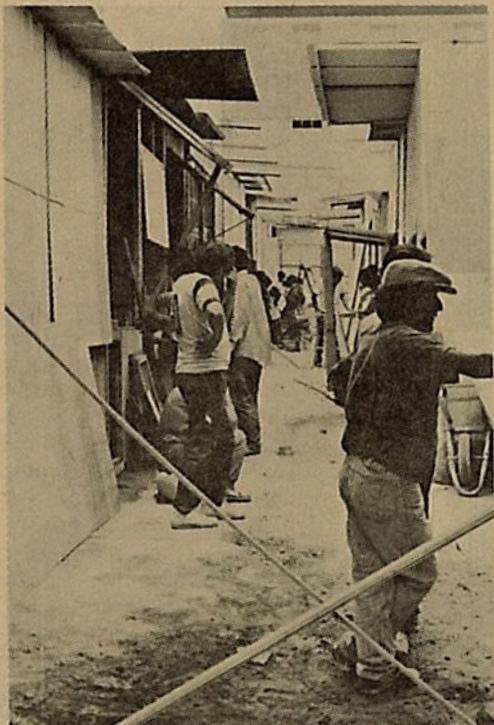
Eduardo Daniel Jiménez J. Fotos: Hugo Carrillo (DESCO - Colca)

I

Si usted se da una vuelta, a eso de las ocho de la mañana, por el centro de la ciudad de Arequipa, notará a gente preocupada que va y viene a paso ligero, buscando desesperadamente transporte para ir a su centro de trabajo. También verá a esa misma hora embottamiento de tráfico, o un pesado bus interprovincial haciendo delicadas maromas para dar la vuelta en una adoquinada callecita de estilo colonial.

Si, doce horas después, usted se anima de nuevo a dar una vuelta por el mismo centro, encontrará en la calle San Juan de Dios ambulantes ofertando desde caramelos y panes hasta mercaderías que llegan de contrabando desde Tacna. También tendrá que cuidar sus bolsillos de los ladrones bisoños o avezados que a esa hora buscan equilibrar su presupuesto con el bolsillo ajeno. O deberá cuidarse también de las caricias compradas, ya que le pueden costar más de una enfermedad, incluyendo el SIDA (en noviem-

Centro comercial moderno en rincón tradicional. Der.: Informales levantando quioscos en uno de los muchos «Polvos Azules» que proliferan en Arequipa.





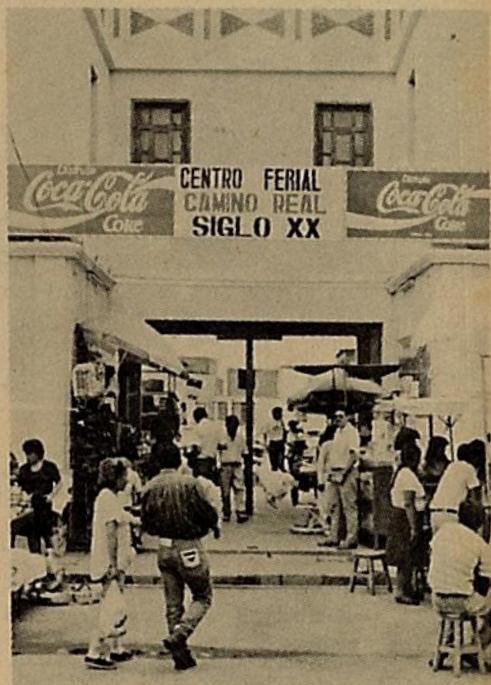
Mariscal Castilla: Comercio ambulatorio invade la pista.

bre del año pasado se registró la primera muerte por SIDA en esta ciudad).

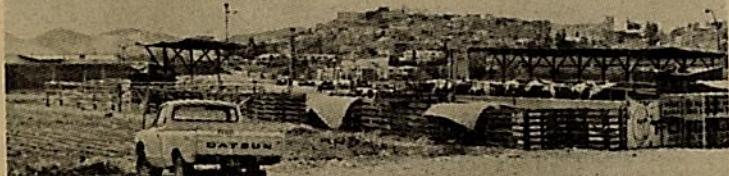
También encontrará, unas cuadras más arriba, como quien se dirige al Misti, en la misma Plaza de Armas, a los actores de la calle: desde cómicos y tragafuegos, hasta pequeñas bandas de música, rodeados todos ellos de los infaltables emoliénteros que le ofrecerán un generoso vaso con un brebaje bien caliente para ahuyentar al frío que comienza a sentirse a esas horas.

Si usted sigue caminando, sea de día o de noche, encontrará a gente de tez trigueña y estatura mediana, producto de una de las tantas mixturas a las que somos aficionados. Se desilusionará si quiere encontrar al típico (o típica) arequipeño alto, de piel blanca y ojos marrones, descendientes orgullosos de aquellos conquistadores que fundaron la ciudad que sirvió de punto intermedio entre Lima y el ascenso al dorado Cusco. Los pocos arequipeños natos que quedan, o están recluidos en barrios residenciales, o han emigrado, o han muerto.

A estas alturas, el panorama ya nos parece conocido. Es como si estuviéramos caminando por las calles de Lima.



Otro «Polvos Azules» —aunque más ordenado y limpio— toma el nombre del antiguo reducto de los informales: «Siglo XX», de donde fueron desalojados por el alcalde Cáceres.



Los pueblos jóvenes empiezan a rodear la ciudad.



Joven poblador en la modalidad de «venta al auto» (algo nuevo en Arequipa).

Lo que ocurre es que Arequipa está creciendo, crecimiento que conlleva la adquisición de las mismas bondades y los mismos defectos de toda gran ciudad. Arequipa ha dejado de ser ese pequeño villorrio con casitas coloniales y vida pausada, para convertirse en una gran ciudad. Ciudad donde conviven los barrios típicos con sus picanterías (en las que puede disfrutar de un plato diferente cada día de la semana) y las nuevas urbanizaciones con edificios y avenidas amplias, galerías comerciales y gente que camina al compás de alguna salsa de moda.

II

«Es culpa de la indiada», dicen des-

pectivamente los vecinos más antiguos de la villa, olvidando que ese crecimiento debe mucho al proceso de inmigración. Es más: sus principales autoridades políticas ya no son hijos nacidos en tierra arequipeña.

Es que esta ciudad, la segunda en importancia después de Lima, preparó a lo largo de muchos años los cimientos para la industrialización y urbanización que hoy vemos. Es la ciudad que ofrece mayores posibilidades de desarrollo en el sur del país, convirtiéndose en el imán de oportunidades para sus pobres vecinos del Altiplano. Hasta los antaño orgullosos cusqueños, que vivían exclusivamente del turismo, están bajando en busca de

tranquilidad y mejores perspectivas de vida.

Es cierto que en Arequipa no vemos la desorganización que se nota en Lima. Aquí podemos apreciar más orden, más limpieza, inauguración de nuevas obras para el embellecimiento de la ciudad, más áreas verdes, mejor ornato.

Pero, en contraste, también podemos ver cómo los pueblos jóvenes van formando un cinturón alrededor de la ciudad. En ellos vive una niñez carente de buena alimentación, vestido y educación, ahora; y después, cuando se sature el mercado laboral, carente de oportunidades de trabajo, camino a la desesperanza, a la delincuencia, o a engrosar las filas del terror.

Porque los problemas que ya está comenzando a sufrir la ciudad de Arequipa son estructurales, inherentes a su desarrollo, y se van a agudizar conforme la ciudad siga creciendo a ese ritmo. Y no van a poder resolverse erradicando a los ambulantes, o construyendo modernas cárceles, o maquillando la ciudad con bonitos parques o nuevos puentes. Si no se resuelven ahora, que ya están comenzan-

Calle tradicional. Negocito a la puerta de una casa: la propia, o el sitio alquilado. Como en Lima.



do a aparecer los primeros signos, dentro de unos años tendremos una ciudad con rejas, cercos eléctricos, vigilancia particular en las zonas residenciales; con deficiencias en los servicios de agua y luz (que por cierto ya están comenzando a padecer los arequipeños, y no sólo por la sequía), y otros males más que los limeños ya conocemos hace mucho tiempo. Hasta el aire puro, que todavía se puede gozar a pulmón lleno en Arequipa, puede pasar a ser un bonito recuerdo del pasado si no se controla la creciente contaminación ambiental.

III

Así como Lima tuvo que resignarse a dejar de ser «La Perla del Pacífico» o «La Ciudad Jardín» para convertirse en una gran ciudad incapaz de recuperar su encantador pasado, de la misma manera Arequipa tendrá que resignarse a dejar su encanto señorial (que todavía se puede percibir) y reconocer a cabalidad el papel que le corresponde en el sur del país, previendo y corrigiendo a tiempo los errores o deficiencias que se presenten en su camino hacia su constitución como gran metrópoli.

Estoy seguro de que los arequipeños (tanto los nuevos como los de vieja estirpe) solucionarán los problemas que se les presenten. Tienen algo de que nosotros, los limeños, carecemos: quieren mucho a su tierra. A los foráneos ese excesivo regionalismo les resulta chocante, pero bien usado puede servir para evitar los errores que cometimos nosotros. Aunque los mismos arequipeños hagan mofa y digan que al Misti ya le han puesto faldas, que el viejo león ya no ruge como antes, adentro queda todavía mucho de ese amor al terruño, a «la patria chica», de esa valentía que siempre mostraron los arequipeños ante las dificultades.

Dicen que se puede aprender de la historia de otros pueblos. Arequipa puede aprender mucho de la forma como creció Lima, y evitar lo que nosotros no quisimos o no pudimos impedir: ese crecimiento desorganizado, ese caos producto de la falta de planificación.

En fin, los arequipeños tienen un buen espejo donde mirarse. ■



Huancayo, 1990. Marcó más de una década: la «era» de SL.

SUBVERSIÓN

LA CAÍDA DE ABIMAYEL GUZMÁN Y EL DESTINO DE SENDERO LUMINOSO

José Pérez Mundaca

El siguiente artículo nos ha sido enviado por su autor, docente de la Universidad Nacional de Cajamarca. Se trata en verdad del texto de una conferencia —que se deja leer como artículo— que sostuvo ante los estudiantes de sociología a mediados de octubre del año pasado. Por considerarlo de interés, hemos decidido publicarlo en su integridad.

Hobsbawm¹ señala que el siglo XX es el siglo de la era de la Revolución de Octubre. Todos (gobiernos occidentales y clases dominantes de los gobiernos de corte capitalista, sin excepción) están obsesionados por dicha revolución, y todo funciona teniéndola como punto de referencia central. La OTAN expresa miedo a su poder militar y se organiza para defenderse de ella. El miedo al comunismo llevó a la política keynesiana de capitalismo asistencial, redistributivo y de previsión social como método de salvar el sistema capitalista que en los cuarenta años posteriores a 1917 iba de crisis en crisis, mientras que la URSS parecía imbatible.

Pero tras la caída de la Revolución de Octubre, el miedo capitalista ya no existe: es la época en que el Occidente desarrollado piensa más en sí mismo, la redistribución ya no es necesaria, el Tercer Mundo ya no interesa.

Algo parecido sucede en el Perú en la década de los 80. Pese a que alguien señale lo contrario², esta década tiene un

1. HOBSBAWM, Eric: «El día después del fin del siglo», en *Travesía*, año 1, Nº 3. Lima, octubre de 1991.
2. En una de sus semanales columnas en *Caretas*, Luis Pásara señala lo contrario.

referente fundamental que le da perfil histórico: Sendero Luminoso. Es la era de Sendero Luminoso. Esta década está marcada por la crisis de todo orden que alimenta y da vida a Sendero. Pero, por otro lado, Sendero también alimenta y da vida a esta crisis. En gran medida Sendero es producto de la crisis, pero una buena parte de esta crisis es también producto de Sendero. En esta década todo el mundo tiene como referente a Sendero. Los de arriba y los de abajo; los que lo odian y los que lo aman; incluso los «indiferentes», los «neutrales».

Temas vitales como el de la inversión nacional o extranjera en el país, la estructuración del presupuesto o el de los sueños y/o pesadillas de los peruanos, incluyen necesariamente en su agenda el tema de Sendero Luminoso. Sendero está presente en todo, «hasta en la sopa». Ha sido la madre de todas las noticias. De un país desconocido que era, ha hecho del Perú un país con resonancia internacional.

El paralelo puede extenderse: así como el capitalismo y Occidente, hasta 1955 aproximadamente, iban de tumbos en tumbos, de crisis en crisis, mientras



Jaime Rázuri

Marzo de 1992: Regidores de un distrito popular capitalino aprenden a usar armas. El referente obligado de la década: Sendero.

que la URSS parecía imbatible, las fuerzas antípodas de Sendero, «la democracia», van en los años 80 de tumbó en tumbó, de crisis en crisis, mientras Sendero parecía imbatible. Así como Occidente tenía pánico a la URSS, las clases dominantes y todo el *status quo* peruano, que incluye a los partidos de izquierda (IU, IS, etcétera), tienen pánico a Sendero Luminoso.

Este pánico llevó al gobierno y a las clases dominantes a aplicar políticas redistributivas inusuales, sobre todo en las zonas más infestadas (o potencialmente infestables) por la violencia³, como medio para salvar el sistema y evitar el avance de Sendero.

Si la era de la Revolución Rusa terminó en 1989 con la caída del muro de Berlín y el derrumbe del comunismo de Europa del Este –es decir, si el siglo XX terminó antes del año 2000–, la era de Sendero Luminoso, la década de los 80, todavía no termina, sino que se prolonga por lo menos hasta la captura de Abimael Guzmán (setiembre de 1992).

3. El crédito cero para el «trapecio andino» y la donación de alimentos acompañada de «peinados» de zonas potencialmente subversivas, son parte de estas políticas.

Y si el logro más duradero de la Revolución de Octubre es un logro parojo, una ironía de la historia: haber vuelto nuevamente seguro al mundo desarrollado «para la democracia burguesa»⁴, ¿no será que el resultado que logre Sendero también sea un resultado parojo, una ironía de la historia, es decir, que vuelva nuevamente seguras a las clases dominantes del país y deje en peores condiciones a los sectores que Sendero afirma defender y en beneficio de los cuales pretende tomar el poder?

Sin embargo, la suerte de este interrogante dependerá de la manera como se responda a estas otras preguntas: ¿estamos asistiendo al final de la era de Sendero Luminoso? La caída de Abimael Guzmán en manos de la policía, sin duda el hecho político más importante de 1992, ¿significa el comienzo del fin de Sendero Luminoso?

Estas preguntas no pueden tener aún una respuesta definitiva. Por ello, tomando como base lo que ha sido el actuar y las características de Sendero en estos úl-

4. Hobsbawm (ob. cit.) señala que sin la intervención del Ejército Rojo en la Segunda Guerra Mundial, la democracia liberal hubiera sucumbido ante el fascismo, que la tuvo en jaque en casi todas partes desde 1922 hasta 1942.



El temor a Sendero llevó al gobierno de Alan García a inusuales políticas redistributivas, sobre todo en el llamado «trapecio andino».



Ernesto Jiménez
ha logrado sobrevivir a la fase crítica de represión desencadenada al principio, cuando todavía era débil; ha solucionado su problema logístico (economía y armas) sobre la base de una hábil política de relación con el narcotráfico; y ha conseguido hacerse de una base social.

2. La crisis económica ha jugado en favor de Sendero Luminoso. Esta crisis aún no termina y está en plena efervescencia, y Sendero seguirá alimentándose de ella.

3. Las principales tendencias socioeconómicas que cristalizaron en la década de los 80 y que se mantienen plenamente vigentes hasta el día de hoy, como la disgregación social, la polarización del ingreso, la pauperización, el achicamiento de la sociedad de clases y el ensanchamiento de la sociedad de masas, favorecen la presencia y continuación de la vigencia de Sendero Luminoso: su carácter fundamentalista se nutre precisamente de estas tendencias.

La disgregación social se concreta en:

a. La desproletarización: La fracción asalariada de la población bajó de 41.2% de la PEA en 1974-1975 a 32.8% en 1989.

b. La descampesinación sin proletarización, que incrementa el sector informal.

c. Las clases medias, que en los años 80 se incrementan notablemente vía un proceso de absorción estatal de trabajadores, han visto reducida cada vez más su calidad de vida, situación que hoy se agrava con un nuevo proceso de desestatización de la empleocracia menos calificada vía «venta de renuncias» que no es acompañada de una alternativa de supervivencia, en el contexto de recesión aguda de la economía, lo que, evidentemente, favorece a Sendero.

La polarización del ingreso implica dos procesos:

a. El incremento de la participación de las ganancias en el ingreso nacional (20% en la primera mitad de los años 70, 28% en la segunda mitad, 32% entre 1979 y 1983 y 37% entre 1984 y 1987).

b. La reducción de la fracción del ingreso nacional destinada a remuneraciones (de 42.1% a 31.5% entre 1976 y 1985; hoy esta proporción es aún más pequeña).

La caída de Abimael marcó un hito. ¿El comienzo del fin? Hay argumentos a favor y en contra.

timos doce años, así como los acontecimientos percibidos en los treinta días posteriores a la caída de Abimael Guzmán, quiero discutir los argumentos posibles para dar respuesta a tales interrogantes:

A. Hipótesis del no: La caída de Abimael Guzmán no significa el fin de Sendero Luminoso

Argumentos que dan pie a esta hipótesis:

1. Sendero Luminoso tiene doce largos años de actuación armada de signo «victorioso» que le han dado un alto nivel de consolidación.

Manrique⁵ señala que SL ha logrado superar tres problemas fundamentales:

5. MANRIQUE, Nelson: «La década de la violencia», en *Márgenes*, año III, N° 5/6. Lima: SUR, 1989.

Como consecuencia de lo anterior, se ha producido una provocativa profundización de la brecha que separa a los ricos de los pobres en un contexto en que la pauperización compromete a cada vez mayores proporciones de la población. Lo anterior se agrava por el hecho de que hoy, en el cuadro de la «modernización» neoliberal, nadie aboga en favor de los pobres, ni siquiera los grupos de izquierda. De esta forma Sendero aparece como el único partido que se preocupa por los pobres. Esta es otra situación que lo favorece.

El achicamiento de la sociedad de clases y el ensanchamiento de la sociedad de masas va en contra de todos los partidos marxistas-leninistas que no son de corte fundamentalista. Este no es el caso de Sendero, fundamentalista por excelencia. El fundamentalismo pega en las sociedades de masas más que en las sociedades de clases⁶.

4. El signo autoritario y verticalista que caracteriza a Sendero puede también ser un punto a su favor. La crisis de jurisdicción territorial o la pérdida de autoridad del Estado en una porción significativa del escenario geográfico nacional y la corrupción gubernamental que campea en un cuadro de crisis y debilidad del Estado, crean un vacío de poder que pronto deriva en anarquía y caos que todo grupo social recusa. En estas condiciones, sobre todo en los sectores más atrasados y pobres de la sociedad, por lo menos en un primer momento, Sendero puede ser percibido como elemento «positivo» en tanto capaz de devolver el orden perdido.

Manrique, en la obra citada, afirma que Sendero pega más en lugares de extrema pobreza y de tradición gamonalista, áreas de antiguo régimen de servidumbre, donde el autoritarismo es parte del modus vivendi. El mismo Manrique señala que en tanto el gamonalismo, además de ser una relación social, es también una estructura social, no se agota en la era de los terratenientes sino que alude

6. Las fuentes de datos estadísticos incluidos en este punto (argumentación 3) han sido tomadas de MANRIQUE, Nelson: ob. cit., pp. 145 y 146, y de LOPEZ, Sinesio: *El dios mortal*. Lima: Instituto Democracia y Socialismo, 1991, pp. 137 y 138.

a actores diversos: comerciantes, ciertas autoridades civiles y eclesiásticas. Se podría decir incluso que ciertos intelectuales provincianos de «prestigio» asociados a algunas ONG que usan los recursos financieros de dichas instituciones en provecho político personal y/o de grupo pueden devenir en gamonales.

El gamonalismo, pues, no es un hecho que corresponda a un tiempo ya superado. Es más bien un fenómeno de latente actualidad. Según Poole⁷, el gamonalismo es una realidad subsistente en el área andina. Subsiste de una manera no uniforme. Y su poder no radica sólo en el control económico (control de medios de producción y/o circulación): se encarna y reproduce en una diversidad de esferas sociales que intermedian entre el campesinado y el Estado, y construye su poder social tanto a través de la violencia o coerción física como mediante otros medios que pueden ser de corte cultural (el machismo, por ejemplo).

En este contexto signado por la coerción de diverso tipo y grado, teñido por la «cultura» del autoritarismo, la política vertical de Sendero puede seguir encontrando un cauce adecuado que garantice su subsistencia.

5. La ideología del ajuste, tan propia del momento, que se manifiesta en una severa crítica a la «partidocracia», impide el surgimiento de movimientos organizados, democráticos y de protesta que hagan oposición al neoliberalismo y que generen horizontes utópicos alternativos desde la perspectiva popular; esta situación favorece a grupos de corte fundamentalista como Sendero Luminoso⁸.

La modorra y adormecimiento que produce el hambre asociado al ajuste, y tal vez una inconsciente, remota e infundada esperanza en que el neoliberalismo pudiera resolver los problemas del país, contribuyen a la esterilidad de la reflexión en la perspectiva de generar nuevos y alternativos horizontes políticos popu-

7. POOLE, Deborah: «El folklore de la violencia en una provincia del Cusco», en *Poder y violencia en los Andes. Debates Andinos*, Nº 18. Cusco: Centro Bartolomé de Las Casas, 1991.
8. Sobre la ideología del ajuste, ver ADRIANZÉN, Alberto: «Partidocracia, ajuste y democracia», en *Quehacer*, Nº 77. Lima: DESCO, mayo-junio de 1992.



Dura política neoliberal: Alimento para la subversión...

lares. En este contexto Sendero, además de ser el único partido que busca aparecer con una prédica explícita a «favor» de los sectores populares, es el único que aparece con un planteamiento político «alternativo» al neoliberalismo y, en general, al sistema.

Esta situación de ventaja para Sendero se refuerza con la desaparición de la escena política de sus principales obstáculos y competidores: los partidos políticos «democráticos» de izquierda, que hoy son un mero recuerdo del pasado.

6. El aparato militar de Sendero permanece intacto. De igual manera su capacidad para agenciarse de recursos logísticos. Pero hay un hecho adicional que favorece a Sendero: las características de una sociedad en crisis, con alto grado de anomia, estancada en su modernidad económica y social, con sentimiento de pérdida de futuro y de lugar en el mundo, como es la peruana⁹, hacen que entre esta y los actos terroristas de Sendero se produzca una suerte de conjunción, relación articulada en la que el «tempera-

mento» de una sociedad con estas características anómalas hace que el acto violento sea «compartido» por lo menos por los sectores más agobiados por el hambre, más desesperanzados y con alto grado de frustración, que verían en el acto violento emanado de Sendero algo así como un cauce simbólico a su soterrada y reprimida energía violenta¹⁰.

B. Hipótesis del sí: La caída de Abimael Guzmán puede significar el comienzo del fin de Sendero Luminoso

Argumentos que dan pie a esta hipótesis:

1. A partir de la caída de Abimael Guzmán, por primera vez el gobierno aparece a la ofensiva contra Sendero Luminoso. De manera sistemática, este partido cuidó establecer, primero, una ligazón entre sus actos y la opinión pública, aunque esta ligazón se haga indirectamente a través del impacto periodístico que dichos actos suscitan; y, segundo,

10. Viewiora (El terrorismo, p. 17), refiriéndose a esta suerte de conjunción o articulación entre el acto terrorista y una sociedad con características anómalas, indica que, así, el terrorismo se convierte en una imagen que substituye a la realidad, en «una representación, una categoría, cuya elaboración y uso se deben, ya no tanto al fenómeno, cuanto a ciertas características de la sociedad a la que afecta».

9. Estas características, que a decir de José Num («La democracia y la modernización, treinta años después», en Travesía, año 1, N° 3. Lima, 1991, p. 57) son propias de América Latina, lo son con mayor pertinencia del Perú actual.



Jaime Rázuri

cuidó que esa articulación actos-opinión pública proyecte una imagen de un partido a la ofensiva, «jugando» a ganador, en perspectiva victoriosa, aunque ello se haga a costa de excesos atroces.

Por ello cada vez que un jefe de Estado, un ministro o cualquier otra autoridad propalaba el mensaje de que el terrorismo estaba siendo derrotado, inmediatamente Sendero hacía el «aclare» respectivo con actos contundentes que desmentían en «seco» la fanfarronería.

Independientemente de su poder real, esa imagen victoriosa, a la ofensiva y en permanente avance (imagen de potencial ganador), le facilita enormemente su labor de reclutamiento, sea este voluntario o compulsivo. Le ayuda en la generación de su mística, en su desarrollo, en su crecimiento, en su avance. Aparecer poderoso parece ser la condición para serlo realmente. «Si el pueblo te cree poderoso, ya lo eres aunque seas débil; y si te cree débil, ya lo eres aunque seas poderoso»: tal parece ser la idea motriz que en este aspecto rige a Sendero Luminoso.

Pero es en esta lógica del aparecer como condición para ser, en la que Sendero ha sufrido su más grave revés. La captura de Abimael Guzmán y los rudos golpes posteriores que el gobierno le está propinando, proyectan una imagen de derrota para Sendero, independientemente de que esté siendo o no realmente derrotado. Los reclutamientos voluntarios van a decrecer, los compulsivos van a ser de mucho más difícil concreción que antes de la captura.

...Pero, por primera vez aparece el gobierno tomando la iniciativa frente a la subversión.

Por otro lado, mientras que el gobierno aparece hoy con una imagen de signo victorioso, Sendero da la sensación de estar maniatado, y por lo menos hasta la fecha no logra retomar la iniciativa, que sigue en manos del gobierno.

Esta demora está convirtiéndose en el principal recurso estratégico que favorece a Fujimori, toda vez que permite a la población recobrar el aliento, robarle el ánimo a Sendero y dejar de percibir a este partido como el referente fundamental de su vida cotidiana, sentirse más seguro, organizar su perspectiva de modo distinto. Todo esto juega contra Sendero.

2. Para Sendero, la lógica de lo político (estructura del aparato político) prima sobre lo militar¹¹. Las últimas capturas han cercenado principalmente los mandos políticos, la cabeza del partido. Por ello no sería raro el surgimiento de conflictos al interior de un movimiento descabeculado (renuncias, parálisis).

3. La cultura autoritaria sobredimensionada en el contexto del desorden de los últimos años de crisis también favorece al gobierno, dotándolo de un significativo soporte popular. Si bien todos los comentaristas coinciden en señalar que un gobierno autoritario, una dictadura, sería un elemento deseado por Sendero, un abono para su desarrollo, en tanto le confiere mayor grado de legitimación, a la luz de los acontecimientos posteriores al 5 de abril, acaso esta apreciación no haya

11. GORRITI, Gustavo: *Sendero. Historia de la guerra milenaria en el Perú*. Lima: Ed. Apoyo, 1991.

resultado del todo verdadera. ¿Hasta qué punto un gobierno autoritario puede ser más eficaz para enfrentar a Sendero que un gobierno «democrático»?

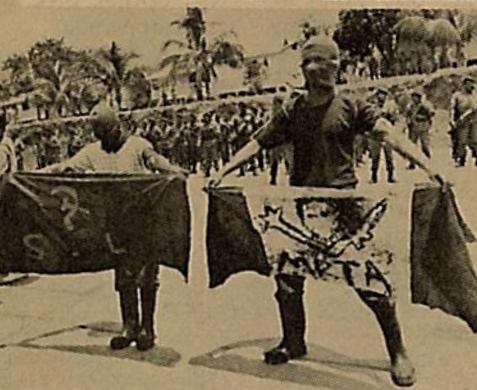
Vivimos una época en la que las preconcepciones o los prejuicios de uno y otro tipo parecen no ser eficaces para el análisis de una realidad en ebullición y de cambios cataclísmicos y rápidos como la peruana¹².

12. Fujimori sabe que en el momento el pueblo quiere un gobierno autoritario que controle todo el poder, sin compartirlo con otros poderes. Por ello, para ganar votos no vacila en afirmar que si el Congreso Constituyente Democrático (CCD) no es de mayoría pro gobiernista, no vale. Por otro lado, los partidos y/o movimientos que tienen como eje de su prédica electoral el «balance» de poderes, o lo que es lo mismo, un CCD de oposición al gobierno, o se mueven en el solo terreno de los principios, sin importarles el número de votos que puedan atraer, o sim-

4. Pero el verdadero talón de Aquiles de Sendero tiene que ver con su propia práctica que vulnera el principio de identidad que debería definir su relación como partido político con los grupos sociales a los que dice representar o defender (campesinos, pobladores de asentamientos en las ciudades, obreros, etcétera); y lo vulnera en tanto lucha más en nombre de unos principios justos, pero abstractos, mientras en la práctica deja de estar relacionado realmente con tales grupos sociales, a los cuales, incluso, puede aniquilar si no se someten a sus designios.

Esta falla estructural de Sendero como partido político hace que las bases sociales que va ganando y en las cuales en un primer momento es bienvenido como

pemente ignoran el «pulso» popular del momento.



Lo más probable es que la «era de Sendero» se prolongue, pero ahora sí, sin una perspectiva de victoria. (Arriba: Coche-bomba contra embajada del Japón, diciembre de 1992. Izquierda: Terroristas arrepentidos, de SL y del MRTA.)

restaurador del orden, poco a poco van desilusionándose e incluso apelen al ejército y/o a la formación de rondas para desembarazarse de dicho partido. Si no hay una rectificación en este terreno, el triunfo de Sendero se hace muy difícil.

Touraine (*Production de la société*) y Wieviorka (*El terrorismo*) sostienen que la obliteración, entre otros, del principio de identidad actor (líder)-base (o, en este caso, partido político-grupo social al que «representa» tal partido), puede transformar al movimiento social o político en su antípoda, esto es, en un antimovimiento.

C. Trascendencia de la caída de Abimael Guzmán para los designios políticos del pueblo peruano

Respecto al significado de la caída de Abimael Guzmán en relación al fin o continuación de la era de Sendero, lo más probable es que ocurra una suerte de combinación de las posibilidades contenidas en ambas hipótesis planteadas. No habría lugar, pues, para una respuesta de signo maniqueo (enteramente sí o enteramente no), sino para algo así como una situación intermedia (sí y no), que en el plano de lo concreto puede significar que Sendero, la era de SL, puede continuar todavía hasta un futuro mediato, pero sin una clara perspectiva de triunfo —o quizás sea más exacto decir: con una clara perspectiva de fracaso—, a menos que rectifique errores y talones de Aquiles estructurales que, en la práctica, significarían la negación de sí mismo.

Pero en el remoto caso que la solución maniquea fuese la pertinente, cualquiera fuera el signo de la solución, el sí o el no, para el pueblo peruano ambos serían más bien indiferentes a su propia alternativa política.

Quizá el efecto más inmediato y tangible de la culminación de la era de Sendero sea la acentuación de la indiferencia de las clases dominantes y del gobierno respecto a las necesidades vitales del pueblo más oprimido.

La redistribución y el asistencialismo, que tienen el fin de aislar a Sendero Luminoso, ya no serían necesarios. Se produciría, pues, la acentuación de la pérdida de peso específico de los sectores populares en el contexto de las correlaciones de fuerzas del país.

Por otro lado, si la era de Sendero se prolonga ad infinitum, tampoco significaría un beneficio para el pueblo. Los errores estructurales y los talones de Aquiles ideológicos de Sendero no apuntan a una armoniosa conjunción de intereses con el sector popular al cual Sendero dice representar, sino que, en la práctica, aquel aparece como objeto y no como sujeto de las preocupaciones de tal partido político.

Strictu sensu, el significado que puede tener la caída de Abimael y el destino de Sendero es en gran medida indiferente a los designios de los oprimidos del país, si bien la presencia o ausencia de Sendero en la escena política puede retratar o acelerar, respectivamente, la construcción de una utopía de corte popular.

Esa utopía o salida política popular aún no aparece diseñada, y, menos, construida. Pero el pueblo ha sabido identificarse con claridad las propuestas alternativas que no constituyen su salida: partidos tradicionales de derecha e izquierda, por ejemplo. Esta identificación ha producido cambios cataclísmicos en la escena política del país. Pero, además, el sector popular ha elaborado una metodología de búsqueda de alternativa, en una doble dimensión:

1. Ha puesto en marcha procesos sui generis asociados a la necesidad de su propia supervivencia en un contexto de crisis de todo orden, como la organización de instituciones populares directamente representativas de sus intereses: un Comité de Vaso de Leche, un comedor popular, un club de madres, una ronda campesina.

2. A la identificación de instituciones que no van con su salida, y a falta de alternativa propia, agrega la estrategia de apostar por salidas circunstanciales y transitorias, que luego puede ir descartando. El triunfo de Belmont, y luego el de Fujimori, se asocian a esta estrategia¹³.

13. La señal inicial del probable descarte de la alternativa Fujimori la dieron las primeras encuestas sobre preferencias electorales para el CCD: alrededor del 54% de los potenciales electores apostaba en favor de una alternativa independiente (independiente del gobierno y de los partidos políticos); en segundo lugar, bastante retrasado, aparecía el gobierno y, mucho más atrás, los partidos. La inesperada captura de Abimael



El talón de Aquiles de Sendero: No está en el seno del pueblo como pez en el agua (Foto: Asesinato de M.E. Moyano.)

Uno de los factores centrales que juega en el hecho de que hoy no se cuente con una alternativa popular es la crisis de los paradigmas, particularmente la crisis del marxismo-leninismo. Vivimos enmarcados en una época «fría» para la generación de utopías, distinta a aquellos períodos «calientes» como el Renacimiento, el Siglo de las Luces o la primera mitad del siglo XIX, marcados por la creatividad y la esperanza en el futuro.

Pero en contrapartida, y a pesar de las circunstancias internacionales adversas para el campo popular, la crisis misma que agobia obliga a crear alternativas de emergencia que irán construyendo las semillas de las cuales germinará la alternativa popular.

En la gesta de esta alternativa, el papel de los intelectuales, sobre todo de los del campo de las ciencias sociales, será clave. La crisis de los años 80 y de los que van del 90 –una de las más severas de la historia– ha convertido al Perú en un laboratorio para el análisis social. Un labora-

Guzmán trastocó esta tendencia y la volcó a favor del gobierno. ¿Hasta cuándo durará este rebrote de apoyo popular a Fujimori? Las señales de las encuestas precaída de Abimael pueden ser premonitorias, y, más temprano que tarde, es probable que le suceda lo que a Alan García y a Barrantes.

torio en que todo se percibe con mayor claridad que en tiempos normales. La crisis actúa como el colorante que se inyecta a un órgano vital para que determinadas partes de él aparezcan diferenciadas, con mejor visualización en la radiografía.

Así sucede con esta crisis social y política atravesada por la guerra. Una crisis que hace más nítida la percepción de los procesos y tendencias históricas. Una crisis en que todo se acelera y madura más temprano: los procesos que en tiempos normales maduran en muchos años y hasta en décadas, ahora, con la crisis, pueden madurar en meses y hasta en días. La necesidad de hacer frente a la crisis «acelera» el ritmo de la creatividad popular.

Toca a los intelectuales, y a ustedes como futuros sociólogos, rastrear, registrar, evaluar las formas como los sectores populares hacen frente a la crisis, a la actual y a las otras que afectaron nuestra historia. Rastrear, registrar, evaluar y difundir los gérmenes de utopía, de alternativas de salida que pueden gestarse en esas formas de reaccionar. De esta forma, tengan la seguridad de que ustedes estarán contribuyendo en la tarea de construcción de un futuro para el pueblo, para el país.

¿SOLIDARIDAD CON SENDERO? UN DEBATE ALEMÁN*

Erdmute Alber y Ulrich Goedeking

A raíz de la captura de Abimael Guzmán, Sendero desató una contraofensiva propagandística en el exterior, llamando a la solidaridad con los «presos políticos» y a «defender la vida» del «Presidente Gonzalo» y de sus camaradas. Llamado dirigido sobre todo a aquellos medios de la izquierda europea tradicionalmente sensibles a la solidaridad con los perseguidos políticos de América Latina y del Tercer Mundo en general. La campaña de Sendero suscitó un intenso debate, particularmente en Alemania, como refiere el lúcido artículo de dos serios izquierdistas alemanes que publicó en noviembre último la conocida revista *Lateinamerika Nachrichten* (Nº 221, pp. 33-35) y cuya traducción tuvo la gentileza (y la iniciativa) de enviarnos desde Frankfurt nuestro amigo Luis Felipe Soltau Salcedo. Si en el debate alemán juega un papel nada desdeñable la relativa desinformación europea acerca del fenómeno de la subversión en el Perú, lo mismo puede decirse de nuestras respuestas oficiales a las reacciones europeas, que sólo se explican en la mayoría de los casos por una supina desinformación acerca de los movimientos y organismos de solidaridad europeos, como quedó recientemente en evidencia con las indiscriminadas listas de los supuestos «embajadores del terror» que presentó el gobierno a raíz de la captura de Guzmán.

 ¡Libertad para los presos políticos!... ¡Defendamos la vida...!» ¿Se trata de un volante que nos remite a Chile y a los presos políticos desde los tiempos de Pinochet? La suposición suena plausible: en prisión está el líder de un partido revolucionario y la justicia política en manos de militares asesinos... ¿Se trata, quizás, de Guatemala?

El preso político al que se aludía el 7 de octubre pasado en la manifestación realizada en Berlín se llama Abimael Guzmán; es el líder de Sendero Luminoso, y desde hace poco se encuentra preso en la isla San Lorenzo frente a la costa limeña. Entre tanto, a Guzmán se le ha sentenciado en proceso sumario a cadena perpetua.

«Preso político»... la imagen despierta en algunos espontánea simpatía. Como

quedó claramente demostrado a comienzos de agosto en Berlín, la elección entre simpatías y antipatías, solidaridad y enemistad, así como la distinción entre buenos y malos, es, en el caso peruano, más difícil de hacer que en otros. En dicha oportunidad, y en el marco de una serie de conferencias sobre Sendero, los dos ponentes peruanos invitados insistieron en señalar que Sendero representaría un peligro tan grande, que la izquierda peruana debía plantearse seriamente desde una posible alianza con otras fuerzas sociales hasta negociaciones con los militares. ¿Un pacto con los militares, después de tantas masacres?

La irritada tensión que esta sola idea provocó en grandes sectores del público asistente se expresó en exclamaciones como «autorrealización de la izquierda», «¿pacto con asesinos y golpistas?», entre

* El título del original es: *„Nur eine Randerscheinung? Zur riesigen „Solidarität“ mit Sendero.“*



Pintas de
Sendero en
Alemania.

las más suaves vertidas esa noche. No hubo entendimiento. Mientras que los peruanos se esforzaban con su análisis por lograr una comprensión de la compleja situación de su país, en las categorías conceptuales de muchos de los alemanes asistentes no había lugar para semejantes intentos de confundir sus firmes concepciones sobre la identidad izquierdista y la solidaridad.

Los redactores del volante antes mencionado, en cambio, sí ofrecen un modelo sencillo para la identificación: presentan como «juez» a un Estado asesino y represor, al frente de un erguido y revolucionario preso político, es decir, la «victima» Abimael Guzmán. Su destino –tal el tenor del volante– debe ser nuestro destino. En lo que toca a la imagen del juez, todo parece coincidir a primera vista. El Estado de Alberto Fujimori y los militares peruanos, con toda su historia de violación de derechos humanos y de masacres perpetradas este año nuevamente en la cárcel de Canto Grande, se autoconfieren el poder de fungir como jueces.

Por difícil que resulte establecer las líneas divisorias, hay que preguntarse por la identidad de las víctimas. En primer término, por Abimael Guzmán, presentado como víctima y cuya sólida estructura ideológica no permite –como es conocido– otro camino distinto al de la guerra total, es decir, la eliminación de todos los reticentes para llegar a la «so-

ciedad de la plena armonía». Nadie en el Perú ha decidido y autorizado tantas sentencias de muerte como Abimael Guzmán. Él no es una víctima, sino más bien juez en el sistema de valores construido por él mismo y según el cual la desobediencia se castiga con la muerte.

Las víctimas en el Perú no son ni los senderistas ni Abimael Guzmán, sino los más de 25,000 peruanos asesinados en esta guerra por Sendero y por los militares. Sus parientes son víctimas, así como la sociedad peruana en su conjunto, que padece desde hace muchos años la violencia política. Todos ellos tienen el derecho a que Abimael Guzmán permanezca entre rejas el mayor tiempo posible, aunque fuera bajo la vigilancia de la guardia de Fujimori.

Para el sentido europeo del término «solidaridad», víctimas son aquellos que esperan con derecho a que los «solidarios» se hagan cargo de su situación y asuman los medios necesarios para acudir en su defensa. Aquella izquierda europea que se encuentra «deseosa de manifestar su solidaridad» deberá necesariamente optar entre la solidaridad con estas víctimas y la solidaridad con Abimael Guzmán. Ambas no se pueden dar a la vez.

A no ser que, saltándose el problema, y haciendo abstracción grosera de la realidad, opte por repetir lo que todos saben y desde siempre han sabido: «los militares son malos, la revolución es buena,

abro paréntesis, lo que Sendero hace no lo encuentro bien, pero se debería conversar con ellos abiertamente acerca de ello, cierra paréntesis, y punto.»

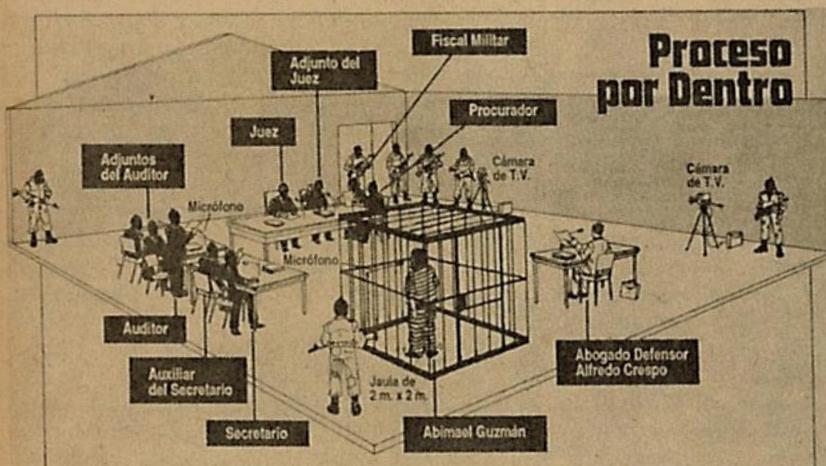
Aquellos que aquí llaman a solidarizarse con Guzmán, actúan amparados en la ceguera y la indiferencia de los izquierdistas europeos. Al apropiarse en su llamado de su discurso originario, se le engancha con la historia de la solidaridad: «Quien estuvo por la revolución en Nicaragua, quien fue solidario con el FMLN, debe ahora apoyar a Guzmán y Sendero...» ¿Quién no está dispuesto a defender a presos políticos o la vigencia de los derechos humanos? El recurso abusivo a similares argumentos allana el camino para enganchar al carro de Sendero a europeos de buena voluntad.

Unas palabras con respecto al proceso seguido a Abimael Guzmán. Indiscutiblemente, y más allá de preguntarse cómo debe juzgarse políticamente a Sendero Luminoso, el proceso es verdaderamente un escándalo. Desde la presencia de jueces encapuchados, pasando por las trabas al trabajo del abogado defensor, hasta la políticamente calculada decisión de proceder a un juicio sumario, no permiten, naturalmente, hablar de un proceso imparcial. El Estado peruano ha desperdiciado la oportunidad de presentarse con capacidad e iniciativa política ante Sendero. ¿Quién confiará en un Estado cuyos representantes ejercen su función encapuchados y en lugares mantenidos en secreto?

El escandaloso proceso invita a la formación de un nuevo mito en torno a la imagen de mártir de Guzmán. El Estado ha desperdiciado con dicho proceso, sobre todo, la oportunidad de reconstruir parte de la historia de Sendero Luminoso y de confrontarla públicamente con su imagen mítica. ¿Por qué, entonces, no declararon en público los testigos de masacres o los parientes de los asesinados? ¿Por qué no un interrogatorio público a los acusados, acerca de la estructura interna de Sendero Luminoso, que aclare, de ser el caso, el rol del «presidente Gonzalo» dentro de la organización?

Nada de esto ha sido considerado necesario por el presidente Fujimori. La opinión pública, inclusive aquella madura e independiente, solo cuenta para él en tanto se exprese pasivamente en actos electorales cuidadosamente preparados, como una vez más lo demostraron claramente la ley y el reglamento electorales dictados desde arriba con motivo de la elección del Congreso Constituyente.

La manifestación «Por la Defensa de la Vida de Abimael Guzmán», realizada el 7 de octubre pasado en Berlín, fue todo lo contrario a un acto masivo. ¿Se desprende de ello indiferencia? ¿O más bien se trata de una izquierda —como es sabido no exenta de crisis— que mantiene no obstante su capacidad de juicio moral y político? Si hubiésemos partido de esto último, nos habríamos ahorrado quizá esta toma de posición, pero no estamos muy seguros. ■



El proceso contra Guzmán: Jueces sin rostro y justicia expeditiva. (La revista alemana reproduce este apunte publicado en la prensa peruana.)

Carta abierta al presidente Fujimori

El siguiente texto nos fue enviado para su publicación. Por razón de la fecha en que lo recibimos, no pudimos incluirlo en nuestro número anterior. El «Centro de Información sobre el Perú» es posiblemente la institución más seria en su género que existe en Alemania, y hace contrapeso a los verdaderos «embajadores del terror» en Europa. Por considerar que no ha perdido actualidad para nuestros lectores, lo publicamos ahora.

Señor Presidente del Perú
Ing. Alberto Fujimori Fujimori
Palacio de Gobierno
Lima-Perú

Distinguido Señor Presidente:

El 16 de setiembre de 1992 apareció en el periódico «El Peruano» una lista de grupos y personas. En su discurso Ud. mencionó a dichas personas como embajadoras de Sendero Luminoso en distintos países europeos.

En lo concerniente a Alemania queremos aclarar lo siguiente: En dicha lista se menciona a un «Grupo Perú-Alemania». Un grupo de este nombre que coordine las actividades de apoyo a Sendero Luminoso en Alemania no existe.

Los grupos que en realidad existen con la misma denominación que Ud. utiliza comprenden sobre todo a grupos de solidaridad con el Perú en Alemania.

El Centro de Información sobre el Perú existe desde 1989 como institución. Esta asociación coordina a una gran parte de estos grupos-Perú. Esta institución tiene como principio fundamental la defensa de los Derechos Humanos en el Perú. En nuestros estatutos hay una clara condena y rechazo a los métodos y fines de Sendero Luminoso así como también a las violaciones de los Derechos Humanos por parte de los órganos del Estado. La condena explícita a Sendero Luminoso es además requisito indispensable para la admisión de nuestros miembros.

Conociendo los horribles crímenes que este grupo terrorista ha cometido y sigue cometiendo contra el pueblo peruano en general y personas individuales, el Centro de Información sobre el Perú y sus miembros (en los distintos grupos locales) difunden y plantean siempre un claro rechazo a Sendero Luminoso. El Centro de Informa-

ción sobre el Perú es una institución que goza de reconocimiento a causa de su trabajo por el Perú; por ejemplo, la Iglesia Católica y la Iglesia Evangélica en Alemania avalan y apoyan nuestro trabajo.

Por lo anteriormente expuesto reafirmamos que las afirmaciones hechas por Ud. son erróneas, ya que Ud. habla de la existencia de una central bajo el control de Sendero Luminoso con el nombre «Grupo Perú en Alemania». Esta declaración significa un gran des prestigio para nosotros y pone en peligro nuestro trabajo.

Por esto, le rogamos a Ud. una aclaración al respecto y que explique de dónde vienen sus afirmaciones.

Esperamos de Ud. una aclaración y la correspondiente rectificación.

Los grupos miembros del Centro de Información sobre el Perú son: Grupo Perú FOKUS en Bielefeld; Comité Perú en Essen; Grupo Perú en Freiburg; Iniciativa Perú en Hamburg; Grupo Perú en Gottingen; Grupo Perú en Heidelberg; Grupo Perú en Köln; Grupo Perú en München; Grupo Perú en Nürenberg; Círculo de Trabajo Perú en Tübingen; Grupo Perú en Wolfegg.

Rechazamos con energía sus acusaciones contra nuestro trabajo y en especial contra la señora Carmen Velarde Canales y el señor Wálter Lingán Ramírez, ambos miembros del Grupo Perú en Köln y del Centro de Información sobre el Perú. A ambos los conocemos por sus largos años de trabajo de solidaridad con el Perú y al señor Wálter Lingán Ramírez como representante de Izquierda Unida (IU) en Alemania. Ambos gozan de nuestra más entera confianza.

Tübingen, 19 de setiembre de 1992
La Directiva del Centro de Información sobre el Perú.

Irene Küchemann, Presidenta

IMÁGENES DE PARÍS

¿QUÉ HACER CON LA CACA DE PERRO?

Jaime Urrutia

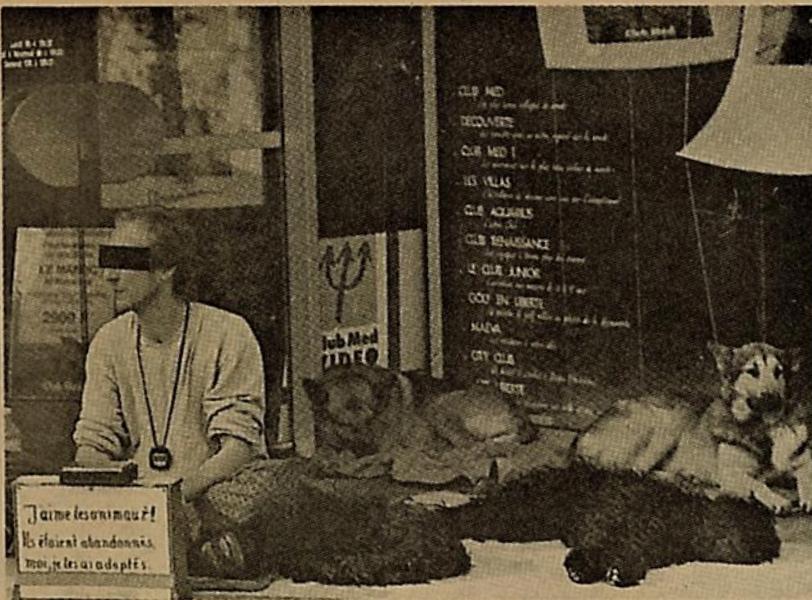


El gran problema.

Mi primera impresión se registró hace más de dos décadas, cuando el Mayo parisíense era apenas una bella insinuación cercana. Un amigo venezolano me pidió que lo reemplace por unos días en su trabajo, y la solidaridad latinoamericana de estudiantes sin dinero funcionó perfectamente. En teoría, no era nada difícil: se trataba de juntar a cuatro o cinco perros de diferente pelaje, raza, categoría, tamaño e ímpetu, agarrarlos bien de los arneses y sacarlos a mear al parque más cercano, como quien estira las piernas durante 45 minutos. Un par de días a la

semana con este paseo canino colectivo le permitían al amigo maracúcho cubrir sus gastos indispensables, lo cual era casi como definir un hombre feliz.

Subir las escaleras, reclamar los perros de sus diferentes dueños, recibir algunas pequeñas instrucciones para cada uno de ellos (que mi francés atarzado apenas entendía), descender la escalera con el manchón vociferante, cruzar la pista transgrediendo las normas, soltarlos alternativamente en el parque, etcétera. Fue la primera y única vez en que me dediqué a la profesión de paseador de perros, que no se la deseó ni a un microbu-



sero limeño enemigo de la humanidad. Por supuesto que agotado por el trajín, busqué a otro amigo para que se hiciese cargo del trabajo.

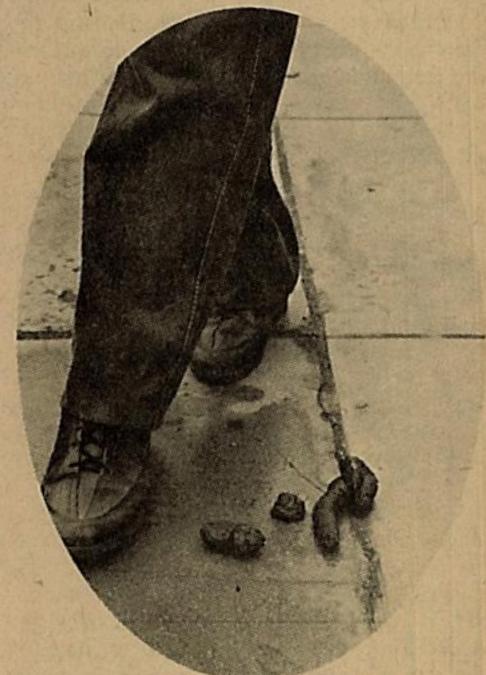
Pero me impresionó la devoción con que algunos entregaban a su animal para el paseo. Y no se trataba precisamente de un barrio burgués. Era un barrio de clase media (aunque ahora me dicen los entendidos que ya no se habla de clases sociales; pero no importa: digamos que es una figura literaria), donde el estatus social incluía la propiedad de un can en casa, así se dispusiera de 50 m² de vivienda para papá, mamá, hijo y perro. Un culto al perro de esta magnitud sólo era comparable al culto al gato entre los italianos.

Esta lejana impresión de hace dos décadas se completa con otras más recientes. Hace dos años volví a vivir en París, ya no como estudiante feliz muerto de hambre y sin responsabilidades, sino como honorable becario del gobierno francés.

Si mi recuerdo de hace unas décadas era de perros, mi segunda impresión central en esta reciente estadía de dos años era de coprolitos caninos diseminados por veredas y plazas.

Así es, y concluyo mi visión: hay tanta mierda de perro en las impecables veredas parisienses como en las rotosas calles limeñas. El mejoramiento del nivel de vi-

da de amplios sectores de la sociedad francesa les permite ahora acceder a ese signo de estatus que es el perro en casa, mientras más extravagante mejor. Perros cagones: esa podría ser la descripción más rápida de un ejército de colmillos

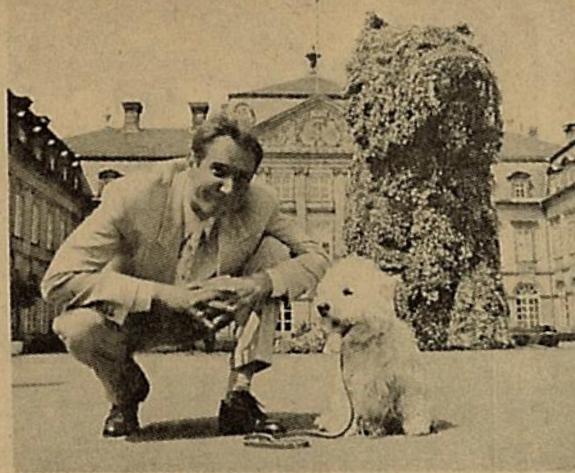


Paso de danza parisienne.

desgastados por la vida muelle y el buen comer que son sacados a depositar su mierda en parques y veredas (ahora hay más chamba para estudiantes que quieren trabajar, como mi amigo maracucho, hoy periodista). No es exageración alguna lo que digo, pues es impresionante la cantidad de dinero (no recuerdo exactamente las cifras, pero sí los debates sobre su enormidad) que los municipios invierten en recoger la mierda de perro regada por las calles. Incluso, una tecnología especial ha sido desarrollada para ello: es cotidiana la presencia en muchos municipios de la moto «recoge mierda», que no es sino un trabajador municipal subido a una moto con su aspiradora especialmente incorporada en la parte trasera y dedicado a succionar con ella todo tipo de caca de perro depositada en la vereda (he visto un artefacto similar pero con fines mucho más tristes en Roma: aspirar las agujas hipodérmicas de los drogadictos arrojadas en los parques y espacios públicos).

Todas las campañas han sido inútiles: «Apprenez-lui dans le caniveau» (algo así como: enséñale a su perro a hacer su pichi y su caca en la canaleta de la pista). No han funcionado y quedan como recuerdo los dibujos hechos por la autoridad edil en la vereda señalando sitios para este menester fisiológico. Los soberbios perros han continuado cagando públicamente más o menos donde les viene en gana. La sociedad ha erigido sin embargo sus defensas, así que en las panaderías, en la gran mayoría de tiendas, en restaurantes, los perros están (gracias a Dios) vetados, pero su señorío es la vereda, donde nosotros los humanos debemos desarrollar reflejos sumamente agudos para no llevarnos de premio (dicen algunos que trae buena suerte y dinero) algún mojón de los millones que riegan las veredas y perfumar así con nuestro zapato cualquier reunión.

Mi tercera impresión sobre los canes parisienes es su mudez. Los perros parecen haber sido operados de las cuerdas vocales, porque es muy raro escucharlos ladrar. Han sido educados en el silencio para evitar que algún vecino del bando contrario anticanino presente denuncia por ruidos molestos.



Culto europeo al perro: Escultura floral.

Por supuesto que perro que no ladra muere, y hace unos días el cable dio la vuelta al mundo: el glorioso «Bureau de Postes» (oficina de Correos: fundamental institución francesa) va a impartir cursos de psicología canina a sus pobres carteños, enfrentados diariamente a este silencio canino asesino, que estropea la correspondencia, la sonrisa y los pantalones de los agentes de correo.

Por supuesto que no tengo ninguna autoridad para emitir un juicio definitivo sobre este comportamiento cultural, pero la valoración otorgada a los perros podría compararse con el aumento de la xenofobia o el hostigamiento a los fumadores (como yo) o la compra de armas de fuego. Si en EE.UU. dentro de muy poco será más fácil adquirir una parabellum que una cajetilla de cigarrillos en cualquier esquina, en Francia disponer de un perro eliminará algunas tradiciones como el juego de bochas (espacio codiciado por los perros para cagar) y –siguiendo las tendencias demográficas actuales– reducirá aún más el índice de natalidad, pues como dicen algunos radicales militantes informales anticaninos, los parisienes tienen hijos cuando no pueden tener perros en casa. Mientras tanto, tenga usted cuidado cuando vaya por las calles observando alguna iglesia gótica o algún otro edificio histórico.

La mierda de perro acecha por doquier. ■

Unase a la cadena

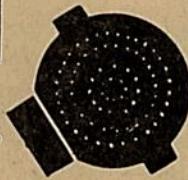
Radio Cadena

En sólo un año, somos la única emisora con una audiencia cautiva de **300,000 personas.**

en nuestra red de 24 mercados.

¡Ahora! ya no existe una emisora informativa, hoy en día está RADIO CADENA 1200 A.M. que dice lo que otros no informan.

tu fiel amiga...



1200 A.M.



Luis Uomoto

En verdad, las generaciones no existen. Solamente son útiles para los libros de colegio.

—Pero los amigos sí...

—Mis patas poetas son los de La Sagrada Familia entre los años 75 y 76 y los que participaron en la empresa editorial Ruray en el 79. Con los últimos entendí que las artes gráficas son el libro, y desde ese momento he participado siempre en la confección de mis libros, y de los libros en general.

—Vives en Maryland...

—Desde el 87. Estoy terminando mi tesis sobre la poesía de Javier Sologuren —de quien me interesa, sobre todo, la poesía como objeto suficiente—, bajo la asesoría de José Emilio Pacheco. Con Sologuren me une, además, la pasión por los libros; no olvides a La Rama Florida. Con él trabajé en Cielo Abierto.

—Y tu poesía...

—Recojo troncos de la tradición y, como todos, busco los límites del lenguaje. ■

SEÑOR CÓNSUL

para Enrique Lihn. Centroamérica, febrero de 1986.

*Entre montañas azules que se alejan cuando el cielo se enciende
como una idea en la espesura,
una caseta de frontera es el Poder —que ha caído sobre
un penacho pálido y verdoso del mundo
que amanece cada día sobre un prado de nieve irreal;
como sucede por allí con la muerte, que se descuelga de su gancho
en las manos sorprendidas de un diminuto jefe de estado.*

*La frontera hace mínimos dictadores de sudoroso uniforme.
En un palacete insular.
Pero bajo la autoridad de un lema en su patética bandera.*

*Y ellos cortan un pedazo del pastel universal cuando cortan
el paso o la vida a todo aquél que semeje su estructura
de fruto colonial.*

*Imitadores de rubias democracias, con la muerte en las manos,
su imagen se repite bajo la arquitectura estelar:
en cada límite hay un hito que se alza encendido,
con su flama onomástica,
entre el decorado de los montes poblados de trópico
y cuando aprieta la niebla.*

*Malfuncionan de míticos conductores de muertos cuando insisten
a los viajeros de documentación y rostro de estado en desarrollo:
«deja sobre mis ojos las monedas y cruza renacido la invisible
línea del paraíso del que nunca te arrojaron».*

*En toda tierra prohibida es igual y no lo sabías.
También tiene fronteras la muerte y más allá sólo hay más vida.
Y es otro el estado.*

*Y ellos te ordenan sufrir por desarraigado
y ellos castigan tu osadía de ir y venir a tu libre albedrío
y tu pecado original y los demás pecados.*

*También al borde de la Muerte te espera este poder
contra el que no puede nadie.*

*El remedio de tirano te permite doblar el cuello asfixiar tus reclamos
mostrar precariamente tu impotencia de anciano impúber.*

*Que no te extrañe que éste sea igual de corrupto.
Como todo poder
que no debiera estar en manos de la imagen y semejanza
de aquellas omnipoencias de facto.*

Luis Rebaza Sora-luz nació en Lima, en 1958. Ha publicado *Población activa* (Lima, 1978), *Hipervivientes* (Li-ma, 1980) y *Del Reino y la frontera* (México, 1985, y Maryland, 1991).

EL DIARIO ÍNTIMO DE JULIO RAMÓN RIBEYRO

LAS TENTACIONES DEL LECTOR*

Irene Cabrejos**

*Podrán las mujeres no haberlos amado,
pueden haber sido traicionados -pero
/ridículos, nunca!
Y yo, que he sido ridículo sin haber sido
traicionado,
¿Cómo puedo hablar con mis superiores
sin titubear?*

FERNANDO PESSOA



Cuál es el lector implícito¹ de un diario personal? ¿En quién piensa el escritor mientras elabora su vida en el cuaderno? ¿Es verosímil pensar que sólo sea él mismo? Es casi imposible no presuponer un receptor al escribir, si es que este no existe de hecho. En el caso de su diario, Ribeyro sostiene que es el propio yo: «Creo haber encontrado la razón intrínseca de los diarios íntimos: tenerse a sí mismo por interlocutor.» (p. 96)

A pesar de esto, la amenaza de otro que pueda leer el cuaderno sin permiso ya regula lo descarnado de un auténtico testimonio de intimidades. Siempre está latente el peligro de un lector accidental, de un azar: el diario olvidado sobre la cama, una larga llamada telefónica que obliga a abandonarlo sobre el escritorio, un golpe de viento; en fin, esta amenaza

modela ya de alguna manera la escritura del mismo.

Por otro lado, pensamos que al haber optado por un oficio en el que se tienen lectores anónimos y hasta hostiles, el diario íntimo se convierte en diario de escritor, especie en la que el autor -o el narrador-protagonista- configura, sólido como los seres que lo acompañan, un contundente lector implícito que suave -pero a la vez enérgico- obliga a censurar, corregir, ordenar y recomponer ciertos hechos, callar la vulgaridad de otros, completar situaciones inconclusas y poner finales a las circunstancias de la vida que no siempre las tienen.

Ribeyro parece aludir a la autocensura (pp. 79-80). En alguna medida puede ser, pero es más verosímil pensar que se trata de un lector probable distinto del propio yo. El correlato real del lector presupuesto se siente profundamente interpelado por la forma «diario íntimo». Una vez que se suspende la incredulidad -premisa importante para sumergirse en la ficción²- el diálogo del lector con la escritura se torna cada vez más vivo y presente. Es un género extremadamente apelativo, hasta el punto en que el receptor se sorprende conversando con el narrador en voz alta y haciendo anotaciones personales al margen.

El diario de escritor es un género literario muy atractivo. «Sin precedentes en lengua española», se lee en la contracarátula, afirmación que luego se atenua con «aborda un género tan poco transitado

* RIBEYRO, Julio Ramón: *La tentación del fracaso*, I. Diario personal 1950-1960. Lima: Jaime Campodónico/Editor y COFIDE, 1992.

** Licenciada en lingüística y literatura por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Se graduó con la tesis «Teoría y praxis de la ficción literaria en Julio Ramón Ribeyro». Lima: PUCP, 1981.

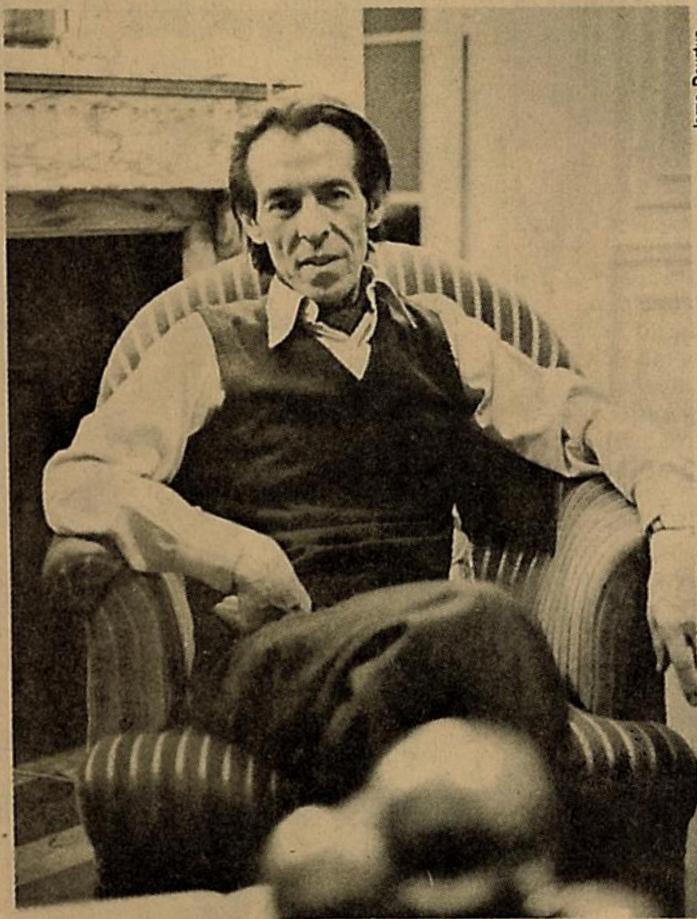
1. Cfr. GULLÓN, G.: *El narrador en la novela del siglo XIX*. Madrid: Taurus, 1976, p. 18; y GENETTE, G.: *Narrative Discourse: An Essay in Method*. Nueva York: Cornell, 1980, pp. 259 y ss.

2. Cfr. MARTÍNEZ BONATI, F.: «El acto de escribir ficciones», en *Dispositio*, III, Nº 7-8, 1978, pp. 137-138.

en nuestra tradición». La literatura es también un objeto de mercado en el que los mecanismos de la publicidad funcionan del mismo modo para un autor que ya forma parte del canon literario. Una frase como «originalmente no destinada a su publicación», aplicada al diario íntimo de un escritor conocido por su discreción, es un sólido mecanismo apelativo. «Ribeyro, el escritor que permanecía en la sombra, que negaba entrevistas, sorprende a sus lectores con la publicación del más sincero testimonio personal.» Sin embargo, la escritura de Ribeyro se basta a sí misma y es ella —como siempre— el principal atractivo del libro que se deja con pena y se retoma cuanto antes. **La tentación del fracaso** es de aquellas obras para las cuales nuestra vida cotidiana constituye una penosa interrupción.

El libro es también un acto de valentía, porque el yo clama que es el autor, que esa es su vida y que ese es él. Tal vez desde ahora nosotros, los lectores ribeyreanos, no podemos leer ni mirar a Ribeyro de la misma manera. Es casi un testamento. El diario publicado de un escritor se lee como la última obra, aunque falten miles de páginas. No que lo sea, pero se siente así.

Desde el primer día anotado en **La tentación del fracaso**, el narrador ya sugiere que hace un diario de escritor. Aparentemente, lo inicia cuando hace de la literatura el centro de su vida: «(...) quise planear un cuento y no tuve ideas.» (p. 13) En el prólogo nos revela que desde los catorce o quince años era aficionado a los diarios íntimos, pasión que se ve confirmada repetidamente a lo largo del libro, aun cuando en ocasiones sienta dis-



En la intimidad del escritor.

gusto por ellos: «(...) la especie de náusea que me producen los diarios íntimos (...). Ahora estoy sumergido en el tomo II del diario de Stendhal.» (p. 123)

Por otro lado, no es el diario de un poeta ni el de un periodista; tampoco el de una persona con sus múltiples facetas: es el diario de un narrador. Si está deprimido, narra esta depresión; si enamorado, narra su amor, así como sus reflexiones y axiomas. El yo del diario en algún momento parece quejarse de esto: «Yo veo y siento la realidad en forma de cuento y sólo puedo expresarme de esa manera.» (p. 76) No hay hechos vulgares o ridículos que podrían excluir la publicación. Esto confirma que una gran diferencia entre el diario íntimo de cualquiera y un diario íntimo de escritor es el fantasma de un lector que parece atisbar sobre el hombro.

Ribeyro se ha ganado el derecho a publicar un diario «íntimo», pues triunfó en los géneros de ficción más populares. Si esta supone cierto cambio intencional en los hechos de referencia, en el narrador, el receptor implícito o cualquier otro elemento de la situación comunicativa³, y si la literatura lleva consigo un manejo de datos, cierta «recomposición de la realidad» como él mismo nos dijera en una entrevista⁴, se podría decir que el primer tomo de *La tentación del fracaso* es una ficción cuyo argumento resulta casi un tópico literario de nuestras latitudes: el joven intelectual latinoamericano que lucha por sacar adelante su vocación literaria y su amor en Europa. Una fascinante ficción cuyos principales méritos son el estilo –como siempre–, la narración sin tropiezos ni artificios exagerados, el humor agudo y el proclamado valor testimonial que torna tan profundo el diálogo con el lector. Es así como concluye el 8 de enero de 1960: «(...) Sólo entonces comencé a darme cuenta de que el diario formaba parte de mi obra y no solamente de mi vida.» (p. 234)

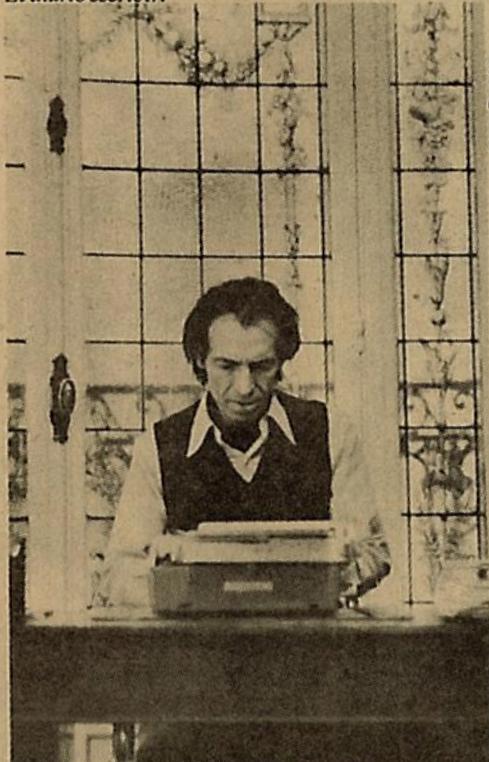
Al reflexionar sobre el concepto de «intimidad», Ribeyro admite que recomponen su vida: «Este ámbito (la intimidad) es un compartimiento de la vida interior que no se identifica con la conciencia, ni

con la subconciencia ni con la memoria.» (pp. 77-78) Es un ámbito anárquico que tiende a ser formulado, sigue diciendo el narrador. El dotarla de la palabra ya supone una selección, el trabajo de una conciencia perceptiva que organiza el mundo representado en la ficción. Si esta conciencia reconoce esto, ¿podemos seguir afirmando que el diario está en el ámbito de lo ficticio? En todo caso, sin duda el libro resulta muy coherente con lo que el autor entiende por literatura: «(...) no es ni debe ser, a mi juicio, un reflejo de la realidad. (...) La literatura debe ser una recomposición de la realidad. Yo creo que esa es la labor del escritor. Al escribir, lo que este hace es recoger todos esos materiales, darles una estructura y hacerlos comprensibles al lector.⁵

El creador de ficciones Julio Ramón Ribeyro ofrece una perspectiva más intensa al diálogo con su lector. La tentación del fracaso es otra hermosa entrega del narrador ribeyreano. ■

5. Ibíd., p. 96.

El diario escribir.

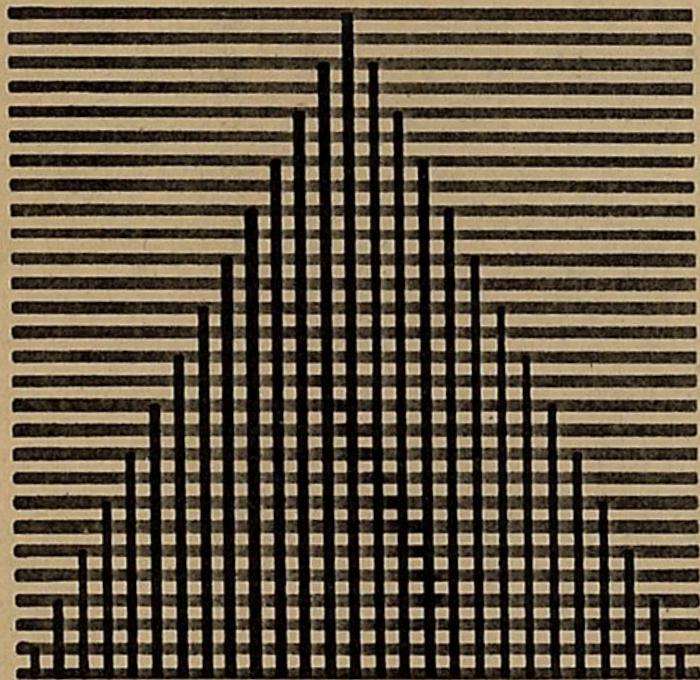


Jorge Deustua

3. Cfr. REISZ, D.: *Teoría literaria*. Lima: PUCP, 1989, pp. 139-142.

4. Lienzo, N° 6. Lima: Universidad de Lima, 1986, p. 95.

*Más que un nuevo
simbolo una
nueva perspectiva...*



AMERICA DE SEGUROS

AMERICA TERRESTRE Y MARITIMA S.A. COMPAÑIA DE SEGUROS GENERALES
JR. SINCHI ROCA 2728-LIMA 14 PERU-TELF. 703510-APTDO. 5803-LIMA 100-TELEX 25026



INTERNACIONALES

VENEZUELA EN LA CUERDA FLOJA

Leyla Bartet

El presocrático Heráclito sostenía, para desesperación de los discípulos de Parménides, que siendo la vida un constante devenir nadie se baña dos veces en el mismo río: uno y otro cambian y no existe, por lo tanto, repetición exacta de ningún hecho histórico. Este principio dialéctico parece particularmente aplicable a los acontecimientos que sacudieron Venezuela a lo

largo del año 1992. Y eso a pesar de la voluntaria amalgama del discurso oficial en relación a los dos golpes militares que demolieron, ante la opinión pública internacional, el mito de la democracia más estable del continente.

Pero, a pesar de los intentos de la Dirección de Inteligencia Militar (DIM) y de los organismos de propaganda del alicaido gobierno acciodemocrático por crear

un nexo entre los acontecimientos del 4 de febrero y aquellos del 27 de noviembre, estos revisten en realidad diferencias nada deleznables que trascienden las opciones de los actores implicados. El marco común de ambos golpes es la profunda crisis del modelo de Estado de este país y una voluntad de acabar con su funcionamiento por una vía no democrática.

La supuesta reedición del 4 de febrero en los estertores de un noviembre nada plácido, es más bien una inversión de los hechos que protagonizara el carismático comandante Hugo Chávez Frías. Si el 4 de febrero la población venezolana se vio sorprendida por un golpe militar de olvidados perfiles desde la caída del perezjiménezismo (1958), la segunda vez no hubo mayores sorpresas. Dándole la razón al líder histórico de Acción Democrática, Rómulo Betancourt, la conspiración contó esta vez con su «necesaria fase previa de murmuración». Se rumoreaba la inminencia de un golpe desde hacía meses y si hubo desconcierto fue más bien por las violentas características de este que por el fenómeno mismo.

DEL 4 DE FEBRERO AL 27 DE NOVIEMBRE

Los jóvenes oficiales que encabezaron el frustrado putsch del 4 de febrero no actuaron solamente en respuesta a un malestar castrense. Sus opiniones sobre la situación del país –recogidas semanas después en entrevistas publicadas por los diarios *El Nacional* y *El Globo*– se

sustentan en un análisis de la crisis global del país. El Movimiento Revolucionario Bolivariano 200 (MRB-200) responde, por decirlo de alguna manera, a una concepción esencialmente exogenista de la problemática militar. Ni las depuraciones (estas vendrían sólo después del golpe del 4 de febrero) ni las arbitrariedades en ascensos y nombramientos, constituyeron el móvil de la decisión golpista. Al mismo tiempo, carecieron de un proyecto y un discurso coherentes.

Tanto el comandante Chávez como el intelectual del grupo, el también comandante Francisco Arias Cárdenas, se refirieron a la dramática corrupción que corrroe las instituciones nacionales y a la impotencia del sistema político bipartidista para sacar adelante al país. Estos blancos de ataque (instituciones y partidos) son identificados como tales por la mayoría de la población, y la opinión sobre los sindicatos, las organizaciones políticas, el sistema judicial y la Asamblea Nacional es definitivamente negativa (ver cuadro).

Los oficiales del MRB-200 expresaron un hartazgo colectivo frente a la disfuncionalidad del sistema, pero su esbozo de propuesta no parecía provenir de consultas con sectores civiles. Chávez aseguró que su voluntad era la de instalar un gobierno cívico-militar de emergencia cuya misión habría sido convocar a elecciones en el corto plazo.

El gesto de los oficiales del 4 de febrero fue saludado como proeza heroica

Confianza en las instituciones
(En porcentajes)

Institución	Poca o ninguna Julio 1991	Poca o ninguna Abril 1992
Iglesia	13	34
Medios de comunicación	16	31
Fiscalía	27	50
Militares	31	42
Congreso	44	85
Gobierno	69	84
Confederación de Trabajadores	71	81
Partidos	90	91

Fuente: Instituto Venezolano de Opinión y Mercadeo.



Golpe avisado.
Lo que sorprendió fue la violencia del mismo.

dentro y fuera de las fuerzas armadas. El 4 de febrero profundizó las brechas existentes dentro de las instituciones militares, cavando una zanja entre los grupos que, asociados a la clase política, se han beneficiado de corruptelas y prebendas, y el resto de la oficialidad.

Para la opinión pública, Chávez se convirtió en una suerte de héroe bolivariano. Las encuestas posteriores revelaron un índice de aceptación que alcanzó, por momentos, un 90 por ciento. Las cifras disminuyeron progresivamente cuando el gobierno, consciente de los riesgos de construir un mito antagónico de corte heroico, decidió enviar a los alzados a una prisión alejada de la ciudad y de difícil acceso, en los valles del Tuy. Allí la prensa no tuvo acceso, y Chávez y los suyos se vieron condenados al silencio forzado.

El primer golpe intentaba asociar torpemente el malestar intercastrense con el de las mayorías civiles. Los efectos posteriores dieron razón a los oficiales del MRB-200: los jóvenes putschistas habían puesto el dedo en la llaga. Una carta del comandante Arias Cárdenas fechada en setiembre dice lo siguiente: «Existe un espacio que hemos ganado. Allí es donde debe profundizarse la meta hacia el derrumbe de lo vetusto e irrecuperable en este país. Para mí se trataba más de tomar el poder para promover la participa-

ción y buscar consenso real, que para imponer una solución unilateral. Eso requiere nobleza, romanticismo, gran dosis de idealismo y buena fe, pero sobre todo de generosidad.» (El Nacional, 9 de enero de 1993.)

El golpe del 27 de noviembre tiene características mucho más castrenses, vinculadas a la «limpieza» realizada después del 4 de febrero. Como no hubo sorpresas y era de todos conocido el malestar interno de las Fuerzas Armadas Nacionales (FAN), el gobierno y los altos mandos militares, nombrados en función de su fidelidad a Pérez (y no a su hoja de servicios), pudieron preparar la infiltración del movimiento tempranamente. Según declaraciones del ministro de Defensa, general Iván Darío Jiménez, los coroneles, generales y almirantes vinculados al golpe eran objeto de seguimiento por parte de la DIM desde hacía meses.

La motivación de estos oficiales está asociada a un fuerte malestar dentro de la institución. Las arbitrariedades en los ascensos, los pases a retiro forzados, las expulsiones y detenciones por sospechas de vínculo con el MRB-200, agudizaron el hartazgo de muchos frente a las injusticias de las FAN.

Este malestar se expresa en una importante participación en los sucesos de noviembre por lo menos de la Fuerza Aérea Venezolana (FAV). Un informe publi-



Militares detenidos tras haber tomado una base aérea en Caracas.

cado en *El Nacional* (7 de enero de 1993) revela que el 70 por ciento de la FAV estuvo con los golpistas y confirma la sospecha de que el Día de la Aeronáutica (10 de diciembre) fueron pilotos mercenarios los que tripularon las escuadrillas que sobrevolaron Caracas.

Los tenientes coronel Luis Reyes, jefe de la División de Contratos de las FAV; William Fariñas, jefe del Departamento de Planificación e Investigación Educativa de la Escuela Superior de Aviación, y William Castro, piloto de combate y excomandante del escuadrón de Caza-34, aseguran que la razón esencial que dio origen al levantamiento fue «la corrupción existente a todos los niveles de la Fuerza Armada».

«Para dar un ejemplo específico», prosiguen, «el contrato Singapur que se firmó para la rehabilitación de los aviones F-5 se acordó a una compañía cuyo testaferro es el cuñado de Cecilia Matos (amante pública del presidente Pérez) y socio de un comandante de la FAV. El otorgamiento a favor de Singapur Air Space es por un monto de 30 millones de dólares sin especificaciones sobre el costo de cada repuesto.»

Según estos oficiales, de los 25 millones de bolívares que se aprobaron para momentos de emergencia en la Fuerza Aérea, más de la mitad pasó a manos de ciertos oficiales del entorno presidencial.

Sólo el 40 por ciento se hizo efectivo en compras de equipos que no han llegado siquiera al país.

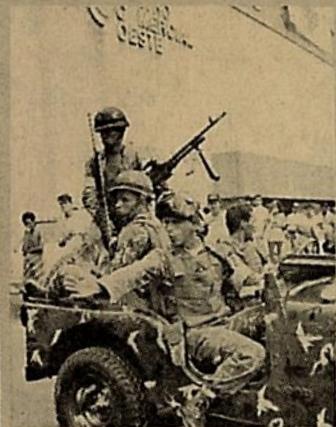
«Uno no puede ser siempre un farsante, un simple testigo de lo que ocurre alrededor, porque entonces uno se convierte en cómplice. Definitivamente: había que dar este paso», concluyó William Fariñas.

Los oficiales que encabezan la asonada del 27 de noviembre forman parte de un movimiento llamado 5 de Julio. Pero si parten de reivindicaciones inicialmente castrenses, llegan a ser conscientes de la imbricación de su problemática particular con aquella de la sociedad en su conjunto. La crisis de la Fuerza Armada les aparece así, y con razón, una consecuencia directa de la ineeficacia y decrepitud del modelo bipartidista venezolano, a su vez hijo del forzado Pacto Social del 61¹.

Así, el general Francisco Visconti afirmó, en entrevista telefónica desde su exilio peruano, que el Movimiento 5 de Julio preparó un «plan de contingencia» para ser aplicado en caso de cerrarse todas las salidas pacíficas. El mencionado plan fue consultado con diversos sectores representativos de la vida nacional, con parti-

1. Al respecto ver SONTAG, Heinz: «La democracia en Venezuela», en *El Gallo Ilustrado*. México, julio de 1992. El Pacto estipuló las reglas de la convivencia política en el país.

El año se inicia tenso



• En enero el aire de Caracas se hizo casi irrespirable. A pesar de la transparencia del ambiente en esta estación seca y fresca, vientos de agonía parecen soplar por la verde capital venezolana.

Tras un absurdo juicio sumario de un todavía más absurdo Consejo de Guerra en Campaña, se condenó a 147 golpistas a penas que oscilan entre los catorce y los veinticinco años.

Los oficiales inculpados no tuvieron derecho a defenderse: el juicio se llevó a cabo a puerta cerrada y en tiempo récord, a pesar de las numerosas protestas de juristas y personalidades políticas del país. Por último, los tribunales que se encargaron del caso fueron consagrados como competentes por decreto presidencial (No. 2669).

El candidato a Premio Nobel de Literatura y destacada figura de la oposición a Pérez, Arturo Uslar Pietri, denunció las condiciones del juicio: «Considero que no tiene justificación el uso que el gobierno ha querido hacer de ese procedimiento contemplado en el código militar de 1938 (gobierno militar de Guillermo López Contreras) para castigar delitos de traición a la patria. Venezuela no está en estado de guerra y eso lo ha reconocido el propio gobierno. Un procedimiento de esta clase es ilegal (...). Los sometidos a juicio por tentativa de golpe debieron ser llevados ante sus jueces naturales como lo dispone la Constitución», aseguró el escritor.

La celeridad, la imprudencia y la irresponsabilidad con que se procedió se reflejó en el hecho insólito por el cual el tribunal de excepción que juzgaba a doscientos de-

tenidos se vio en la obligación de soltar a más de la mitad por falta de pruebas, lo que implica que se procedió arbitrariamente contra más de cien personas. «Esto es algo escandaloso y debe dar lugar a una investigación sobre los procedimientos que cumplen los cuerpos de Seguridad del Estado», concluyó Uslar Pietri.

Todo parece indicar, sin embargo, que el malestar y el descontento dentro de las Fuerzas Armadas Nacionales (FAN) está alcanzando niveles incontrolables, y que en la correlación de fuerzas entre estas y el gobierno, el segundo se ha visto obligado a ceder terreno. Además de las denuncias de irregularidades dentro de la institución castrense, de las solicitudes de pase a retiro de altos oficiales y de las declaraciones de algunos de ellos, el encuentro reciente entre el jefe intelectual del 4 de febrero, comandante Francisco Arias Cárdenas (detenido en la prisión del Tuy) y el ministro de Defensa, Iván Darío Jiménez, resultó muy significativo. Vale la pena recordar que, en declaraciones públicas, Pérez se ha referido a los dirigentes del 4 de febrero como asesinos y delincuentes.

A su salida, Arias declaró a la prensa que su encuentro con el ministro (que se realizó en la sede del Ministerio de Defensa, adonde fue conducido en un vehículo militar) versó en torno a la situación institucional y a las salidas políticas de la crisis: «Hay que convocar una Asamblea Constituyente para que asuma de inmediato funciones de emergencia», le habría dicho. «Es necesario que los generales hablen y actúen como venezolanos de este momen-

to y no como guardianes de intereses personales o grupales. Deben proceder contra los corruptos dentro de las FAN.»

Arias denunció también las condiciones de detención de los oficiales del 27 de noviembre: «Están peor que los prisioneros de Pinochet», dijo. Refiriéndose a sus compañeros y a él mismo, afirmó que se mantendrán firmes en prisión, «cerca de los venezolanos dignos que soportan la represión y luchan para terminar la pesadilla que es Carlos Andrés Pérez».

Dos días después de este insólito encuentro, en sesión extraordinaria, los quince magistrados que integran la Corte Suprema de Justicia decidieron, por catorce votos en pro y una abstención, declararse a favor de los recursos de amparo solicitados por los procesados por el 27 de noviembre. Por consiguiente, ordenaron suspender los efectos de las sentencias dictadas por los Consejos de Guerra Accidental y Superior de Guerra hasta que se decida si es o no nulo el decreto presidencial No. 2669.

Estos acontecimientos abogan en favor de la hipótesis de una negociación entre las fuerzas oficiales y el gobierno. Todo parecía indicar que el ejército –que participó muy poco en los acontecimientos de noviembre– presiona para evitar mayores desgarramientos en las FAN. Los rumores de golpe persisten –de hecho hubo orden de inamovilidad, desplazamientos militares y todo tipo de rumores el 31 de diciembre–, y algunos observadores opinan que la próxima vez se buscará la renuncia negociada de Pérez, cada vez más solo y más aislado.

Otras instituciones, como la Iglesia, han expresado su descontento con la situación nacional. En la reciente Asamblea Episcopal se insistió en la necesidad de cambios estructurales. El documento final de los obispos se pronuncia a favor de una interpelación del sistema financiero bancario para situarlo al servicio del bien común y no sólo para beneficio de los más pudientes, rechazando igualmente los paquetes de corte neoliberal.

Este año 1993 se anuncia tórrido y la proximidad de las elecciones presidenciales (previstas para diciembre) favorece una recomposición del paisaje político nacional.

dos políticos como Causa-R, el Movimiento al Socialismo (MAS), Mesa Democrática, con la Iglesia y con destacados académicos y notables. «Lo aplaudían y les gustaba porque era un verdadero proyecto político para rescatar al país», afirmó Visconti.

Se trataba de formar una Junta de Gobierno integrada por seis civiles destacados y cuatro militares (uno por cada fuerza). El presidente de la Junta y el primer ministro serían elegidos entre los civiles. Habría además un Consejo Consultivo Nacional que contaría con una amplia representación (desde la oligarquía hasta la extrema izquierda, pasando por la Iglesia y las organizaciones estudiantiles).

Este ecuménico proyecto, más allá del idealismo y el voluntarismo que destila, niega sin embargo la tradicional dictadura militar, objetivo que el gobierno pretendió adjudicar nacional e internacionalmente a los golpistas.

En todo caso, y a diferencia de los bolivarianos, el Movimiento 5 de Julio tiene un plan de gobierno alternativo que incluye a la sociedad civil.

Según Visconti, y esto confirma las declaraciones que nos hiciera el dirigente de izquierda Domingo Alberto Rangel, en la decisión del 27 de noviembre influyó también la actitud del gobierno de «entregarse a los dictámenes del Sistema Interamericano que pretende convertir a las Fuerzas Armadas en simples fuerzas policiales».

GUERRA DE MENSAJES

Otro factor que diferencia ambos golpes se refiere a los objetivos tácticos. Uno de los errores del MRB-200 fue olvidar o minimizar la importancia de los medios de comunicación en una sociedad intensamente mediática (más del 80 por ciento de la población es urbana. Existen 3 millones de familias con aparatos de televisión sobre un total poblacional de 16 millones). En febrero, sólo un pequeño grupo de cinco hombres encabezados por un teniente apenas púber se dirigió a un canal de televisión, portando un mensaje grabado del comandante Chávez. Bastó que un técnico de turno aquella madrugada pretextara la ausencia de convertidor de BETA a VHS para que el operativo fracasara.

Pérez, en cambio, rodeado por los insurrectos en el Palacio de Miraflores, logró escabullirse y esconderse...en una importante cadena televisiva perteneciente a uno de los «amigos del valle», la familia Cisneros! Desde allí se dirigió regularmente a la población como presidente de la República, iniciando una de esas ofensivas de imágenes a las que nos tienen acostumbrados en esta «macluhariana» galaxia.

Con esta experiencia, los golpistas del 27 de noviembre decidieron tomar la cadena de televisión estatal, el Canal 8, cuya sede central se encuentra en el corazón de una urbanización caraqueña. Según se puede deducir a partir de las declaraciones de los responsables del frustrado putsch (el general Gruber Odreman y el propio Visconti, en particular), el vídeo visto por los venezolanos al alba del 27 de noviembre no fue el que se había preparado para esa ocasión (se mostró un material grabado hacía meses con un llamamiento del comandante Chávez). Además, dos personajes civiles de aspecto marginal improvisaron torpes e incoherentes intervenciones que despertaron en la amplia clase media caraqueña viejos fantasmas de la guerrilla de los 60. Al parecer, el trabajo de infiltración realizado por la Dirección de Inteligencia Militar y asumido públicamente por el actual ministro de Defensa, general Iván Darío Jiménez, explica los cambios en relación al proyecto original.

La policía política (DISIP) y la Guardia Nacional tomaron el Canal a media mañana, tras un tiroteo que costó varias vidas civiles y numerosos heridos, aterrorizando a los vecinos. Una vez controlada la situación por las fuerzas oficiales, se inició una nueva guerra de ondas, esta vez apoyada por la censura previa que impedía recibir versiones ajenas a las generadas por el gobierno. Se acusó a los golpistas de todas las muertes y destrucciones que dejó como saldo la asonada. Hoy se sabe, exclusivamente gracias a la prensa escrita, que los hechos ocurrieron de otra manera.

ELECCIONES POSGOLPISTAS

Las fuerzas armadas, como el resto de las instituciones del país, parecen desmoronarse bajo el peso de una crisis que,

más que económica, es moral y social². En este contexto tuvieron lugar las elecciones municipales (6 de diciembre del año pasado), cuyos resultados son altamente reveladores de las profundas modificaciones en el comportamiento político de la población venezolana.

Intentando emular a Domingo Faustino Sarmiento, el presidente Pérez evocó, durante la campaña, la dicotomía clásica y decimonónica civilización vs. barbarie para empujar al electorado a las urnas. Entretanto, una guerra sucia se hacía cargo de las figuras civiles más incómodas para el régimen: el escritor Arturo Uslar Pietri, el periodista José Vicente Rangel, el fiscal de la nación, Ramón Escobar Salom, y el expresidente y heterodoxo socialcristiano, Rafael Caldera. La intoxicación en torno a los sucesos del 27 de noviembre seguía su propio curso de manera tal que se presentó a los críticos abiertos del régimen como autores intelectuales del golpe y a los golpistas como asesinos sanguinarios movidos por ambiciones personales de corte totalitario.

2. El crecimiento del PBI durante el año 92 fue de 8.8 por ciento, el más alto del continente. Los índices de consumo de bienes y alimentos básicos aumentan progresivamente. Es cierto que la distribución del ingreso es sumamente desigual, pero la situación es mucho menos grave que en otros lugares del continente.

Maniobra de Inteligencia: El vídeo de Chávez que apareció en TV no fue el que habían preparado los militares rebeldes.



Elecciones municipales (6 de diciembre). Con el ejército todavía en las calles. Gran derrota del gobierno.



Pero la realidad no es blanca o negra, y la opinión pública dista de padecer el bovinismo que algunos le adjudican. Poco a poco se filtraron versiones que permitieron entender la labor de inteligencia realizada dentro de las fuerzas armadas y las responsabilidades de la DIM en los hechos.

Por lo demás, el gobierno imaginó que la sociedad civil venezolana conservaba aún alguna permeabilidad frente al discurso oficial. Como si en los últimos años la corrupción, la impunidad para los responsables de desfalcos y robos de los dineros públicos y el deterioro del aparato del Estado no hubieran dado cuenta de la poca credibilidad que le restaba al sistema.

Allí están los resultados: entre quienes aceptaron el reto del voto, el triunfo indiscutible de las fuerzas renovadoras y de la oposición (MAS, Causa-R y COPEI), a pesar de las irregularidades registradas en los cotos privados de los caciques regionales, supone cuando menos un 10 por ciento de ventaja sobre el oficialismo.

El inobjetable vencedor de la contienda electoral fue Causa-R, un partido de izquierda, hasta esa fecha pequeño en número de afiliados y recursos. Sus triunfos en la alcaldía de Caracas (donde ganó al carismático delfín de Pérez, el sa-

liente Claudio Fermín) y en el estado Bolívar, expresan la voluntad del electorado de escapar a la alternancia AD-COPEI. Causa-R representa la transparencia y representa, sobre todo, otra manera de hacer política.

Pero sin duda, el signo más grave de la crisis que afecta al país se manifiesta, una vez más, en las altas cifras de abstención. A pesar de la intensa campaña a favor de la opción electoral, contrapuesta a la barbarie golpista, cerca de un 60 por ciento de los votantes a nivel nacional no acudió a las urnas, sancionando así el des prestigio de la clase política del país. En los barrios marginales de Caracas –los que más sufren los efectos de la política económica y las represiones posgolpistas– el ausentismo alcanzó el 75 por ciento.

Más allá del discurso triunfalista del régimen («esta es una victoria de la democracia»), en los cerros del 23 de Enero, Catia, El Valle y otros se vislumbra un peligro latente. La sombra violenta y desesperada del «caracazo» (saqueos y violencias de febrero de 1989 que dejaron un saldo de tres mil muertos) se adivina tras el silencio de esa masa. Así, las elecciones de diciembre no clausuraron los problemas vigentes. Por el contrario, les acordaron la actualidad de la urgencia. ■

Caracas, 12 de enero de 1993



Gracias, gracias Perú por tu sintonía

CIRCE

**AL MEJOR
NOTICERO
RADIAL
“LA MAQUINA”
6 am. - 9 a.m.
1pm. - 2 pm.**



Radio **Star** 1,300
Que buena Radio

TRSC

desco

Presente en el debate constitucional

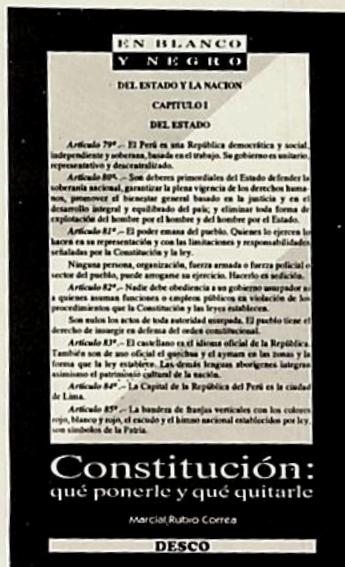
Se trata de un trabajo dirigido al lector interesado en problemas de política cotidiana y no especializado en Derecho, en el cual el autor sugiere temas para el debate constitucional en curso en el Perú.

En un primer momento, el autor explica qué es y para qué sirve la Constitución, afirmando que su existencia es indispensable para proteger los derechos de cada persona y garantizar que quienes ejercen el poder en la sociedad lo hagan de acuerdo a reglas establecidas y no a su libre albedrío.

En segundo lugar, toma como punto de partida las propuestas de reforma esbozadas por el Gobierno de Emergencia y Reconstrucción Nacional, las analiza y detalla.

Luego propone algunos temas que resulta indispensable tratar para lograr una reforma integral y positiva del Estado peruano. Entre otros temas, se trata la mayor importancia que deben tener los gobiernos municipales, la necesidad de determinar mejor las funciones de los gobiernos regionales, la actuación del Poder Legislativo y la conveniencia de precisar su doble función de legislar y controlar, la necesaria reforma del Poder Ejecutivo para que el Presidente de la República deje de ser parte en los conflictos entre poderes.

En fin, un libro didáctico y ágil que se inserta directamente en el debate político del momento.





HACER

Reporte Especial

FONDO EDITORIAL

RS resumen semanal

Enero

L	M	M	J	V	S
1	2				
4	5	6	7	8	9
11	12	13	14	15	16
18	19	20	21	22	23
25	26	27	28	29	30

Febrero

1993

Febrero

Marzo

1993

Marzo

Abril

1993

Abril

D	L	M	M	J	V	S
1	2	3	4	5	6	
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28						

D	L	M	M	J	V	S
1	2	3	4	5	6	
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30				

D	L	M	M	J	V	S
1	2	3	4	5	6	
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30				

Mayo

L	M	M	J	V	S
31		1			
3	4	5	6	7	8
10	11	12	13	14	15
17	18	19	20	21	22
24	25	26	27	28	29

Junio

D	L	M	M	J	V	S
1	2	3	4	5		
6	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30			

Julio

D	L	M	M	J	V	S
	1	2	3	4	5	6
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31

Agosto

D	L	M	M	J	V	S
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31				

Setiembre

L	M	M	J	V	S
1	2	3	4		
6	7	8	9	10	11
13	14	15	16	17	18
20	21	22	23	24	25
27	28	29	30		

Octubre

D	L	M	M	J	V	S
31		1	2			
3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	29	30

Noviembre

D	L	M	M	J	V	S
1	2	3	4	5	6	
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30				

Diciembre

D	L	M	M	J	V	S
1	2	3	4			
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25
26	27	28	29	30		